



77

# החלוצים

bases

כ"ג - ח' תש"ג

ARQUIVO  
BROR CHAIL

Movimento Juvenil Chalutziano  
DROR-HABONIM - BRASIL

הקשר: "החלוצים" 3  
תוכן: תולדות ח"ב -  
התולדות והחלוצים  
מס' : 13  
מס' : 2040 : 009-001/02212

7'5  
PASTA

# 3

IJUD HANOAR HAJALUTZI

Hanhagá Elioná

Departamento de Publicaciones

OCTUBRE 1953

TISCHRI 5714

ISRAEL



BASES ח' תש"ג : ח' תש"ג - ח' תש"ג - ח' תש"ג  
1953

53 | 5 | ח' תש"ג

# תנועה bases

## CUADERNO DE PROFUNDIZACION IDEOLOGICA

### SUMARIO

**ISRAEL:** IOSEF IZREELI: A la cerrazón partidaria, 1/ MENDEL SINGUER: De cerca y de lejos, 3/ ZEEV SCHEFER: La ley de servicio femenino, 5/ ARIE OFIR: "Ajustar" la historia, 6/ REUBEN BARKAT: La Histadrut en la arena internacional, 8/ ZALMAN ARAN: Los obreros de Israel y la afiliación, 11/ PINJAS LAVON: ¿No pronunciéis el nombre de unidad en vano!, 12/ REUBEN BARKAT: El obrero árabe, 14/ DANIEL TENE: Generación de conquistadores, 17/ ABRAHAM RABINOVICH: Gordonia-Macabi Hatzair, 23/ MOSIIE SHARET: Fe en nosotros, 27/ IAACOV NIV: La sociedad obrera, 29/ SHIMON AVIZEMER: Sobre la bandera y el himno, 30/ DAVID BEN GURION: Banderas del pueblo y del trabajo, 32/ BARUJ AZANIA: El kibutz como célula socialista, 36/ ELIEZER CNAANI: El movimiento kibutziano y el Estado, 42/

**PANORAMA:** CLEMENT ATTLEE: El camino hacia la paz, 48/ A. N. POLAK: Cristianismo oriental y la renovación de Oriente, 51/ ZEEV LACQUEUR: Beria y Berlín, 57/

**SELECCION:** NATHAN ROTENSTREICH: El Estado y la sociedad judía, 65/ MORDEJAY SCHNEIR: Mahatma Gandhi, 67/ ZVI RAFAELI: La literatura polaca en el "realismo socialista", 69/ JOHN STRACHEY: El arte y los comisarios, 70/

**DOCUMENTOS:** BERL KATZNELSON: El temor ante la crítica de lo existente, 73/ FRANZ BORKENAU: Dos revolucionarios, 77/ DAVID BEN GURION: Disciplina y defensa, 81/ BERTRAND RUSSELL: El future de la especie humana, 86.



Publicación del

**IJUD HANOAR HAJALUTZI**

Hanhagá Elioná

Tel Aviv **Israel**

**AÑO I** **No. 3**

**Octubre 1953 Tishri 5714**



MOMENTO POLITICO

IOSEF IZREELI (Afikim)

## DEL KIBUTZ ABIERTO A LA CERRAZON PARTIDARIA

A nosotros, compañeros del Ijud Hakvutzot Vehakibutzim, nos es de sumo interés la resolución del Kibutz Hameujad tomada en su Consejo de Alonim, prohibiendo el funcionamiento de filiales de Mapai en sus kibutzim. No es debido a que un determinado número de miembros de Mapai en el Kibutz Hameujad puede pasar al Ijud, sino que gracias a su trascendencia público-ideológica con respecto a la jerarquía y carácter del movimiento kibutziano en Eretz Israel.

Para quien observa desde afuera, dicho Consejo resulta desconcertante. Porque, ¿a qué se debe esta súbita agresión contra los 500 compañeros de Mapai diseminados en una veintena de ischuvim del K. M.? Estos compañeros, veteranos en sus ischuvim y arraigados en ellos de manera tal que en el instante de la partición no pudieron resolverse a reunirse con sus correligionarios, quedaron en el K. M. aviniéndose a que sus niños se eduquen en sus escuelas, a pesar de su claro conocimiento de que dicha educación era contraria a sus concepciones y convicciones. ¿Por qué entonces se ha declarado contra ellos la "guerra santa"?

La explicación de que a los dirigentes del K. M. les es necesaria la lucha contra

Mapai como "auxiliar" en su guerra contra Sné y su fracción, es necia y falta de toda lógica. ¿Será mayor la eficacia de la lucha contra los hombres de Sné mediante la persecución de los compañeros de Mapai, fieles al sionismo socialista y Medinat Israel, y la represión de los restos de libertad de expresión y derecho de organización democrática? Tampoco puede aceptarse la hipótesis de que se oculta aquí una actitud vengativa ante el fracaso de la dirección del K. M. en Iftaj. Es cierto que el grupo dirigente del K. M. decide su conducta y posiciones a través de reacciones emocionales-histéricas, incitado por su odio a Mapai. No debe presumirse sin embargo, que la dirección del K. M. no haya previsto las conclusiones que dicha resolución posee frente a todo el movimiento kibutziano, de valor meramente simbólico en realidad pero de significativa trascendencia ideológico-pública.

A mi parecer, la resolución citada traduce una sola cosa y es la culminación del proceso de politización oficial del Kibutz Hameujad y su aproximación al Kibutz Artzi. Quizá exista determinada afinidad entre las resoluciones del K. M. y la información dada a conocer en esos mismos días

acerca de la existencia de conglomerados políticos dentro de Mapam y el aplazamiento de la Convención. El Kibutz Meujad no puede seguir siendo fracción del "Leajdut Haavodá" dentro de Mapam, viéndose forzado a constituirse — análogamente al Kibutz Artzi — en organismo político-colectivo de carácter y tendencias políticas claras.

La resolución mencionada sirve, según parece, de transacción entre las dos tendencias en pugna dentro del Kibutz Meujad: una que considera al K. Artzi del Haschomer Hatzair como aliado natural y decisivo en la marcha conjunta hacia el comunismo oficial, moscovita; la segunda, aún procura desasirse del yugo cominformista y considera al Kibutz Meujad como base de la "tercera fuerza" entre Mapai y el sionismo comunista del H. Hatzair. La posible conciliación entre ambas tendencias, radica según parece en una arremetida conjunta contra el enemigo común: los compañeros de Mapai, y la politización oficial del K. M. Pero la verdadera víctima es la idea del kibutz abierto a todo obrero y olé, al aceptar éste la autoridad de la Histadrut Haovdim y guardando fidelidad al movimiento sionista.

— b —

El Kibutz Meujad, al igual que el Artzi, representa desde ahora un ente colectivo de marcados tintes políticos-partidarios. Los aparentes "privilegios personales" que se confieren en casos individuales, de votar libremente durante las elecciones, no alteran el hecho enunciado.

Los procesos históricos no llegan a concretizarse mientras no recae la decisión final. Hace poco tiempo atrás, los líderes del K. M. volvieron a insistir en su afirmación de que los compañeros de Mapai — y sólo ellos — habían escindido al K. M.; es decir que los miembros de Mapai podían haber quedado en el marco "abierto" del K. M. Sin duda en aquel mismo instante, ya se había rubricado la fórmula que prohibía la organización de los miembros de Mapai que quedaban en las veinte filiales. Con la ratificación de la resolución en el Consejo de Alonim, se cierra un capítulo hermoso en la historia del movimiento kibutziano. El K. M., durante decenios tronco imbatible del movimiento kibutziano, fué im-

potente ante las tormentas de la época. No percibió el valor histórico inmenso de la revolución acaecida en la vida del pueblo judío con el advenimiento del Estado de Israel. Su sentencia fué dictada en el instante de unirse al carro del H. Hatzair en su lucha contra la "partición" de Eretz Israel. Las fuerzas centrifugas de nuestra época transfiriéndolo del centro a la periferia y desde entonces danzan alocadamente, comenzando con la escisión de Mapai y la formación del "Ajdut Haavodá", a través de Mapam, la "crisis de Praga", la escisión del K. M., hasta llegar a la cumbre del propio reniego: el colectivismo ideológico disfracadamente proclamado en el último Consejo de Alonim.

Hubo épocas en que aun soñábamos con que el Kibutz Meujad poseería la fuerza y valor para liberarse del círculo mágico. Ahora, según parece, todo ha terminado.

Pasarán los años. La juventud de hoy ignorará que una vez hubo un K. M. que luchaba por el kibutz abierto a todo obrero, por un movimiento juvenil general. La joven generación se educará sobre la pureza del colectivismo ideológico, dentro de otro Kibutz "Meujad", totalmente distinto al que conocimos en tiempos que hoy se nos ocurren tan lejanos y casi irreales.

— c —

El Kibutz Meujad, contrariamente al K. Artzi — fundado desde un principio sobre la base del "colectivismo ideológico" —, proclamó siempre como organismo jalutziano-colonizador abierto a todo obrero afiliado a la Histadrut Haovdim y fiel al movimiento sionista. Como tal gozó de la singular simpatía de las instancias colonizadoras, la Histadrut y Mapai (antes de su división). Se lo consideró, junto con el Jever Hakvutzot, como el principal exponente de la realización de la idea del movimiento kibutziano de masas. Con los cambios operados en la esencia del K. M., bajo la influencia de sus líderes, parte de sus compañeros vióse obligada a abandonarle, pero en su seno quedaron aún muchos compañeros (su número supera al de los miembros de Mapai restantes) y cuya ligazón con el K. M. reside en sus fundamentos primarios y no en las tendencias políticas de sus dirigentes.

Dicha resolución atañe no sólo a aquéllos

## DE CERCA Y DE LEJOS

Mordejay Bentov ("Semilla y cáscara", "Al Hamischmar", 27 de tamuz de 5713), se trenza por segunda vez en discusión con Natán Alterman por su actitud frente a Mapam y especialmente el Haschomer Hat-zair, en su "Columna 7". No me propongo defender a Alterman, pues no necesita de mi ayuda. Lo que deseo es responder a una de las afirmaciones de Bentov, general y no limitada estrictamente a los términos de dicha discusión.

Bentov se exaspera cuando él y sus compañeros se sienten zaheridos al recordárse-

les haber expresado su oposición al proceso de Praga en relación a Mordejay Oren, aduciendo: "¿Qué hay de malo en ello? ¿No es natural reaccionar ante cosas que nos son cercanas?"

Estoy convencido de que el interrogante de Bentov está plenamente justificado. Aún habré de exigirle que su propia conducta sea delineada consecuentemente con lo que "es natural". Pero al principio debo advertirle un error: nadie tiene nada que objetar cuando los miembros del Haschomer Hat-zair proceden a defender a Oren, quien le es

que de improviso se vieron rodeados de un cerco político que veda su libre expresión, sino que, y en forma mucho más aguda, hiere a aquellos posibles miembros de dicho movimiento, al que no comprenden suficientemente o ni siquiera en absoluto.

La juventud, el nuevo olé y aun el obrero veterano en el país, ignoran totalmente los cambios operados en el K.M. Creo que es un deber honroso del movimiento educativo kibutziano el de exponer a los obreros y a la juventud, las transformaciones que han tenido lugar en aquél y de que la incorporación al K. M. significa prácticamente afiliarse a una de las corrientes de Mapam.

— d —

Al problema planteado por diversos compañeros, de si las susodichas resoluciones del Consejo de Alonim incidirán sobre la posición, carácter y sendero del Ijud, debe responderse sucintamente: no nos atañe ni teórica ni prácticamente. El Ijud Hakvutzot Vehakibutzim ha inscripto sobre su bandera: luchar por la creación de un pueblo trabajador, por un Estado de Israel fuerte e independiente, por la realización de los valores básicos del sionismo socialista. Es fiel y seguirá siéndolo a éste su camino y sus bases, oponiéndose al colectivismo ideológico-partidario que transforma un movimiento colonizador en fracción dentro de un partido y que alberga las simientes de la ruina organizacional y social para los mar-

cos políticos, ideológicos y organizacionales de toda la clase obrera.

Por otra parte no dejemos de advertir el hecho de que nuestro combate habrá de ser más difícil frente a los kibutzim-partidos que por el propio hecho de su existencia, implican elementos de presión sobre la opinión pública y la juventud, cuando debemos oponer a premisas partidarias-políticas definidas, la libertad de expresión y pensamiento. En la lulu entre el comunismo doctrinario y el socialismo democrático, más de una vez sufrió este último del sentimiento de impotencia ante las fórmulas "cristalizadas" y las "soluciones" prefijadas a todo problema.

Frente a dicho proceso de cristalización partidaria de una parte del movimiento kibutziano, debemos impulsar tres fundamentos importantes:

- 1) Aglutinamiento ideológico del movimiento en torno a sus principios y fundamentos;

- 2) Llamado a la juventud, en el país y la golá, al obrero veterano y nuevo olé, a fin de que se nos incorporen sin temor a la coerción espiritual;

- 3) Devoción por la realización de los imperativos del movimiento en todas las condiciones y absorción de masas de nuevos compañeros y juventud, a fin de ser la fuerza central en la realización jalutziana, sionista y socialista, en el seno de la comunidad obrera artziszraelí.

("Davar")

mucho más cercano que Slansky y sus camaradas. A pesar de toda las discrepancias que median entre nosotros y Mordejay Oren, nos resulta también a nosotros mucho más cercano que Slansky y sus compañeros. El problema que enfrentamos es absolutamente distinto: Oren, Slansky y sus camaradas, fueron juzgados por las mismas autoridades, prestaron testimonio ante el mismo tribunal y todos "confesaron". ¿Por qué los miembros del Haschomer Hatzair niegan rotundamente la confesión de Oren y aceptan con total convicción las de Slansky y secuaces? La lógica y el deseo de llegar a una apreciación justa y un cierto objetivismo, obligan a extraer conclusiones de lo que nos es sabido. Es decir que tras de que la confesión de Oren ante dichos jueces es falsa, al menos cabe dudar de las confesiones de quienes fueron condenados al patíbulo sobre la base de la opinión de los mismos jueces. A nosotros nos subleva que los miembros del Haschomer Hatzair no tengan el valor de decirlo directamente. Aquí está la fuente de sometimiento "cominformista" y ello es lo que lamentamos.

Pero a lo que principalmente quise responder es a las argucias de Bentov en otro párrafo de su filípica contra Alterman. Presa de enormes entusiasmos — creo que sincero — por el régimen soviético, llama Bentov la atención de Alterman ante la obra renacentista del pueblo armenio prohijada por la Unión Soviética, preguntando: "¿Todo ello no merece que de algún modo sea acreditado en favor del régimen ante el pueblo armenio y aun ante Ud. Natán Alterman?" Sobre la base de este hecho, e indudablemente otros análogos, aconseja "hacer distingos entre lo principal y superfluo, entre la semilla y la cáscara", etc.

Si son ciertas las palabras de Bentov de que es natural reaccionar a sucesos de índole cercana, y lo considero exacto, ¿por

qué entonces recurre Bentov al ejemplo del régimen soviético y su participación en la obra renacentista del pueblo armenio sin insinuar siquiera la situación de los millones de judíos rusos? ¿Por qué olvida el mutismo impuesto sobre millones de judíos, sin recibir siquiera la mínima respuesta y explicación oficial acerca del destino de aquéllos?

Yo también creo en la acción bienhechora efectuada en Rusia con respeto a los pueblos oprimidos y perseguidos, aunque ello no me obliga a justificar las acciones terribles cometidas por los gobernantes soviéticos. La superioridad del régimen proletario no radica en no conducirse como lo hicieron o hacen los gobiernos de Turquía o Sudáfrica. Existen no pocos gobiernos capitalistas a quienes se les pueden atribuir los méritos por el renacimiento nacional de pueblos oprimidos y perseguidos. Naturalmente que dichos gobiernos tenían intereses específicos al hacerlo, pero dudo que el gobierno de la URSS al favorecer la resurrección armenia, no haya obrado bajo el influjo de sus propios intereses egoístas, políticos, considerando la proximidad de Turquía. Es inequívocamente mi convicción de que la existencia del pueblo judío, de su idioma y literatura, no significaba ningún peligro para el régimen; que nada se habría desmoronado en la política soviética de haber permitido la alía de aquellos judíos que anhelaban adherirse al hogar de su pueblo, como fué el propio gobierno soviético quien concentró en su tierra a los armenios dispersos.

Al apreciar la actitud de los gobernantes soviéticos para con los pueblos pequeños y oprimidos ¿por qué se aparta Bentov de la conducta de aquéllos para con nuestro pueblo remontándose al pueblo armenio?

("Davar")

---

(Cont. de pág. 41)

no menor que la individual. Es pernicioso que el niño en el kibutz vea que el compañero mayor no respeta los bienes del colectivo. Este hecho psicológico-social impone una responsabilidad enorme en el terreno educa-

tivo. La preocupación por la propiedad colectiva debe tornarse en natural para el compañero de kvutzá.

("Niv Hakvutzá")

## LA LEY DE SERVICIO FEMENINO

Cuando desde el proscenio de la Knesset fueron lanzadas injurias contra el Ejército de Defensa de Israel y quienes sirven en él, esta Casa dió muestras de exasperación. Confieso no haberla compartido. El oprobio de las mujeres no me hirió pues perduran en mi recuerdo los días en que Rajel Ianait, Tziporah Zaid y Maniah Schojat, cargaban junto a sus compañeros, con el yugo de la defensa judía; perduran también los días en que vi a las muchachas judías servir en la Haganá y en el Palmaj, en los combates de la guerra de liberación y me siento orgulloso de haber sido su camarada. Aquellas muchachas son nuestra gloria. Me siento orgulloso por cada compañera de mi meschek que sirve en el Tzahal y me siento feliz de ser miembro de un ischuv que ha tenido el privilegio de contar con tales mujeres para el servicio del pueblo. Ninguna afrenta podrá provocar mi ira.

Yo mismo no estoy satisfecho con el presente proyecto de ley. Creo que atenta contra el derecho elemental de toda mujer de Israel de ser copartícipe en la honrosa tarea del Tzvá Haganá Leisrael, el conocimiento de las armas y la capacidad defensiva.

Mencionóse aquí a Inglaterra, donde se eximía a ciertas personas de participar en los combates por motivos de conciencia y como si el actual proyecto de ley tuviese idénticas intenciones. Pero en Gran Bretaña no fueron absueltos del servicio nacional las personas que se negaban a intervenir en los frentes por motivos de conciencia, puesto que eran enrolados en servicios auxiliares del mismo modo como lo hace nuestra ley en trámite. Es deplorable que en nuestra discusión sólo se recurra a semiverdades.

La discusión no gira en torno a la ley propuesta, sino que fundamentalmente acerca de quién debe legislar en Israel: organismos desvinculados de nuestra Casa de Representantes — sea cual fuere la filiación que ostenten — dictaminarán las necesidades de Medinat Israel o los elegidos del pueblo. Es esta una cuestión básica,

dado que aun quienes se oponen a la ley no discuten ésta sino quién será el legislador de este país, los religiosos o el pueblo mediante su libre decisión.

No puedo ocultar mi perplejidad ante el fenómeno de un segundo gobierno en Israel que se denomina Rabinato Primado. El Rabinato Primado posee su órbita de atributos y tareas. El pueblo residente en este país no le ha facultado constituirse en gobierno del Estado de Israel y estipular cuáles son las leyes que el pueblo debe aceptar y cuáles no. Resulta absurdo el concepto en sí de Rabinato Primado como intérprete de la Torá. Esta fué conferida a Israel y ni siquiera un rabino puede ejercer el monopolio sobre ella. En la religión de Israel no se reconoce a individuos con derecho a hablar en nombre del Creador. Por el contrario, aun en tiempos en que existía el oficio de Sumo Sacerdote y al desviarse éste de sus deberes, se rebelaban contra él los profetas de Judea. Tampoco el Sumo Sacerdote disponía del mandato divino. Ahora, obedeciendo a las necesidades de esta discusión, los religiosos se muestran dispuestos a desprenderse de aquellos principios; todo en aras del poder y a fin de que las cosas sean resueltas a su favor. ¿Crean seriamente que podrán imponernos sus designios con respecto a las necesidades de Israel, a nuestra comprensión de los deberes de la generación frente a Israel? Poseen pleno derecho de luchar por sus convicciones, mas no admito el de forzarnos a compartirlas mediante injurias y denuestos ni tampoco lo lograrán.

En Israel pueden haber grandes sabios de la Torá pero desconozco el concepto de "Sabios de la Torá". ¿Quién les adjudicó tal status? ¿En base a qué leyes de Israel? Guardamos una actitud de respeto para con el judío religioso, para con el hombre creyente. Creemos que debemos buscar un camino de colaboración con el judaísmo religioso. Creemos que tal cooperación posee raíces históricas en el pasado

(Cont. pág 13)

## EL INTENTO POR "AJUSTAR" LA HISTORIA

— b —

En momentos en que el abismo en el seno de movimiento obrero del país tórnase más profundo, resultará seguramente difícil para muchos recordar que hubo tiempos en que Mapai hizo esfuerzos tendientes a unificarse con el sector más importante de Mapam: el Haschomer Hatzair.

En un tiempo, tampoco al Haschomer Hatzair le resultaba agradable pasar por alto los llamados de Mapai. Se procuraba por aquel entonces desprenderse de toda discusión seria y en el mejor de los casos, de suscitarse ésta, las imputaciones por el fracaso eran lanzadas sobre Mapai. Cuando el Haschomer Hatzair frustró las últimas tentativas sobre unidad con Mapai y Meir Iaari trató de lavarse las manos, fué cuando Berl le increpó: "La historia no debe "ajustarse" a los fines de la política"

Actualmente constituye un deber enfilarse dicha exigencia de Berl hacia la persona de Itzjak Tabenkin. Sé que dicha exigencia es gravísima, principalmente cuando va dirigida hacia uno de los primeros mentores del movimiento obrero hebreo. Lamentablemente empero, es un hecho que Tabenkin, en el Consejo del Kibutz Hameujad celebrado en Alonim, intentó *revisar* la historia del movimiento obrero del país en su punto más sensible: unidad y escisión. Relata que el Kibutz Hameujad fué quien exigió la unidad con el Haschomer Hatzair en tanto que Mapai, en lugar de ponerla en vigor, llegó a expulsar al K. M. Conscientemente tergiversa la historia. Los hechos y los documentos empero atestiguan:

a) Que los miembros del Haschomer Hatzair se aislaron de la comunidad obrera ya en los albores de su llegada al país. Que los amantes de la unidad no quisieron pactar con este hecho lamentable, empeñando esfuerzos — vanos — por cobijar a la sombra de la unidad sionista socialista al H. H.

b) Que fueron muchos los que dentro del Kibutz Hameujad se sintieron acuciados por el sectarismo del H. H., erigiendo una fracción dentro de Mapai, especie de subpartido, díscolo a la autoridad general y que finalmente divide al partido de la clase al grito engañoso de "unidad total"...

En relación a los esfuerzos de Mapai por unirse con el Haschomer Hatzair, leemos las palabras de Berl Hatzenelson:

"En el transcurso de todos estos años, no han cesado las deliberaciones con el H. H. acerca de la unidad. En 1931, durante el Congreso de Basilea, celebróse una muy amistosa entrevista en la que positivamente quedó concertada la unidad. Pero ellos dijeron: regresaremos a Eretz Israel, expondremos el asunto ante nuestros compañeros y luego volveremos a debatirlo. Al retornar al país expusieron el proyecto ante sus camaradas sin volver a reunirse con nosotros, debido a que en aquél entonces comenzaron a llegar al país grupos del Haschomer Hatzair, discípulos de Orenstein (el actual Oren, A. O.) tropezando la idea de Iaari y Jazán con una enconada resistencia".

Y prosigue Berl:

"Por nuestra parte no cesaron los diversos intentos por entrar en contacto con el Haschomer Hatzair acerca de la unidad. En el "Cairo City", buque que condujo a los delegados al Congreso de vuelta al país con el estallido de la guerra, continuaron dichas deliberaciones. En aquellas conversaciones, el H. H. defendía empeñosamente su independencia. Si es que mi memoria no me traiciona, todas los compañeros de Mapai estaban de acuerdo con que sólo existía una sola independencia. Este pensamiento fué expresado por Aharón Zisling, quien aducía en contra del Haschomer Hatzair de que la unificación exige la renuncia a la independencia, siendo incompatible la figuración de una kvutzá embanderada en el colectivismo ideológico dentro del Partido".

Mapai en su totalidad "rechazó" entonces la ultimación de la unidad con el Haschomer Hatzair, inclusive con el más conspicuo representante del Kibutz Hameujad, Zisling.

— c —

El "Cairo City", agitándose sobre el oleaje borrascoso del terror ante la guerra mundial, cuando densas nubes cubrían el des-

tino de los millones de hombres que se hallaban en la región próxima víctima del conflicto, y el destino de la obra sionista en el país prisionera del infamante Libro Blanco, fué el lugar más adecuado para las deliberaciones acerca de la unidad de la fuerza obrera y jalutziana en el pueblo judío y en el país. Desgraciadamente las conversaciones fracasaron pues los miembros del Haschomer Hatzair no fueron suficientemente sacudidos ante el destino del pueblo en aquel instante.

David Remez, promotor de aquellas conversaciones, dijo en esa oportunidad:

"No somos un Estado, carecemos de un presupuesto estatal, de un ejército. Nos falta la fuerza coactora. Nos respaldamos en nuestra fuerza espiritual. No conozco fuente más segura para la creación de una renovada fuerza interna en nuestro seno que esta unidad entre nosotros, entre Mapai, Haschomer Hatzair y Poale Sion Smol. Puede este buque tener un valor grande, si quienes viajan en él, al arribar al país, pronuncian una sola palabra: unidad".

Por el contrario las palabras de Meir Iairi tenían por propósito derribar aquellas esperanzas:

"Creo que debe hacerse un esfuerzo grande en pro de la realización de la unidad. Mas no quiero ocultaros que dentro del Haschomer Hatzair la impresión es pesimista acerca de las perspectivas de la unidad. Por ejemplo: en Merjavia, con anterioridad al último Consejo del Kibutz Artzi, adoptóse la resolución de dirigirse al Consejo con la convicción de que ha llegado el momento de la unidad programática. No podría afirmar que considerando el contenido de dicha resolución, haya contrariado mis concepciones. Sabía de antemano la repercusión que dicha propuesta tendría. No me equivoqué. En el Kibutz Artzi no se cree que Mapai esté dispuesto a negociaciones serias acerca de la unidad programática".

Por su parte dijo Riffin: "En tiempos de guerra las condiciones programáticas de la unidad son más importantes que en tiempos de paz".

— d —

Cabe señalar que a pesar del negativismo que tradujeron las palabras de los representantes del H. H., patrocinó Mapai la

continuidad de las deliberaciones, con la esperanza de que, a pesar de todo, el tiempo les induciría a retractarse del sectarismo y la escisión. En el encuentro celebrado al cabo de un mes en el país, el debate giró en torno a las exigencias "programáticas" del H. H. como condición para la unidad. Dado que eran guiados por el propósito de poner término a las esperanzas de unidad, sus delegados presentaron un "programa mínimo" que nadie de Mapai podía aceptar.

Entre otras cláusulas de dicho programa ideológico, figuraba el compromiso del partido unificado de que "en la acción educativa, adoptaría la interpretación marxista de la historia humana". En el programa organizacional, exigían para sí la "autonomía política".

El primero en manifestar su perplejidad ante los "deseos" de unidad del Haschomer Hatzair, fué el compañero Schprintzak: "Cuando el mundo se desmorona, vosotros exigis precisamente que reconozcamos la concepción del mundo marxista y el camino de la dictadura proletaria".

Ben Gurión anunció:

"El Haschomer Hatzair es una comuna colonizadora y seguirá siéndolo también dentro del Partido, asistida por todos los derechos de todos los kibutzim. Pero el Haschomer Hatzair es actualmente también un partido, debiendo resolver sinceramente si su anhelo es seguir constituyendo un partido específico o formar parte de la unidad. Unidad y partido son incompatibles. No exigimos como condición para la unidad un cambio en vuestras convicciones. También dentro del partido existen divergencias. Estoy dispuesto a debatir los incisos programáticos de ser ello necesario para la unidad".

Agriamente criticó Berl a los representantes del H. H., los cuales de antemano vinieron decididos a no apoyar la unidad:

"Insisto en señalar la falta de respeto que implica vuestra sola presencia aquí al plantearnos condiciones de esta índole. Vosotros sabéis que el compañero de Mapai goza del derecho de ser adepto de Marx o discípulo de A. D. Gordon; vosotros sabéis que lo que nos une dentro de Mapai, no es un acuerdo acerca de la interpretación de la historia y teorías sociológicas, sino

(Cont. en pág. 10)

## LA MISION DE LA HISTADRUT EN LA ARENA INTERNACIONAL

Elevamos a la consideración del Consejo, la propuesta de ratificar la resolución del Comité Centralizador acerca de la incorporación de la Histadrut a la Confederación Internacional de Sindicatos Libres. Dicha resolución es a nuestro parecer una necesidad política y de la Histadrut. Su propósito es de vincular a la Histadrut a un gran organismo obrero internacional, cuyas filiales se extienden por todo el mundo libre y cuya influencia es notoria internacionalmente. Brindará a la Histadrut la posibilidad de actuar con vistas a incrementar la comprensión y simpatía hacia el Estado de Israel en el seno de millones de obreros, partidarios de nuestra causa y libres en sus decisiones y reflexiones. Cimentará la amistad que se ha creado entre nosotros y los grandes movimientos obreros en EEUU, Inglaterra, Escandinavia y otros países del mundo, situados fuera de la influencia cominformista. Nos abrirá nuevas posibilidades de actividad política y depositará en nuestras manos la posibilidad de evitar y amenguar peligros que probablemente nos acechen dentro del movimiento obrero mundial.

Desde todo punto de vista, la resolución acerca de la incorporación de la Histadrut a la Confederación Internacional de Sindicatos Profesionales Libres, es un acto patriótico que condice con la tradición del movimiento obrero judío en el país.

Esta actitud no se perfiló súbitamente ni tampoco es fortuita. Es resultado lógico de una situación intolerable en que estuvo sujeta la Histadrut desde que decidiera abandonar la Federación Comunista sin inte-

grarse a la ICFTU. La esperanza de la Histadrut de que su antigua resolución le permitiría mantener "lazos amistosos con todas las organizaciones obreras del mundo", se estrelló contra la realidad que nos circunda.

No ha sido culpa nuestra. Inmediatamente después de dicha decisión, todas las organizaciones obreras adheridas a la Federación cominformista, nos declararon el bloqueo total. Todas las relaciones con nosotros fueron rotas. Todos nuestros intentos por mantener relaciones con los movimientos obreros en los países de la esfera cominformista, fracasaron.

Cerca de tres años atrás, resolvió el Consejo Central de la Histadrut Haovdim, separarse de la Federación Mundial de Sindicatos (FMS) cuyo carácter comunista se había acentuado cada vez más. Durante estos años trató la Histadrut de mantener relaciones amistosas con ella, y al mismo tiempo inició contacto con la Confederación de los sindicatos democráticos (ICFTU) creada hace unos dos años. Después de la experiencia de esta época, consideró el movimiento obrero israelí que llegó el momento de convertir los vínculos fraternales con la ICFTU y sus afiliadas en lazos organizacionales. He aquí extractos del debate en el Consejo Central.

Aquí nuestra buena voluntad no fué suficiente. El solo hecho de que nos atrevimos a abandonar la Federación Comunista, bastó para que se nos excomulgue y anatematice. Su posición fué resueltamente antisionista y antihistadrútica. No sólo cortó sus vínculos con nosotros sino que hizo de la Histadrut blanco de la difamación, socavamiento, profanando su nombre y fraguando su carácter. El órgano oficial de la Federación, publica periódicamente libelos injuriosos contra la Histadrut y el movimiento obrero del país, con el claro propósito de exhibirlo como movimiento osecurista, reaccionario, opresor de la minoría árabe que actúa en sus filas, falto de camino, rompuehuelas y entreguista. La Federación, con el concurso de fuerzas que colaboran con ella dentro de la propia Histadrut, no cejó en su campaña socavadora contra su unidad y disciplina.

Al no desear quemar todos los puentes, la Histadrut se impuso el aislamiento en la

arena obrera internacional. Pero los puentes fueron quemados por la Federación cominformista haciendo gala de un desprecio total por los motivos y móviles de la Histadrut. La Histadrut quedó entonces por una parte, intencionada y malévola aislada por la Federación, quien prohibió a sus tributarias todo contacto con nosotros. Por otro lado la Histadrut, por su propia voluntad, se obligó a no participar en el organismo internacional compuesto por organizaciones obreras que mantenían con ella lazos de amistad y que le brindaban su apoyo. ¿Qué lógica hay en reunirse con el movimiento obrero de EEUU, buscar su vecindad, acudir en pos de su ayuda y no compartir un mismo marco internacional?

El intento de Mapam y sus secuaces de vilipendiar a la Confederación desde un punto de vista obrero y de clase, constituye un intento abominable. Las actividades de la Confederación en sus pocos años de existencia en favor de los intereses obreros de todos los países y en especial modo de los países de bajo desarrollo, la ayuda que brindó a la formación de un movimiento obrero militante en Asia y África, la valiente e insobornable lucha política que libra, contra los regímenes dictatoriales en todos los confines del mundo, contra el imperialismo y el colonialismo, todo ello está muy lejos de justificar la difamación de la que es víctima desde estos lares.

Pienso que en el problema de la Confederación, atraviesa Mapam por una posición sumamente anacrónica. Mientras que procura exhibir a la Confederación tal como lo hace frente a sus lectores y masas de afiliados, la Federación Cominformista busca entablar contacto con la Confederación, asegurarse una común colaboración, crear una base conjunta para la adopción de posiciones y reacciones. De ser verdaderamente la Confederación un organismo amarillo, rompuelgas, es inconcebible que una entidad a la que indudablemente Mapam no sospecha de reformismo, busque transgredir su pureza obrera mediante su contacto con una agrupación abyecta.

Esta acción armoniza con el camino obrero de la Histadrut. La Histadrut con su tradición, esencia, sendero, concepción de mundo, pertenece al mundo de los sindicatos libres. La Confederación Internacional

de Sindicatos Libres, representa al mundo obrero libre, en toda la amplia gama de matices y diferencias. Es un mundo en el que existen el mal y el bien. En este mundo es en el que actualmente se ubican nuestros amigos (naturalmente que tampoco allí faltan los enemigos). En este mundo es en el que pedimos ayuda y en donde la encontramos. Con este mundo podemos luchar si es que resolvemos atentar hostilmente contra nuestra existencia. Aquí podremos resguardar nuestra independencia. No exige de nosotros que renegemos de nuestro ser.

La Confederación cristaliza actualmente una enorme fuerza libre que se traduce en decenas de millones de obreros en todas partes del mundo. La Confederación ha logrado incluir en su seno a las organizaciones obreras de los pueblos libres de Asia y África, que actualmente sacuden el yugo colonial y la opresión imperialista. La Confederación representa actualmente a todos los movimientos obreros libres situados fuera de la órbita de influencia cominformista. Participan también en ella organizaciones obreras que en el terreno de las relaciones internacionales, preconizan la neutralidad y que luchan por la formación de una tercera fuerza en el mundo, como por ejemplo la organización obrera de la India, otros países de Asia, Suecia, Finlandia.

Ella puede exigir para sí con justicia el derecho de representación general de la clase obrera en el mundo libre.

#### *Entre Israel y los pueblos de Asia*

Se sostuvo entre otras cosas, que dicha resolución crea un abismo entre nosotros y los pueblos de Asia entre quienes debemos vivir y a los que deseamos integrarnos. El partido de la mayoría dentro de la Histadrut, hizo no poco precisamente en el terreno obrero, a fin de fomentar la comprensión entre Israel y los pueblos asiáticos. Ignoro cuál es el resultado final de la actividad de Mapam en este aspecto. Pero puedo decir con seguridad que gracias a la labor de Mapai, ha sido creado un vínculo estrecho entre Israel y los movimientos obreros de India, Birmania, Indonesia, Malaya, Ceylán y Japón.

Tuve la oportunidad de reunirme con los representantes obreros de Asia en la escuela de la Confederación, con sede en Calcuta. Es ésta una obra ejemplar, en la que

los representantes obreros se educan hacia la lucha de clases, dura y obstinada. Aquí se educa una dirección joven, efervescente, para un movimiento obrero grande y libre. Aun cuando la Histadrut no pertenecía a la Confederación, se me brindó la plena posibilidad de disertar entre los alumnos de dicha escuela acerca de la Histadrut, su obra colonizadora, económica, social, cultural. Advertí el profundo interés con que mis palabras eran escuchadas.

¿Queremos continuar nuestras relaciones con estas masas o deseamos aislarnos de ellas? El hecho de que nos encontraremos con ellas dentro de un solo marco, ¿no nos ayudará a estrechar nuestros lazos con ellas, creando condiciones más favorables y posibilidades mayores para la amistad y cooperación?

*La primacía del Estado  
y la lealtad a la Histadrut*

Cuando desaparecen todos los demás mo-

tivos, la oposición se aferra a un viejo argumento: existe presión. Lo que la Histadrut realiza actualmente no lo hace por su desvelo hacia Medinat Israel, o por sus intereses específicos, sino que debido a que está sometida a la presión, actúa de acuerdo con instrucciones antisionistas misteriosas, acepta ultimátums de cierta oscura reacción antisionista y antiisraelí... Es de lamentar el que la oposición recurra a este argumento desprovisto no sólo de todo ápice de verdad y razón sino que de lógica. Si hubo algún impulso que imponía la adhesión, fué un impulso interno y si hubo presión fué la nuestra propia. Porque en nosotros priva un interés supremo y es quien decide y orienta todos nuestros actos: el interés del Estado. Bajo su invocación y en nombre de nuestra fidelidad al sendero de la Histadrut, damos hoy este paso estando seguros de que las masas obreras, demostrando su patriotismo por el país y la Histadrut, están con nosotros.

*(Cont. de la pág. 7)*

qué debe y qué no debe hacerse. Al saberlo, vosotros nos exigís actualmente que impongamos la censura ideológica, asintiendo a que lo aceptado con certidumbre científica, histórica o sociológica por el Haschomer Hatzair en octubre de 1939, sea deber de todos nosotros.

De ninguno de vosotros exijo concesiones ideológicas en pro de la unidad. Igual actitud exijo de vosotros para conmigo".

No cabe duda que al frustrar el H. H. las esperanzas de unidad, su persistente aislamiento logró desorientar a la dirección del Kibutz Hameujad. No es verdad que Mapai haya renunciado a la afiliación de miles de compañeros dentro del Kibutz Hameujad. Lo cierto es que el Partido se debatió duramente por espacio de años a fin de evitar la tragedia de la partición. Pero la Siá Bet encabezada por la dirección del Kibutz Hameujad la tornaron en imposible.

Resulta interesante que mientras que en las deliberaciones acerca de la unidad con el Haschomer Hatzair, Zisling argüía en contra de su concepción organizacional, la cual exigía la autonomía política, la mantenía prácticamente dentro del partido como miembro de la Siá. Riftin exigía la au-

tonomía para el H. H. señalando que ello sería "sobre la base de la aceptación de la autoridad con respecto a la actividad externa del Partido". ¿Pero olvidó acaso que la Siá Bet externamente no procedía en los últimos tiempos como parte integral de Mapai?

Ciertamente antes de que la Siá abandone Mapai, abandonó el principio de la autoridad general sobre sus compañeros.

Puede odiarse a Mapai. Puede hacerse lo en un Estado democrático, aun con respecto a un partido que no se encuentra al frente del gobierno. Puede no estarse de acuerdo con la verdad. Pero está prohibido tergiversarla.

La ira anti-Mapai no tuvo frenos en Alonim. Esto llevó a la denigrante resolución acerca de la definición de dos clases de ciudadanos dentro de las células del Kibutz Hameujad: los hombres de Mapam son puros, los de Mapai son impíos. Los primeros podrán vivir su plena vida ideológica públicamente. Al resto se le dijo claramente: en la célula kibutziana del K. M. no hay lugar para quien ostente el carnet de Mapai.

Los remiendos hechos a la resolución citada, son demasiado groseros como para no deshilacharse ante la crítica de la opinión pública democrática. ("Davar")

## LOS OBREROS DE ISRAEL DESEAN LA AFILIACION

La mayoría decisiva de los obreros de Israel pretende dentro de una Internacional sindical colaborar y no recibir órdenes, la ayuda mutua y no el sometimiento, la democracia y no la dictadura.

Jazán define a la Internacional Libre como organización amarilla, que reniega del obrero, heredera de la tradición de Noske y Scheidemann.

Según ello es amarillo el movimiento obrero británico, maestro del movimiento sindical internacional, inclusive del ruso. Mi convicción es de que la mayoría decisiva de los obreros de la Rusia Soviética se sentirían muy felices de que sus sindicatos procediesen de acuerdo con las normas que actualmente rigen al movimiento obrero británico. ¿Cómo puede Jazán atreverse a afirmar que la Internacional de Sindicatos Libres reniega del obrero? ¿Desconoce acaso que en los seis años en que el P.L. ostentó el poder llevó a cabo un esfuerzo socialista poderoso que transformó radicalmente la vida de los obreros ingleses? ¿Desconoce Jazán que bajo el influjo directo e indirecto del movimiento obrero británico y de los partidos socialistas de Europa, centenares de millones de hindúes, pakistanos, ceyloneses, birmanos e indonesios, fueron liberados? ¿Acaso el movimiento obrero americano no lucha, a la par que consagra su atención profesional a las decenas de millones de trabajadores de América, por la independencia de los pueblos del norte de Africa? ¿Acaso no fué bajo la influencia del viaje emprendido por Attlee a América que se echaron las bases para la eliminación de Mac Arthur, quien con su política hacía peligrar la paz mundial?

Resulta también extraño el intento de Ben Aharón de apostrofar a la Internacional Libre a causa de su "antisionismo". Constituye ello una tergiversación histórica. Desde 1917 nuestro movimiento se apoya en la Segunda Internacional, a través de la cual hemos logrado sucesivas conquistas y en contraposición al movimiento comunista y sus partidos que desde hace más de cincuenta años persisten en su odio al sionis-

mo y nuestra obra en el país. Este hecho histórico no pierde su trascendencia ante la ayuda parcial que nos brindaron las armas checoslovacas.

Consideré desastrosa la escisión de la Internacional. Constituía para mí un acto que favorecía el estallido de una tercera guerra mundial. Todavía sigo creyendo que ambas Internacionales adolecen de una falla: una por estar ausente en sus filas el movimiento obrero de oriente, la otra por la ausencia del movimiento obrero de occidente. Por ello, por la débil esperanza de que quizá, con el correr del tiempo, llegaría a anularse la fatal escisión, contemporizamos con el absurdo de no afiliarnos a una Internacional amiga, debido a la existencia de una Internacional hostil.

Los tres años transcurridos son suficientes para la finiquitación de dicho proceso. No nos impondremos el "celibato" socialista. Son necias las afirmaciones aquí lanzadas de que resolvimos actualmente incorporarnos a la ICFTU debido a la presión de que fuimos víctima por el gobierno de Israel y el movimiento obrero americano.

Con plena conciencia y conocimiento de causa declaro que esto es falso. Nadie, ni el gobierno israelí ni el movimiento obrero americano, nos presionaron. Las consideraciones que nos inducen a exigir la afiliación de la Histadrut a la Internacional, no emanan del propósito de imposibilitar la existencia de Mapam.

En este último trienio, se produjo un cambio agudo y hostil contra el Estado de Israel por parte de oriente que no fué propiciado por nosotros. En el último año púsose en evidencia la presión de la realidad del empeoramiento de nuestra posición internacional también en occidente, con relación a la puja global que envuelve al medio oriente, debido a los nuevos procesos en trance entre los países árabes y como consecuencia del viraje político habido en los EEUU. ¿Podemos desconocer todos estos fenómenos? ¿Podemos ignorar la imperiosidad de buscar puntos de apoyo para nuestra defensa?

## NO PRONUNCIEIS EL NOMBRE DE UNIDAD EN VANO

El debate acerca de este problema no es nuevo en nuestro medio. Se repite esporádicamente con mayor o menor éxito. Las definiciones son las mismas, las amenazas son las mismas. Finalmente la vida sigue su curso.

Comenzaré con las dos definiciones favoritas de Mapam y Maki. La primera es acerca de los "escisionistas". Parece ser que en el habla humana existen las paradojas. ¿Quién habla aquí de de escisionismo? ¿Quién promueve al escisionismo al grado de crimen máximo? Aquéllos que durante décadas han roto y rompen la fuerza política unida del movimiento obrero del país; aquellos que transformaron la escisión política casi en ideal hacia el que se educan y educan a las próximas generaciones; aquéllos para quienes la escisión se ha convertido en fundamento de su vida.

Quando comencemos a exponer los motivos formales por los que los movimientos

obreros en el mundo y aquí se dividieron, no serán ellos quienes salgan bien parados. ¿Por qué se dividió últimamente, inquirió Jazán, el movimiento obrero en el mundo?

¿Es que resulta tan difícil comprenderlo? En el momento en que un grupo obrero arriba a la conclusión de que le está permitido, más aún, de que le es forzoso, siendo minoría, imponer sus designios sobre la totalidad del sector obrero; en el instante en que un grupo de obreros hace suyo el precepto de que, siendo minoría, es su deber conquistar el poder, eliminar a las demás organizaciones obreras y quienes sustenten ideas distintas en el seno de la masa trabajadora, suprimiéndolos aun físicamente, en ese instante se descarga un golpe mortal sobre el fundamento moral de la unidad obrera. Porque la unidad obrera no es el Estado en cuyo perímetro uno está ligado a otros ciudadanos, por el simple hecho de haber nacido en determinado marco geográ-

Supongamos (yo no lo creo) que nuestra situación ha empeorado en igual medida tanto en occidente como en oriente. También entonces debemos divisar la diferencia esencial, de valor inestimable, entre ambos: en oriente carecemos de toda posibilidad de influencia, de toda posibilidad de conquistar la opinión pública y crear posiciones que escuden nuestra obra; mientras que en occidente son factibles todos nuestros empeños para una tal batalla.

Social y nacionalmente a la vez es deber del movimiento obrero judío organizado en la Histadrut, incorporarse a la Internacional, dando su aporte a los intereses de todos los obreros y al mismo tiempo defender los suyos propios. Que no nos diga Ben Aharón que la mayoría de la Histadrut coloca a Mapam ante hechos que provocarán la escisión de la Histadrut. No creo que Mapam abandone la Histadrut. No me aventuro a predecirlo para esgrimir la conclusión de que está permitido hostilizar a Mapam. La verdad es totalmente distinta. Años ya que Mapam coloca a la Histadrut ante escisiones consumadas. La más grave

de todas ellas es la insubordinación de palabra y de hecho por parte de Mapam a las resoluciones del Comité Ejecutivo de la Histadrut en el terreno de la organización gremial. Frente a tal conducta la mayoría dentro de la Histadrut hizo gala de un encomiable autodomio.

La mayoría absoluta de los obreros de Israel, consideran la adhesión de la Histadrut a la Internacional Sindical Libre, como de interés vital primario para la Histadrut y el Estado.

Jazán finalizó sus palabras proponiendo que la Histadrut retorne al seno de la Internacional cominformista, según parece partiendo de la premisa de que contaba con la autoridad moral para hacerlo. Siendo así resulta entonces indiscutible el derecho moral que asiste a la mayoría dentro de la Histadrut, de proponer a la minoría hacer las paces con nuestra incorporación a la ICFTU. Dicha propuesta fué elevada por la Comisión Centralizadora del Comité Ejecutivo. El Consejo de la Histadrut debe convertir dicho proyecto en resolución.

fico; la unidad obrera constituye un acto voluntario y como tal se basa en un principio moral. Sin el fundamento moral de la igualdad obrera, de la igualdad de opiniones dentro del movimiento obrero; sin el fundamento moral del gobierno de la democracia y el reconocimiento general en su autoridad y espíritu dentro del movimiento obrero, la existencia de la unidad obrera resulta una metáfora vacua.

Analizad bien la breve historia de las relaciones de Mapai, Mapam y Maki, de las relaciones internas dentro de Mapam, y quedaréis convencidos de la verdad elemental de este postulado.

No es casual el que con el transcurso del tiempo dicha unidad dentro de la Internacional resultó imposible. Si se habla seriamente de unidad y escisión, entonces los adictos a esta doctrina forzosamente rompen el movimiento obrero de modo irremediable. Mientras tal doctrina continúe obrando dentro del movimiento obrero, mientras no sea extirpada de cuajo, será utópica la verdadera unidad obrera.

En cuanto a la segunda definición infamante: la de "amarillos". La Internacional no es amarilla; cuanto más son sus partes quienes le infundieron tal característica. Los miembros de esta Internacional, los sindicatos territoriales que la componen, son quienes modelan su imagen. Hasta hace pocos años la C.I.O. americana estaba afiliada a la Federación Internacional de Sindicatos (comunista, N. de R.) No envidio a Jazán de haberla definido entonces como "organización amarilla".

¿Qué ocurrió desde entonces? ¿Cambiaron los métodos de labor en EEUU? ¿Cambió la posición de la C.I.O. dentro del movimiento obrero americano? ¿Acaso eran entonces adictos a la doctrina revolucionaria marxista y actualmente reniegan de ella? ¿Entonces abogaban por el gobierno político de los obreros y ahora renuncian a ello? Nada ha cambiado, sólo que han resuelto abandonar la Internacional Comunista. Por su resolución se han transformado en "amarillos".

En esta Internacional figuran los sindi-

catos profesionales británicos. Ultimamente, tras de que la bandera de Stalin fué quitada de manos de Mapam, éste izó "la bandera de Sir Winston Churchill". También yo aprecio grandemente a Churchill. Sin embargo prefiero el gobierno de los obreros ingleses y no el de los conservadores. Estos "amarillos" cambiaron el carácter del régimen social inglés. Estoy seguro que los amos de Moscú no los tildarían actualmente con ese epíteto. ¿Debemos avergonzarnos de los sindicatos de Suecia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica? Son estos verdaderos movimientos obreros respaldados por enormes conquistas. Lo fundamental no es la actitud de Jazán para con ellos sino la de los obreros en sus respectivos países.

Jazán pregunta qué ha ocurrido en estos últimos tres años. Ni siquiera entonces me adhería yo a la definición neutralista. Poseía suficientes motivos para abandonar la Internacional Comunista, sin necesidad alguna de comprometerme de antemano con respecto al futuro.

En estos tres años, el primer suave flirt que comenzó a tejerse entre el movimiento comunista e Israel, se desvaneció. El movimiento comunista mundial retomó su antiguo cauce en lo que respecta al sionismo, Israel, el kibutz galuiot. Aquellas muestras de intolerancia que le caracterizaron en su relación con el problema nacional, con el sionismo, volvieron por sus antiguos fueros.

Dentro del movimiento obrero mundial nos hallamos ante un problema simple ya desde el punto de vista sionista como obrero. Por una parte nos enfrentamos con un movimiento hostil en cuanto al sionismo. Por otro lado existe un movimiento obrero en el que contamos con la posibilidad objetiva de ejercer nuestra influencia, de desbaratar la influencia de nuestros enemigos.

Como sionistas, judíos y obreros, nos afiliaremos a esta Internacional con la conciencia tranquila. Nos afiliamos a una sociedad obrera progresista de cuyas aspiraciones somos partícipes. De llegar a desmoronarse la concepción totalitaria dentro del movimiento obrero, surgirá entonces la unidad total de los obreros del mundo.

convierte en trampolín para la politiquería y a ello no estamos dispuestos.

(Extracto de un discurso en la Knesset)

(Cont. de la pág. 5)  
y un valor histórico para el futuro. Pero intuimos también en qué instante ello se

## LA HISTADRUT Y EL OBRERO ARABE

Desde el instante mismo de su creación, tendió la Histadrut, en tanto órgano central del proletariado judío en Eretz Israel, a tender puentes con los obreros árabes. A tal fin se creó, ya en la década del veinte, el organismo así llamado "internacional", es decir entre las "nacionalidades", Brit Poalei Eretz Israel destinado a agrupar a los obreros árabes convencidos de que la colaboración con el obrero judío y su organización iba a traer resultados positivos para ambas partes.

Brit Poalei Eretz Israel trató, durante todos esos años, de crear puntos de contacto en la labor diaria y lo logró en muchos aspectos. Ciertamente es que la incompreensión causada por siglos de enemistad arraigada en la tradición, la falta de cultura mínima, la pobreza extraordinaria, pusieron escollos serios en la labor de los primeros esforzados activistas árabes de la Histadrut bajo el yugo de la pesada labor de establecer lazos serios entre los dos pueblos.

Al mismo tiempo, las incitaciones de las clases dirigentes árabes por un lado, la actividad insidiosa de los comunistas en su campaña contra los "sionistas fascistas", la propaganda del Haschomer Hatzair en favor de Estados binacionales (impracticables, mas motivos de serias divergencias internas de los amigos de la Histadrut) por el otro, debilitaron aún más el éxito de la pesada tarea.

De ahí la gran importancia del paso dado ahora por la Histadrut. Sólo tres años después de terminada la guerra de liberación, aún vivas en la memoria de judíos y árabes la sangrienta lucha, se coloca la Histadrut, organismo madre del proletariado israelí, a la altura de las circunstancias, y dando un ejemplo de fraternidad entre pueblos, abre sus puertas al trabajador árabe, colocándolo a la altura del judío, para una labor conjunta, fértil y revolucionaria.

La resolución aceptada en la última reunión del Consejo de la Histadrut, a proposición del compañero Namir (Diputado del Mapai y secretario de la Histadrut) inicia así una etapa final y decisiva en las relaciones judeo-árabes en Israel. De su éxito depende que esta etapa se afirme y ensanche hasta la inclusión total del proletariado árabe de Israel en el organismo obrero supremo.

Considero como gran privilegio de todos nosotros, el que traigamos hoy nuestras propuestas finales acerca de las resoluciones del Consejo sobre la libre admisión de obreros árabes en los sindicatos, propuestas que han sido acordadas por la mayoría absoluta de la Histadrut. Constituye ésta una acción de gran valor histadrútico, fruto de la responsabilidad, resultado de la buena voluntad, elasticidad, espíritu de conciliación. Me siento en el deber de elogiar a todos los participantes de la comisión que tuvo

a su cargo este asunto, por el buen espíritu y la perseverancia que evidenciaron en la labor de la comisión y que actualmente se resume en una moción unitaria y total.

Los enemigos de la Histadrut y del obrero, que últimamente comenzaron a inmiscuirse excesivamente en las cuestiones internas de la Histadrut, al procurar interponer sucesivos obstáculos, harán bien en tomar en cuenta el hecho de que, sólo al cabo de breve tiempo, elevamos propuestas que cuentan con la aceptación de toda la His-

tadrut y la responsabilidad de todos sus sectores.

También quiero expresar la esperanza de que la gran responsabilidad que estuvo presente en el instante en que procedíamos a resumir las resoluciones y que estuvo secundada de fuertes represiones de sentimientos internos, nos asista también con ulterioridad a nuestra aprobación de las resoluciones y al acometer su ejecución, pues la principal importancia de estas reside en su cumplimiento diario, en su interpretación concreta.

Deseo recalcar que la realización no es meramente técnica. Dejamos sentados hoy doctrinas y preceptos que serán puestos a prueba en la vida gris, difícil, diaria, de la Histadrut. Dicha realización obliga a una educación profunda y básica dentro de la Histadrut, aun con respecto a los compañeros veteranos y preferentemente en lo que atañe a los nuevos y jóvenes. Debemos inbuir dentro de la Histadrut, en sus masas de afiliados, la conciencia que la resolución que hoy tomamos, brindando plenos derechos al obrero árabe en la asociación sindical, es parte esencial de la Histadrut, fluye de sus principios básicos, traduce los imperativos morales de nuestro movimiento. La Histadrut debe educar a sus compañeros hacia la idea de que el obrero árabe en nuestro medio es un compañero con iguales derechos no para el futuro sino que en este preciso instante.

Dichas resoluciones crean una comunidad de intereses que ambos bandos deben saber mantener y fomentar con sinceridad y lealtad.

Pero la responsabilidad por la ejecución se impone no sólo sobre la Histadrut y sus compañeros, sino que casi en idéntico grado sobre todos los trabajadores árabes de Israel en cuyo interés se dictan las presentes normas que constituyen un viraje fundamental en la vida del obrero árabe comprometiendo a una profunda labor educativa. La resolución que hoy nos aprestamos a tomar, compromete al obrero árabe a transformarse de objeto en sujeto-conductor. Siempre hemos velado en nuestro medio por el principio de que los derechos sólo son adjudicados en la medida en que se ven acompañados por deberes. Esta convicción debe

penetrar en la mente del obrero árabe, inculcándole el sentimiento de que sólo en el grado en que lealmente, sin reparos, se integre a la vida y acción de la asociación profesional y todas las dependencias de la Histadrut, sólo en la medida en que demuestre poseer su responsabilidad y comprensión por las dificultades, adaptándose a esfuerzos, sobrellevando sacrificios, no amedrentándose entre dilaciones, sin desengañarse con facilidad ante los escollos, sino que perseverando en la acción y fe, sólo cuando el obrero árabe esté impregnado de dicha conciencia, podrá existir la posibilidad de ejecutar las resoluciones con exactitud y arraigar al trabajador árabe como ciudadano integral de la asociación profesional de la Histadrut. De lo contrario, dichas resoluciones pueden despedazarse en su encuentro con la realidad, casi siempre distinta a la que imaginamos en el instante en que resolvemos.

Con todo nuestro deseo de no dejarnos sorprender por sensaciones jubilosas, advertimos sin embargo que esta sesión sirve de índice importantísimo en la historia del movimiento obrero de Israel y quizá no sólo en su historia sino que en la vida del movimiento obrero de todo el cercano oriente. Hoy damos término a un capítulo largo, difícil y enmarañado. La Histadrut buscó desde sus comienzos un sendero de acceso hacia el obrero árabe, procurando sellar con él un pacto fraternal en pro de intereses comunes, luchando juntos por elevar su nivel social y redimirlo de la ignorancia, explotación y pobreza que las clases dominantes de la población árabe le impusieron en el término de generaciones.

Quien investigue la historia de este capítulo, parará mientes en las propuestas que nuestro compañero David Ben Gurión expuso aún en 1924 acerca de la formación de un organismo mixto de obreros judíos y árabes en Eretz Israel. El historiador encontrará que las figuras centrales dentro de la Histadrut no se dieron tregua en promover con insistencia dicho capítulo en forma que refleje la realidad y responda a las necesidades del obrero árabe y judío simultáneamente.

Iniciamos esta actividad en los primeros tiempos de la Histadrut, cuando las re-

laciones con nuestros vecinos eran anormales y sin embargo no nos amedrentamos.

Arribamos al epílogo de un capítulo del que no tenemos que avergonzarnos. Quien desde cerca sigue el desarrollo de la población árabe en Medinat Israel, sabe cuán bienhechora resultó ser para éste la existencia del Estado. La agricultura árabe florece, se afianza, desarrollándose sin cesar, conquistando nuevas ramas de trabajo y demostrando poseer iniciativa y posibilidades de acción. Esta evolución no se circunscribe sólo a los marcos de la agricultura. Si nos dirigimos al terreno educativo, observaremos la amplitud de la revolución producida en este aspecto. Nuevos círculos árabes, que nunca fueron atraídos por las escuelas, se han plegado a éstas. No obstante no cabe duda que es mucho lo que aún queda por hacer. Hay veces en que algo que requiere ser modificado, puede oscurecer lo que ya fué objeto de positiva atención. Debe velarse porque las tendencias capitales del Estado de Israel y la Histadrut, basadas sobre la igualdad de derechos y deberes que deben concederse a los ciudadanos árabes, sobre la justicia que desconoce las precedencias, se materialicen concretamente.

Como resultado de la labor obstinada y constante de nuestro Departamento Árabe, la población árabe ya alberga en su seno las primeras semillas de labor histadrútica-económica, de células colectivas diversas ya

se trate de artesanía, servicios diversos o agricultura. Debo decir que lo logrado en este aspecto está lejos de satisfacernos. Naturalmente que muchas deficiencias deben ser atribuidas a la falta de medios, al recargo en las tareas. Esporádicamente se produce la impresión de que cunde la falta de visión y la inepticia. Creo que mediante un cambio en la estructura de la Economía, mediante su construcción — no sólo parcial — sobre bases colectivas, podremos asegurarnos la cooperación sincera de la población árabe.

Aceptamos estas resoluciones en momentos de suma tensión con los pueblos árabes. El muro del odio nos va cercando. Queremos esperar empero que nuestra labor en pro de los intereses del obrero árabe, abrirá un claro de comprensión para el futuro entre nosotros y las masas laboriosas de los países árabes. Vemos en nuestra población árabe y en la labor que desarrollamos en su seno, un futuro puente de enlace para las relaciones de cooperación y comprensión con los pueblos árabes y esperamos que los moldes que actualmente fundimos para la integración del obrero árabe en la asociación profesional de la Histadrut, constituyan un ejemplo alentador para los movimientos trabajadores de los países árabes que recién ahora proceden a sus primeros amagos de organización.

(En el Ejecutivo de la Histadrut)

---

*“La fijación de lazos fraternales entre los trabajadores judíos y entre las masas laboriosas árabes sobre la base de una labor económica, política y cultural conjunta, es condición forzosa para nuestra redención como pueblo trabajador y libre para la liberación del pueblo trabajador árabe del sojuzgamiento de sus opresores y saqueadores, latifundistas y propietarios.*

*La colocación del fundamento para dicha labor conjunta, se impone sobre el obrero judío consciente y culto, cuya misión histórica en la construcción del hogar del trabajo libre en Eretz Israel, es la de colocarse a la cabeza del movimiento de liberación y renacimiento de los pueblos del Cercano Oriente”.*

David Ben Gurión (1921).

---

*“Ultimamente fuimos colocados ante el problema de organización de los árabes su cooptación en la vida organizacional de la clase obrera del país, en la forma más urgente y enérgica. La participación activa de centenares de miles de obreros árabes en la organización de los obreros ferroviarios, filial orgánica de la Histadrut general; la huelga de los metalúrgicos y panaderos árabes de Iafó, la huelga parcial de los obreros egipcios y árabes en las construcciones de un contratista belga en “Nescher”, constituyen fenómenos positivos y sintomáticos, que nos obligan a apresurarnos en la solución concreta del problema de la organización conjunta”.*

Itzjak ben Tzví (1927)

## GENERACION DE CONQUISTADORES

(Continuación del número anterior)

*La división de las generaciones*

Con el advenimiento del Estado se completa un capítulo revolucionario en la historia moderna, "activa" de nuestro pueblo, iniciándose un segundo — no menos revolucionario ni menos saturado de deberes que el primero — y es el capítulo del kibutz galuioi y construcción del Estado y la sociedad.

Y aquí nos "aguardaba" una amarga desilusión. Frente al nuevo proceso revolucionario colósole la generación continuadora, la juventud zabra, con las alas mutiladas espiritualmente, confundida y sin rumbo, en tanto la generación olé, la generación veterana contemplaba entusiasmada la grandeza de las conquistas, mas exhausta, fatigada e inermemente físicamente. Al principio muchos creían que era este un fenómeno natural, casi fisiológico, de distensión, tras un período tan prolongado de esfuerzos y luchas incansables. Quienes así opinaban esperaban que al término de algunos años el proceso volvería a cristalizar por el cauce deseado. La juventud se repondría de su cansancio, volverían a despertarse en ella las aspiraciones naturales, biológicas y así también las que en ella fueron fomentadas para la creación, para la vida justa y formas de vida sociales hacia las que fué educada, integrándose con todo ardor y energía a la modelación de la nueva vida en el país.

Actualmente, pasados cuatro años, un lapso suficiente para reponer fuerzas y extraer renovados impulsos, es totalmente imperceptible el esperado vuelco de la juventud. Por el contrario, en la medida en que aquí y allá algún viraje se nota, no anuncia buenas nuevas, de todos modos no anuncia la aproximación a la generación olé ni la acudida a las tareas sino en sentido diametralmente opuesto — el distanciamiento anímico de la generación olé, la búsqueda de senderos extraños para hacer emerger la energía personal y social y el alejamiento de la llama viva del proceso histórico.

Pues los caracteres unilaterales, extremos, fomentados en la generación continuadora durante su niñez y adolescencia, no coinciden ya de modo alguno con la nueva realidad y las nuevas tareas. Justamente la generación olé, cuyo sector jalutziano — a pesar de que también éste fué duramente castigado por la inflación espiritual, moral y material que cundió en el país (en cierto modo por culpa de factores personales, subjetivos, partidarios o ideológicos, mas primordialmente como resultado del proceso del kibutz galuioi) — revela una mucho mayor capacidad de resistencia en la prueba a que la somete la nueva época. Los hombres de 40 y 50 años, en la medida en que acumularon fuerzas para marchar por su senda jalutziana hasta el final llegando al umbral del Estado, perseveran en su mayoría, a pesar de su enorme cansancio, a pesar de las pocas fuerzas físicas, que se fueron agotando en la lucha crucial por la construcción de la economía, la sociedad y la obtención de la

independencia. Y no se diga como alguien suele hacerlo, que los compañeros de la generación olé prosiguen por inercia siendo jalutzim de la colonización, en su modo de vida que iniciaron durante su juventud.

En una kvutzá joven, integrada por nacidos en el país, todo abandono corriente, toda ligera crisis social, amenaza y aun termina a veces con la dispersión de toda la kvutzá. Los kibutzim antiguos del Ijud Hakvutzot Vehakibutzim y del Kibutz Hameujad, sobre quien asestó su golpe la espada de la escisión ideológica, no fueron destruidos. Sus nombres fueron arrancados de sus hogares, rumbearon a derecha e izquierda mas erigieron un hogar kibutziano-jalutziano nuevo.

### *Requíerese un cambio en la tendencia educativa (síntesis espiritual)*

Es evidente empero que la generación olé por sí sola, duramente castigada, no puede cumplir con los nuevos deberes que se nos han impuesto y cuyos conductores principales deben ser los jóvenes de la generación continuadora. Por la recíproca fusión de los dispersos de Israel en nuestra tierra, por nuestra creación cultural nacional, por la moral nacional y el régimen social, por cuya cimentación poco se ha necho en los días de la rebelión y la tormenta previos al Estado, nadie actualmente teme ni vela por ellos, pues la generación continuadora no está dispuesta anímicamente a cumplir dicha tarea. ¿Por qué todo ello?

Veo como una de las causas fundamentales de ello, la tendencia educativa adoptada por la generación olé en el fomento y educación de la generación continuadora. En mis anteriores palabras señalé con pocas frases el punto de partida de dicha senda educativa y así también su cauce. Mencionaré ahora, nuevamente sólo en líneas generales, las conclusiones espirituales-anímicas a que arribó la propia generación continuadora de la educación que recibió en su infancia. La excesiva practicidad en la educación de los zabras, positiva en su oportunidad — y que aún lo sigue siendo para las necesidades de la construcción — al ser colocada como antítesis del espiritualismo excesivo, de la teorización, de la escolástica galútica, se expresa actualmente bajo la forma de evasión de los adolescentes de todo pensamiento y profundización teórico-abstracta por sí misma.

La joven generación que creció en el país sobre el regazo de la naturaleza, se considera a sí misma como familia o tribu de “abolengo”, “superior” por leyes naturales, y a veces expresa dicho sentimiento en la forma menos delicada en la vida de la sociedad israelí tan prolifera en tribus y “rebaños”.

También la negación del galut, propiciada justamente en su oportunidad en el seno de la joven generación, en cierto modo se transformó en odio al pueblo del galut. Desde el surgimiento del estado grandes partes de los pueblos y modos de vida del galut fueron trasladados al país. ¿Qué tiene de extraño entonces que el odio al galut conviértese entre la joven generación en odio a los nuevos olim y en oposición a la alíá?

Quien se identifique conmigo comprenderá que mis palabras no tienen por objeto señalar que hemos equivocado nuestra ruta. Debemos comprender

que ha llegado el momento de ultimar una renovada síntesis de los valores históricos del judaísmo y de los valores jalutzianos de la generación de aliá, bregando hondamente por una refusión entre estos y aquellos. No hay lugar ya — dadas las nuevas tareas de la generación — para mantener la antítesis absoluta que la generación olé creó contra los valores judaicos. Debo constreñirme y decir claramente: no me refiero a un retorno a valores religiosos y tradicionales. El culto y la religión jamás han servido, a mi entender, como contenido central del judaísmo original, profético, ni siquiera para el judaísmo del Segundo Templo ni de la Casa de Hilel.

La lucha de los profetas dirigíase contra los reyes, representantes del interés político-material y clasista, como así también, con no menos amargura e ira, contra los sacerdotes, embaucadores y explotadores del pueblo, por su transformación del sentimiento religioso y del ritual en medio de explotación y opresión contra las sencillas masas populares y por sus pecados contra los dictados de la moral y la justicia social, que constituyen los principios de la vida pública según el espíritu judío original.

#### *La escisión espiritual en la joven generación*

Quien observa — aun superficialmente — a la generación continuadora en el país desde el surgimiento del Estado, forzosamente será embargado por un profundo temor ante nuestro futuro como pueblo judío y como conductores de la cultura judía. Parte notoria de la generación es deslumbrada por los falsos hechizos del régimen dictatorial, totalitario, de las democracias populares. Y a pesar de que dicho sector aún cuenta con firmes raíces en el campo jaluziano de Israel, nada puede vaticinarse. En nuestra historia, prolífica en sufrimientos y conmociones, sabemos de muchos fenómenos inopinados, cuando órganos enteros, de entre los más fuertes y activos, fueron mutilados del cuerpo de la nación, bajo el peso de circunstancias y complicaciones internas y externas.

Y no menos peligrosa que la sugestión comunista, es la adaptación y sometimiento inconsciente a la concepción de la vida totalitaria y de desenfreno social y crítica moral, en la que muchos de la generación continuadora son atrapados de resultas del americanismo. También el aspecto positivo que presenta el modo de vida americano y que procuramos adaptar e introducir en nuestra vida, es su ritmo de trabajo y la proficua utilización de maquinarias y descubrimientos técnicos que vendrían a enriquecer y mejorar la vida, encierra a mi juicio, gran parte de un deslumbramiento superficial únicamente. Muchos de dichos descubrimientos — aunque agradables e interesantes por sí mismos — no proporcionan un verdadero goce espiritual sino una exclusiva emoción sensual, que por cierto trasunta muy bien el sano carácter de nuestros hijos, mas es dudoso que de tal modo enriquezca su espíritu y profundice su concepción de mundo, excesivamente superficial.

También es peligrósísima la amenaza del "cananeísmo" y sus adláteres que ya comienza a echar raíces.

El grupo de "Jóvenes Hebreos" o "Cananeos" ha ganado fama en nuestra comunidad en el último tiempo. Especialmente mereció la atención de la prensa del país desde que fué colocada la bomba en la residencia del difunto Ministro de Transportes, pues cundió la bien fundada sospecha — aunque no confirmada jurídicamente — que de dichos círculos había partido la iniciativa para la comisión de estos actos de violencia e intimidación.

En honor a la verdad díjase que no sólo la cuestión de las bombas indujo al acrecentado interés demostrado hacia el círculo de los "Cananeos". Hace tiempo ya que en el corazón de algunos maestros, educadores y escritores de nuestro país, alienta una vaga sensación de desasosiego interior frente a los malsanos fenómenos que dicho conciliábulo juvenil y ciertos esritorzuelos cercanos al mismo, promueven de tanto en tanto. Aunque los fenómenos sean por el momento exclusivamente abstractos y literarios, cabe señalar que esto no es motivo de consuelo y tranquilidad. El hecho de que dichas minifestaciones aún no revistan un carácter organizado, cristalizado y sean casi imperceptibles sobre la superficie de nuestra vida, pues hasta el presente estaban exentas de un marcado matiz público-político y el que no se hayan plasmado (si dejamos como hipotética la cuestión de las bombas) — no debe desviar nuestra atención del múltiple peligro encerrado en dichos fenómenos. La mera minifestación "literaria" de los "Cananeos", aparentemente tan enigmática, cobija muchos oscuros designios.

Quizá por el carácter refrenado del grupo "Cananeo" y su inactividad política y social; por su absoluto desligamiento de todos los partidos existentes en Israel, "pues prácticamente todos los partidos del Estado son partidos sionistas" — no han opinado sobre ellos suficientemente las personalidades y orientadores de nuestra opinión pública, conformándose la mayoría de las veces con mofas y expresiones de menosprecio.

Pero algunos intelectuales como el Dr. E. A. Seimon, el Dr. B. Kurtzweil y otros, se impusieron analizar y polemizar con el grupo "Cananeo". Considero que fué el primer grave fracaso en el frente espiritual que debe abrirse contra los "Cananeos".

Ejemplo aleccionador de este mal encarado frente ideológico contra los "Cananeos" lo tenemos en el último ensayo del Dr. B. Kurtzweil: "Esencia y orígenes del movimiento de Jóvenes Hebreos ("Cananeos"), en el anuario "Haaretz" de 5713.

El Dr. B. K. posee indudablemente un agudo sentido crítico literario y debe reconocerse que está dotado de una gran fuerza analítica; el hecho en sí de que dedique gran atención a la obra literaria de la joven generación (y no sólo de los escritores "cananeos") merece elogios.

El Dr. B. K. afirma con certeza que "el éxito de la guerra depende de la comprensión que se tenga del enemigo, de su justa apreciación y de la capacidad combativa, y si se anhela transformar al enemigo en amigo deben entonces conocerse los medios que aun a su parecer sean convincentes, de lo contrario el enemigo seguiría siéndolo".

Mas es difícil creer que aún existe alguna posibilidad de encontrar motivos y recursos espirituales convincentes para un cínico destructivo y nihilista como Uzi del "Haaretz". Pero dado que existe cierta base para la afirmación — muy exagerada — del Dr. B. K. de que "los voceros del movimiento ("cananeo") dicen abiertamente que una parte de toda la juventud del país piensa" — en consecuencia todo esfuerzo es factible a fin de que cada joven de nuestro país vislumbre el abismo oscuro y la perdición nacional, social y moral que el movimiento "cananeo" prepara bajo nuestros pies por medio de sus deleznales instigaciones.

¿Qué es lo que hace el Dr. B. K.? Echa a un lado muy delicadamente las "románticas metáforas" de los "Cananeos" acerca del país del Eúfrates, de la nueva nación y del "nuevo mundo" que debe crearse en Levante, los impreca indulgentemente por su obstinación en despojarse totalmente del judaísmo y rechazarlo, procurando demostrar a nosotros y a ellos que "a decir verdad el "Cananeísmo" significa la conclusión lógica y consecuente de las aspiraciones espirituales y estéticas que hace ya casi cien años existen en nuestra literatura". Es decir: el "Cananeísmo" no es una desviación patológica de negación nacional y espiritual directa de la generación revolucionaria emprendedora y activa, que creó el fondo espiritual para la gran revolución nacional y social en nuestra vida en las últimas generaciones. En opinión del Dr. B.K. Aharón Amir y Jonatán Ratosch — dos jóvenes escritores que figuran entre los líderes espirituales del grupo "Cananeo" — son los verdaderos herederos de Tchernijovsky, Schneur y Frischman. B. K. agrega que "lo que fué un ensayo estético y teórico para los escritores de la anterior generación se ha transformado en cotidiana realidad para los hijos de este país".

Lo que hay de común entre B. K. y quienes como él piensan con los "Cananeos", es su oposición conjunta a la fusión entre los históricos valores del judaísmo y los de la jalutziana generación olé.

El Dr. B. K. no se inclina por dicha amalgama pues no ve en los valores jalutzianos un legado digno de figurar junto a los valores históricos de la nación. El Dr. B. K. dispone de un profundo argumento contra los valores de la jalutzit y el movimiento kibutziano — hay en ellos impresos excesivo "materialismo" y mucho "gregarismo", y ¿qué judío y hombre de espíritu no se aparta del materialismo y el gregarismo? ! El Dr. B. K. predica según parece, una especie de fusión de los valores religiosos y tradicionales judíos con el liberalismo aristocrático del "mundo de ayer" al estilo de la Europa occidental y central de hace 70 — 80 años atrás. Si se pudiera aquí plasmar una existencia religiosa, cuyo mentor fuere una aristocracia espiritual-religioso-liberal, satisfecería al Dr. B. K. y sus secuaces.

Los "Cananeos" por su parte, aunque alejados de los valores religiosos y tradicionales y aun rechazándolos, ven sin embargo muy plausible la idea de una "aristocracia espiritual" y el culto de una personalidad prominente. No menos que B. K. odian la jalutzit y el sionismo de masas.

Los jóvenes e ingenuos con que cuentan, sueñan en su imaginación con un reino que, fuera de vagos conceptos geográficos, carece de realidad alguna;

sueñan con alguna nación que nunca existió, pero que habrá de surgir mediante alguna fórmula mágica, una especie de "deus ex machina".

Los cínicos de entre los "Cananeos" encontraron en su doctrina una descarga a la sensación de amargura y vacuidad que los embargaba, y una supuesta justificación al desligamiento de toda responsabilidad pública.

Tanto para los cínicos como para los ingenuos simultáneamente, es cómoda la evasión de la realidad pues de otro modo obligaría a los verdaderos y sinceros hombres conscientes y de espíritu a dirigirse hacia las masas y acrisolarlas como pueblo desde el punto de vista social y cultural.

El Dr. B. K. encuentra según parece en dichas tendencias de evasión de las masas populares, el trasfondo espiritual común para los "Cananeos" y para él y quienes piensan como él, pues tampoco a él le resulta cómoda la atmósfera "tumultuosa" de la masa que pesa sobre la conciencia.

Debe decirse al Dr. B. K., que hasta que intente entablar contacto con los "Cananeos" acerca de la creación de una élite espiritual, haría mejor en hacer un llamado a la juventud, incluso a los "Cananeos" para que enseñen a las masas ignorantes el alfabeto... Es una tarea honrosísima, es algo más vital que la formación de su "élite" espiritual.

Nuestra literatura nunca fué anti-misionérica y antijudía. Aun Brener, el más grande rebelde contra el judaísmo galútico y espiritual amaba al pueblo y escribía: "Nosotros, hijos del pueblo hebreo, fieles a nosotros mismos, que vivimos en el seno de nuestro pueblo, no podemos imaginar para nosotros una vida fuera de la de nuestro pueblo, no importa que éste sea bueno o malo".

El desapego del pueblo judío, de la misión de la juventud dentro del pueblo y de la misión de nuestro pueblo dentro de la humanidad, constituyen el tríptico que pone en peligro a la generación continuadora.

La comunidad jalutziana, junto con el sector de educadores y escritores, deben aprestarse al cumplimiento de esta tarea, a la creación de la amalgama entre los valores históricos-ancestrales de nuestro pueblo y los de la generación olé. Más vale que sea una hora antes...

## TRADICION DEL PASADO: GORDONIA-MACABI HATZAIR

Modestamente comenzó a plasmarse la vivencia de este movimiento juvenil, dentro del campo juvenil sionista organizado en la golá... Va cristalizándose un camino educativo. Tempestuosas vivencias juveniles en los kenim de las ciudades y pueblos de Polonia, Besarabia, Viena, Bruselas, Kovna, Riga, etc. Multitud de campamentos de verano. Los campamentos en ciudades y aldeas, junto a arroyos y praderas, se convierten en crisol que moldea el movimiento... Convenciones y Consejos. Centenares y miles de jóvenes peregrinando por trenes, vehículos y a pie, vestidos scóticamente... (De un artículo de Schmuél Gavisch).

Esta fué la imagen del movimiento en los años 1923-1924; se expandió por Polonia, Rumania, Lituania, Letonia, Bélgica, Austria y luego por América y Argentina.

Gordonia fué un movimiento que agregó a su epígrafe el de "Movimiento Juvenil Popular Julutziano". Estuvo decisivamente influido por la doctrina de A. D. Gordon, el ejemplo de Degania y la kvutzá en el país en general; asimismo por el cálido contacto con los líderes del "Hapoel Hatzair". Es cierto que "Gordonia" se negó a ser una sección de la juventud partidaria. En varios frentes libró su lucha: la lucha tradicional de padres e hijos, la lucha por el sionismo jalutziano y realizador frente a lo pueblerino y snob de los clubs juveniles o de los partidos" (citado del artículo de Gavisch). El lema "hagschem" y la insistencia en la "educación del hombre", sintetizaron-se en varios fundamentos y se desplegaron en esfuerzos tendientes a desarrollar los siguientes valores:

1. Educación hacia el colectivismo, cuyo significado es la educación hacia la responsabilidad activa por el destino del semejante y la sociedad.

2. Educación hacia la jalutzit, es decir hacia la abnegación, amor a la creación, al abandono de los límites del "Yo" y la capacidad de identificación con el "Yo" total de la nación y la sociedad.

3. Educación hacia la democracia obrera, hacia la autodirección de una vida libre y productiva sin dominadores ni dominados.

4. Educación hacia una cultura de relaciones y vida socialista, de hermandad entre el hombre y su semejante, de responsabilidad mutua subrayando la libertad de espíritu y conciencia del hombre... (P. Lubianiker "De la organización infantil al movimiento juvenil")

### *Unión con el "Jever Hakvutzot" y "Macabi Hatzair"*

En el país existía el Jever Hakvutzot, al que pertenecían las kvutzot veteranas en el país: Guinegar, Gueva, las Degania, etc. Gordonia se consideró continuidad natural de dichas kvutzot en las que anidaba el espíritu de A. D. Gordon y donde actuaban quienes colocaron los cimientos del Hapoel Hatzair. Las kvutzot veteranas llegaron muy pronto al convencimiento de que éste era el campo joven que marchaba por sus huellas. En el otoño de 1934 tuvo lugar la unidad absoluta del Jever Hakvutzot y el "Ijud Gordonia", que hasta entonces había logrado crear varias kvutzot independientes.

En el país el movimiento se encuentra con Macabi-Hatzair. Era éste un ramal jalutziano formado primordialmente por oriundos de Europa occidental, Alemania y Checoslovaquia. Dicho movimiento comenzó con el scoutismo hasta llegar al sionismo, del sionismo a la jalutzit y de aquí en adelante ocupó su lugar en la obra kibutziana en el país. Durante 6 años ambos movimientos vivieron contiguamente en una total libertad espiritual. En 1939, en vísperas del estallido de la guerra, ambos movimientos llegaron a la culminación de su desarrollo. Gordonia contaba entonces 25 mil compañeros y Macabi-Hatzair con 15 mil, incluyendo a los 3.000 compañeros que se hallaban en las diversas hajscharot. Los movimientos se percatan de la próxima catástrofe e incrementan sus esfuerzos en la

acción de salvamento. Tras varios años de deliberaciones, ambos movimientos, unidos ya de antes en diversos terrenos de acción en el país y en la golá, acuerdan unificarse plenamente. Tuvo lugar en marzo de 1941. En la introducción a la plataforma de unificación, decíase: "Nos unimos a fin de erigir de nuevo el hogar del movimiento educativo en la golá y fortalecerlo en momentos de destrucción y oleajes de aniquilamiento. Nos unimos a fin de cimentar y robustecer el hogar del Jever Hakvutzot como conductor de la misión kibutziana y jalutziana dentro del sector obrero judío en el país".

Y así encontré oriente y occidente al demarcar los caminos y bases para el movimiento mancomunado:

1. la nación como marco de vida orgánico para la fusión del pueblo-patria-trabajo-naturaleza.

2. formación de un pueblo obrero mediante la unidad social, económica y cultural.

3. un movimiento jalutziano realizador, de responsabilidad sionista y orientadora de la nación.

4. un movimiento popular que transfiera las masas hacia una vida de trabajo productivo y sujeto a la autoridad nacional, democrática y sionista.

5. afianzamiento sobre las raíces espirituales e históricas de nuestro pueblo.

6. total fusión entre la visión nacional y socialista.

7. consideración del socialismo como expresión tangible de la aspiración histórica y moral secular.

8. identidad entre los medios y fines.

#### *El movimiento durante la guerra y la catástrofe en Polonia*

Al comienzo de la guerra regresan los schlijim. En Holanda queda bloqueado un compañero que, debido a su labor de rescate, no logra volver cayendo prisionero de los nazis hasta llegar al país tras innumerables peripecias (cayó luego en el combate por Degania). Otro compañero queda en Suiza y desde aquí se propone erigir una oficina de contacto para los países en los que momentáneamente la acción se libra clandestinamente. El espíritu viviente de la resistencia, el consejero, el agente de en-

lace entre nosotros y el movimiento tras la cortina de sangre y fuego, oscurecido por el humo de la guerra, es el compañero Natán Schwalb.

Año 1948. La situación empeora pero el trabajo del movimiento no cesa. Se interrumpe el contacto con Vilna, lugar en donde durante los meses de guerra se concentraron nuestros compañeros fugitivos de Polonia y desde donde partían los hilos hacia las zonas en las que habíamos quedado totalmente aislados, inclusive Lituania, Letonia, Besarabia y Bukowina. En Besarabia se concentró lo mejor de la juventud jalutziana de nuestro movimiento y la parte fundamental del movimiento. Comienza la huida a Transilvania pero la vía ginebrina sirve de único conducto y con su auxilio los compañeros son alentados y hasta ayudados materialmente. Polonia, arteria central de nuestro movimiento, es ocupada sorprendentemente. ¿Cómo actuaban en esas condiciones? Indicios de ello encontramos en las "Memorias" de uno de los compañeros del ghetto de Varsovia, N. Gross.

"En todos los sentidos la juventud era la fuerza pionera del ghetto. Por la impotencia de los adultos y sin ninguna otra alternativa, la juventud judía debió apresurar varios años su madurez espiritual... Era forzoso dar sustento a familias frecuentemente numerosas. ¿Cómo? — Principalmente mediante la fuga. Horas enteras los muchachos esperaban algún "buen guardián" que a cambio de una buena paga, permitía salir del recinto del ghetto y regresar a los muros al anochecer. Otros jóvenes salían a efectuar su "trabajo" al alba cruzando la muralla e infiltrándose del otro lado. Más de una vez lo pagaron con sus vidas. En estas condiciones organizáronse kenim de Gordonia. Los compañeros del ken eran pobres. ¿Debían dirigirse a alguna organización juvenil de sólidos recursos? No lo hicieron porque en aquél entonces el problema material no era catastrófico. De lo contrario habríase establecido contacto con círculos de nivel espiritual y moral opuesto a la pobreza y miseria que marchaban de la mano... ¡Pero el espíritu de jalutzit que alentaba en nuestros compañeros, no supo de retractaciones e impotencia! Obstinadamente comenzaron con una amplia labor educativa a fin de convertir a los pequeños

diablillos en jalutzim... En lugar de grupos educativos grandes desarrolló el método de "quintetos". De tal modo lograba la cohesión interna de cada "quinteto" cuya utilidad traduciase también en que no se requería una habitación especial para las charlas. El ken sustituyó a la escuela, al hogar, que no podía velar por la educación del niño y era forzoso asimismo velar por la situación material de la mayoría de los compañeros jóvenes. Por ello es conmovedor el recuerdo de las acciones de nuestros compañeros que en aquellas condiciones daban a publicidad "folletos" y que en el órgano del movimiento, que se editaba clandestinamente, aparecían lecciones sistemáticas sobre scoutismo".

Cuando se avecinaron los días de prueba para el sufrido judaísmo polaco, fué este movimiento juvenil quien puso a salvo el espíritu judío luchando contra el dejarse llevar como ganado al matadero. Es destacada la actuación de Gordonia en los combates de Varsovia, Kielcz, Bendin y Cracovia. En el libro "Testamento de sangre" de Itzjak Guitler, se ofrece una descripción íntegra de la batalla sostenida por el destacamento combatiente de Gordonia bajo el mando de uno de los más valientes activistas del movimiento, Eliezer Gueler.

"... Por aquel entonces fueron demarcados los límites de las acciones del frente de los destacamentos combatientes en el bloque de edificios de las instalaciones fabriles de Tubins-Schultz y que encuadraba las calles Zhalezna, Lesna, Kremnitzcka, Novolipia, Smutcha, siendo confiado al mando de Eliezer Gueler. El bloque fué dividido en dos alas una de las cuales es comandada por Iaacov Feignblat. En la última "acción" no aparecieron muchos judíos como en las anteriores. Esta vez se ocultaron en bunkers agregándose al destacamento de combatientes. Los primeros batallones alemanes que llegaron al ghetto a las 5 de la mañana, tropezaron con un ataque en masa y con fuego denso que partía de azoteas y altillos".

El combate prosiguió día y noche, sin tregua, sin dormir, sin probar bocado... Ya hay heridos entre nuestros combatientes. A veces no se vuelve de los ataques... Va creándose un vacío en las filas de los gru-

pos en lucha... Y cuando se escucha la orden: "Hay que ocultarse en los canales de desagüe hacia la parte aria" comienza la tragedia y el heroísmo a la vez de los heridos. En voz baja se entona el "Hatikva" y los heridos van apiñándose, descargándose mutuamente sus últimos cartuchos..."

Nuestros compañeros organizaron la resistencia de la juventud y la huída a los bosques en los distritos de Kielcz y Bendin. Es largo el sangriento capítulo y ple-tórico de heroísmo dentro del mar de llamas que hizo presa de todos los ghets polacos. Cuando el anillo de hierro iba haciéndose cada vez más estrecho, los defensores se mantuvieron firmes hasta retirarse hacia los bosques. Tampoco aquí su camino estuvo sembrado de rosas. Tropezaron primero con un muro de indiferencia por parte de los judíos que aún tenían esperanzas y luego con la complacencia del pueblo polaco que con impasible desprecio asistía al exterminio de los judíos... Pero nuestro movimiento estaba poseído en todos los sentidos del espíritu de rebelión.

#### *Primeros ecos*

Nuestro único enviado en Europa, se hallaba en una pequeña isla en la que reinaba una relativa libertad de acción en el corazón de la Europa nazi: Ginebra. Por este conducto de la oficina de enlace, se reciben informaciones acerca de lo que acontece tras la cortina de sangre y plomo.

Llegan emisarios desde allí. En 1941 llegan varios compañeros de Galitzia quienes hacen entrega de un presente inolvidable a la Convención del Jever Hakvutzot: las banderas de los kenim de Gordonia en Galitzia, la bandera de la clandestinidad jalutziana en Rusia. El mismo año llega una compañera de Alemania sorprendida en acción, recluida y encarcelada luego como prisionero de guerra en base a un intercambio. La dispersión carcome al movimiento y como santo y seña para el contacto los compañeros recortaban todas las noches jirones de las banderas del movimiento llevándolas consigo en sus peregrinaciones. La compañera trajo el corazón de la bandera, la bandera de la nación con el símbolo del movimiento en su centro.

Es imposible llegar hasta la golá. El resumen del cuadro en Europa con anterio-

ridad a la destrucción es; en la zona de ocupación rusa nuestros compañeros viven en la clandestinidad; en Besarabia trátase de hacer cruzar la frontera a los jalutzim; en la zona alemana se trabaja en los ghettos. Sólo quedaron algunos países libres. Suecia, Suiza. Centenares de compañeros se encuentran allí en hajscharot pero la ruta hacia el país permanece oculta.

Al comenzar la acción de aniquilamiento y simultáneamente los esfuerzos de nuestros compañeros por poner a salvo a los judíos de las confinaciones en masas, del exterminio, sípuse la importancia decisiva e histórica de la labor de Natán Schwalb en Ginebra: la de haber puesto en actividad a todas las relaciones, todos los círculos, aun los cristianos.

Tras de la gran campaña de exterminio recíbese una carta de Suiza cuyo lenguaje es aparentemente ininteligible, por ejemplo — "Augni (Eliezer Gueler) partió hacia Majanetzki (campo de concentración)".

¿Qué ocurre en el país mientras tanto? Enviamos paquetes a Rusia con productos alimenticios en ayuda del movimiento. Los jalutzim del movimiento y sus familiares, en Teherán, son auxiliados de esa manera. Pero es imposible enviar schlijim.

En 1943 conócese el destino del judaísmo europeo. Se desprende de los ecos que llegan a la oficina de enlace de Ginebra que los compañeros, experimentados en las acciones clandestinas, aprovechan todo instante de tregua que da el enemigo transfiriendo su centro de acción de lugar en lugar. De Eslovaquia a Hungría, de Hungría a Rumania y viceversa. Masas de refugiados se concentran en Europa sudoriental. Se constituye una oficina de enlace del comité de socorro en Estambul y nuestro

compañero Akiva Levinsky es nuestro segundo schaliaj en Europa. Los países desconectados de Ginebra tienen actualmente una oficina de enlace especial.

### *La respuesta: ¡Unidad!*

Aquí en el país velamos por el destino del pueblo aniquilado en su mayor parte y nos disponemos a preparar los instrumentos para concentrar al remanente de refugiados en torno de la unidad jalutziana. El Consejo Superior del Movimiento, reunido en Kiriát Anavim en 1943, hace un llamado a la unidad de la juventud jalutziana. En el país tiene efecto la unidad de "Gordonia" con el "Majanot Haolim" y en el exterior patrocina al "Hejalutz Unificado". En África del Norte, en América, Inglaterra, Canadá, actúa un marco común jalutziano del Habonim. Su marco anterior se disuelve a fin de permitir la actuación dentro de un ente común, que educa hacia todas las formas de vida colectiva. Sobreviene luego la gran experiencia del "Nojam" en Alemania e Italia. Entre las palabras de apertura del Congreso encontramos: "El Consejo Superior de Gordonia-Macabi Hatzair resuelve acerca de la disposición del movimiento hacia la unidad de la juventud en la golá y en el país proponiendo a todos los movimientos espiritualmente cercanos y que comparten con él la responsabilidad sionista-socialista y la tendencia de unidad del movimiento kibutziano, a unificarse en el país y en la golá..."

Pero el brazo extendido quedó pendiente.

Hasta sobrevenir la unidad entre los movimientos kibutzianos que permitió el surgimiento del Ijud Hanoar Hejalutzí.

---

*(Cont. de la pág. 30)*

tará su acción en el terreno de la investigación pedagógica, de la impresión de textos en el espíritu del movimiento de los maestros. La Histadrut debe velar por dichas actividades aun sin el reconocimiento expreso.

La Histadrut debe cultivar todos aquellos aspectos que el Ministerio de Educa-

ción no logrará abarcar como asimismo cimentar aquellos instrumentos que el Ministerio no puede erigir.

Puesto que se ha resuelto la supresión de las corrientes, es deber entonces mantener la promesa acerca de la matización de la educación. Es deber del movimiento hacerlo en pro de la sociedad obrera.

## FE EN NOSOTROS Y CORAJE DE DECISION

El cambio que nos aprestamos a introducir en la organización de la educación en el país, constituye para mí una consecuencia forzosa de la creación del Estado. Con la liberación del país se produjo una transformación tan radical, decisiva y de alcances tan vastos en nuestra vida, que no es extraño el que no la hayamos podido traducir inmediatamente, al lenguaje de la acción cotidiana en todos los terrenos de

Bastará un ejemplo: la tramos aun en aquel capítulo histórico que el futuro historiador denominará seguramente adaptación del pueblo a su independencia y extracción de conclusiones de la misma frente a todos los ámbitos de vida del pueblo.

Bastará un ejemplo: la existencia continuada del Palmaj, en la misma forma y atenido al mismo molde en el que surgiera, con el mismo contenido que se quiso infundirle, resulta incongruente en el instante en que se constituye en Ejército de Defensa de Israel. Pues éstas han sido dos cosas cuyos resultados debían forzosamente componer una antinomia, y en donde la forma interina, fruto de un breve período, fruto de un determinado estado transitorio, debía desaparecer de la escena cediéndola íntegramente a una forma total, permanente, producto de una época grande en nuestra historia. El Palmaj debía forzosamente ceder su lugar al Tzahal, no podía coexistir con él ni confinarse en un rincón de aquel escenario.

La misma lógica rige para con el sistema educativo. Es inconcebible la existencia de

corrientes en el marco de la educación estatal, hebrea, independiente. No deseo explayarme en esta analogía pues me impulsaría a acometer la explicación de porqué el Palmaj de ningún modo podía conciliarse con la existencia del Tzahal. No es éste empero, el punto actualmente en discusión.

No obstante volvamos al año 1919. Si no me equivoco fué nuestro desaparecido compañero Berl,

quien por primera vez en la convención de Londres impuso aquella innovación de las corrientes dentro de la educación en base a una transacción con el Mizraji. ¿Qué impulsos le decidieron a ello entonces? Fueron dos: en primer término en una sociedad no apremiada por el anillo de hierro de la coerción estatal, totalmente basada sobre la pertenencia voluntaria y libre, podía erigirse un marco unificador de educación hebrea nacional y evitar que grupos, círculos o partidos con acendrado interés por las cuestiones educativas, se desliguen del esfuerzo general encerrándose en sus claustros propios; el segundo, puesto que la religión tiene en la vida de Israel un sentido especial, se exige frenar la ingerencia del fundamento religioso de la vida nacional en todo el sistema educativo, evitando que los ortodoxos procuren imponer aun-

Pocas semanas atrás se aprobó en la Knesset el proyecto de Ley que convierte definitivamente la educación básica en Medinat Israel en patrimonio del Estado. Hasta ahora, regían en la educación del país cuatro corrientes, una general, una obrera y dos religiosas, de las cuales cada una estaba orientada sobre un partido político u organización social. Dentro de Mifleguet Poalei Eretz Israel, hubo una seria oposición a ese proyecto, basado sobre la necesidad — en opinión de los opositores — que la educación de la clase obrera debe estar basada sobre un sistema educativo propio y que aún no ha llegado el momento de una fusión total de los sistemas. Después de la resolución positiva de las instancias del Partido, la discusión se basó principalmente sobre la posibilidad de introducir determinados matices en el programa general que representen las posiciones y opiniones del movimiento obrero, en aquellas escuelas donde una mayoría de los padres así lo exijan.

que más no fuera cierto grado de religiosidad.

No quiero decir que haya estado ausente la positiva aspiración de dar amplio campo de acción a la iniciativa educacional espe-

cífica del sector obrero. Pero fueron los dos móviles que subrayé en primer lugar los fundamentales.

Por consiguiente resulta indudable que al finalizar un período, al cristalizarse cierto molde, éste va en el interín insuflándose de contenido, el cual no abreva precisamente de aquél sino que de nuestra vida, de nuestros requerimientos. El contenido traduce los anhelos educativos de la comunidad, mas va creándose cierto apego entre molde y contenido, y la gente, fiel al contenido, rinde culto al molde. Mientras tanto fué creándose un molde nuevo, más amplio, de mayores alcances, y no existe demostración alguna de que dicho contenido no será preservado dentro del molde amplio. Probablemente se le asigne mayor campo de acción. Entonces surge el peligro del conservadorismo, conservadorismo de estrechas miras, en el que prevalece el molde y no el contenido.

Diré algo más acerca de las corrientes. No estoy forzado a ingresar a algún marco global que desconoce mi independencia. Tengo la posibilidad de definirme. Me refiero a que la afiliación se basaba en el derecho y no en el deber general. Actualmente rige el deber. Existe un Estado y el Estado asume deberes inmensos en el campo educativo. El Estado emplea para ello los medios de la legislación y el presupuesto estatal. Entonces la existencia de corrientes, fundamentalmente vinculada al derecho de autodefinición, se transforma también en deber.

Es notorio el defecto del que adolece la democracia al haber personas que no hacen uso de su derecho. Pero es fraguar la democracia el que la gente, en contra de sus deseos, se ve obligada a definirse. Dicha autodefinición, en que uno se ve obligado a inscribir al niño, constituye una de las más afrentosas tergiversaciones de la democracia.

Mientras existen corrientes, hallamos dos cosas: en primer lugar se exagera la acentuación de lo superfluo a expensas de lo

unificador y general; es decir que se exagera la acentuación de cosas esencialmente subalternas en la educación a expensas de algo que le es valioso; en segundo lugar, en la medida en que existe la dedicación por lo principal dentro de la educación, ésta se restringe artificialmente en los límites de la corriente. Hablo de las corrientes educativas, con tendencias sociales, con una relación fundamental frente a los valores educativos dentro del conjunto general de valores jalutzianos del país, que se empeñan por adaptar cada vez la educación a la vida del hombre, pilar del Estado.

Debe accionar, se sobreentiende, una política educativa del movimiento y al implantar de esa manera determinado régimen educativo dentro del Estado, de ningún modo se desliga de su responsabilidad. ¿Pero acaso con ello termina la labor? Esto es sólo un comienzo, sólo una norma básica para el régimen educativo. Esto compromete a la movilización de fuerzas que permanezcan en guardia. ¿Requírese para ello una corriente en el sentido organizacional? Naturalmente que al fijar un buen programa, su aceptación no asegura aún su concretización; sólo la posibilita mientras que la realización en sí será asegurada por la lucha. Debemos recordar que finalmente todo el problema gira en torno a la educación del niño y no debe trasladarse a la escuela la controversia y escisión partidaria. Sin embargo debe actuarse simultáneamente entre los maestros. Existen aquí caminos numerosos para infundir mayor fuerza a los valores educativos del movimiento a los que somos fieles.

Precisamos no solamente de mayor lealtad hacia el Estado e identificarnos con él, sino que también de mayor fe en nosotros mismos, mayor valentía en extraer conclusiones de la situación creada y comprender que los contenidos de nuestra vida, que no yacen sumidos en moldes sino que en las fuentes del alma del movimiento, son los que determinarán nuestro futuro destino.

## LA MATIZACION DE LA SOCIEDAD OBRERA

¿Cuál fué la idea motriz de la corriente obrera en la educación? Treinta años atrás, al finalizar mis estudios en el seminario de maestros, entrando a trabajar — por mi libre decisión — a una institución educativa obrera, se me dijo expresamente, y tampoco yo pensé de distinta manera, que mi labor en la escuela de aquél moschav ovdím tiene por objeto la educación de la generación continuadora del movimiento obrero y el sionismo realizador.

¿Qué ocurrió prácticamente hasta el instante de la creación del Estado? Las fuerzas directrices y organizacionales, cuyo deber era también el de mantener nuestra educación, permanecieron extrañas a su esencia iniciando contra la misma una campaña difamatoria pues se oponía a su concepción social. Prácticamente la corriente obrera promovió un nuevo concepto en la educación, el de "generación continuadora". La pedagogía, con sus diversas doctrinas y sistemas, antiguos y modernos, nunca se detuvo ante tal concepto. Y resulta fácil entenderlo. Tampoco consideraban la educación como problema de continuidad para los realizadores de ideas y cometidos. Nosotros en cambio fuimos suficientemente influidos por los propósitos que guiaron a los pioneros de la colonización obrera.

Nunca consideramos al movimiento obrero organizado como exclusivamente gremial. Lo consideramos, y quizá primordialmente, como movimiento social-ideológico cuyo desarrollo principal consistía en conocer la índole de su futura generación continuadora. Así fué como en dicha educación integróse una idea social — y no política — que amalgamó judaísmo y tradición, valores de la cultura hebrea y valores humanos generales.

Al surgir el Estado, con el vigor de la ley, se nos permitió superar las vallas y llevar a cabo nuestra actividad educativa positiva, con el conocimiento del Estado y con su responsabilidad. Sólo en los últimos años hemos podido cumplir con nuestro deber en similitud con la corriente religiosa. Efectivamente nuestro crecimiento fué rápido, pues fué evidente que también la educación dentro del movimiento obrero, al igual que

el propio movimiento, se había convertido en fuerza de atracción para decenas de miles de padres y en especial modo entre los compañeros de la Histadrut en ciudades y aldeas.

Nuestro crecimiento en la ciudad y en la aldea, como así también en las maavarot e ischuvim de olim, se produjo sobre el sendero de la atracción hacia el movimiento educativo trabajador.

Lamento no poder aceptar la opinión del ministro de educación de que la corriente obrera es un invento de pedagogos, de donde fluiría su conclusión de que los matices dentro de la educación sólo pueden ser pedagógicos. La pedagogía general, fundamentó sus principales convicciones sobre la actitud psicológica hacia el niño y también nosotros seguimos sus pasos en lo que a la instrucción del niño en base a su aptitud psicológica se refiere. ¿Pero acaso la instrucción equivale a la educación? ¿Puede acaso demostrarse en nuestro mundo hacia dónde conducen las ciencias cuando no es un buen espíritu quien las acompaña?

Nosotros en Medinat Israel, determinamos que el Estado debe proponer educación religiosa a todos los niños de padres que así lo deseen. Dicha educación es cubierta con los aportes de todo el pueblo, pues es derecho primario del ciudadano religioso que a cambio de sus impuestos reciba la educación religiosa que anhela para sus hijos. ¿Es acaso la educación religiosa nada más que un matiz pedagógico? ¿No constituye acaso una educación consciente-ideológica? Siendo así ¿por qué entonces sólo es factible la existencia exclusiva de dicho matiz?

Creo que todos convendrán en afirmar que la educación en Israel es progresista. Abreva del pensamiento pedagógico progresista y brega por la implantación de métodos educativos y de instrucción basados sobre nuevas concepciones científicas. El Estado debe por cierto preservar su soberanía en todos sus campos de acción. Pero el Estado es fundamental y esencialmente democrático. ¿Por qué entonces se nos prohíbe decir con clara y absoluta sencillez que el

## SOBRE LA BANDERA Y EL HIMNO

Es natural que toda sociedad normal vele por la conformación espiritual de quienes continúan con sus senderos. Mas aún en tratándose de una sociedad como la nuestra, que construye aún sus células básicas hallándose en los comienzos de la modelación de su imagen espiritual, educativa, económica y obrera. El movimiento de Israel obrera, en el término de los decenios de su existencia y actividad en los terrenos materiales y del espíritu, ocupándose de la extinción de la golá, aportó su criterio no sólo para la ascensión física de las diásporas judías sino que también, y primordialmente, para la superación del hombre de Israel en Israel. El sionismo no fué para él sólo el movimiento de liberación nacional sino que preferencialmente un movimiento de renacimiento humano, obrero, jaltuziano; la revolución judía — así lo creyó y persiste en su fe —, el sionismo socialista, no termina con la concentración del pueblo en su tierra sino que en la elevación de su nivel cultural y moral median-

te su conversión en abanderado de la enseña de liberación del jaltuz obrero y creador, innovador en los conceptos y creador de valores nuevos para todo el judaísmo y el mundo en general.

Ello a pesar de la burla y presión de oligarcas, dueños de naranjales y fincas, que consideraban al obrero judío un "engreído" que con jactancia agitaba el lema de la hermandad de los pueblos y la igualdad entre los componentes del ischuv. Se mofaban de él pues se estimaban como élite del ischuv, dueños de la fortuna y el poder sobre hombres, bienes e incluso el movimiento sionista. Por otra parte, las autoridades veían en el obrero, con su organización y movimientos diversos, la más peligrosa simiente de insurrección contra el régimen imperialista, pues el movimiento obrero educaba a sus compañeros hacia la altivez judía, el poderío obrero, guiándoles a través del camino de la productivización y creación propia, por la senda del trabajo agrícola y la vida kibutziana. Las instan-

movimiento obrero constructor y creador, anhela para sí un matiz educativo que brega en pos de una sociedad obrera y el mantenimiento de todos aquellos sencillos y elementales valores colocados en su base?

Efectivamente creo que el gobierno procede adecuadamente al proclamar varias líneas fundamentales con respecto a la educación, líneas éstas que definirán la esencia y finalidad de la educación hebrea en Israel y que asegurarán el trabajo, jaltuziut cultura israelí y universal, etc. Pero un mero propósito no asegura la realización. Esta se acondiciona al espíritu general y en especial modo a las fuerzas encargadas de impartir la instrucción. ¿Podría el Ministerio de Educación asumir la tarea de orientación de los maestros ya después que estos finalicen su ciclo de estudios en los seminarios?

Aproximadamente la mitad de la enseñanza en Israel está en manos de maestros con títulos insuficientes para ejercitar. Es sabido que hemos invertido muchos años de

atención para con cada maestro de nuestro sector a fin de capacitarlo para sus funciones. ¿Estará el Ministerio de Educación dispuesto a invertir esfuerzo tan denodado en los miles de nuevos docentes incorporados a nuestro sector? Creo que no podrá hacerlo de no recurrir al concurso de los movimientos educativos.

Y finalmente un punto importante: los padres como centro para el movimiento educativo. Con la resolución acerca de la supresión de las corrientes, deben nuestros representantes en la Histadrut ser impuestos acerca del deber de continuar fomentando el movimiento educativo para los padres que solicitan tal matiz. No creo que pueda efectuarse una responsable labor educativa, sin que quienes la desempeñen estén impregnados de ardor y visión. El Partido debe entonces decir a la Histadrut que la disolución de las corrientes na significa la de la responsabilidad por el destino de la joven generación. Por consiguiente, incremen-

(Cont. en la pág. 26)

cias del movimiento trabajador y sus representantes, concibieron entonces la liberación nacional profundamente, abrigando la elevación del prestigio del hombre judío, la libertad de su espíritu creador, el incremento de su productividad en el trabajo, etc.

Consagróse entonces una ruta hacia el objetivo: la educación del judío olé y del veterano por igual, en pos del trastrueque de la pirámide de su vida económica, espiritual y moral fruto del galut. Desapa-

reguardándose a la sombra de los gentiles omnipotentes que obstruían su desarrollo social, humano y espiritual; ahora hállase a su propio servicio; considérase ligado integralmente con aquellas fuerzas obreras y socialistas en el mundo cuyo sendero conduce hacia la liberación del hombre combatiente del yugo del totalitarismo, ya sea en su versión imperialista occidental o democrático-popular. Los problemas de la unidad del obrero y los afanes del socialismo por su realización, son semejantes aun cuando

con ciertas diferencias en consonancia con todo país, pueblo, régimen y tradición nacional. Si en la India el socialismo va realizándose mediante la prédica y el amor, en Birmania mediante el militante régimen de un joven y alerta partido socialista, y en los demás países de oriente y occidente por medio de actividades permanentes y constantes sujetas a la autoridad del pueblo y el anhelo del trabajador — el movimiento obrero en el país no difiere de estos pues, como se ha dicho, es su propósito el de profundizar el concepto de renacimiento nacional extendiéndolo al renacer humano.

La colonización obrera no fué obra de un instante; el cooperativismo económico, productor y consumidor en continuo fortalecimiento; las instituciones económicas de la Jevrat Haovdim y asimismo la atmósfera obrero-jalutziana creada en el país, que engendrará la Haganá, la Brigada, el Palmaj,

la Haapalá, el Tzvá Haganá Leisrael, no son fruto del azar. Esta atmósfera es fruto del fomento de ideas y símbolos que el movimiento obrero y sus representantes trajeron al país en las primeras y últimas aliot, en medio de la oposición enérgica y la lucha incesante de la burguesía por un lado y las autoridades mandatarias por el otro. Es inimaginable aquella atmósfera de voluntarismo y moral que reinaba en la época de nacimiento del Estado, sin la abnegación plena de la mayoría de los hom-

bres del movimiento obrero hacia aquéllos símbolos e ideas que fielmente traducían el camino, exponiendo con claridad su verdadera e inequívoca tendencia y que, prácticamente, nos vinculó con los obreros socialistas de todo el mundo, que construyen su sociedad socialista en medio de la libertad nacional y el acentrado ardor socialista.

Por ello el movimiento obrero, en todo el transcurso de su actuación, no hizo distingos entre el gabinete de estudio y el taller, entre el tractorista y el maestro, entre

el meschek y la escuela, entre el alumno y el joven miembro de un movimiento juvenil. Todo se veía circundado por una sola atmósfera: el sionismo socialista con todas sus características, símbolos y particularidades. La bandera roja no es la enseña de una clase que se constriñe y aleja de las necesidades de su pueblo y el sufrimiento de su hijos, sino que es el pabellón del hombre judío, sin diferencias, pues todos los sectores de nuestro pueblo, sin excepciones, precisan de una brisa jalutziana. El estandarte no es, en consecuencia, símbolo externo del movimiento trabajador y el himno la marcha de las legiones obreras, que por su mera existencia — en el izamiento y en el canto — atentan contra la integridad y tendencia progresista general de la educación estatal. La bandera y el himno, tal como fueron consagrados en los frentes de nuestra labor

*Con motivo del debate sobre la ley de educación nacional, hubo un serio debate en el movimiento sobre los símbolos que debían establecerse para la Escuela nacionalizada. Después de que la resolución del Comité Central de Mapai (de que también la bandera roja y la Internacional debían poder usarse en las escuelas de mayoría obrera) llevó a una crisis gubernamental, resolvió el C. C. postergar la decisión definitiva hasta la reunión próxima del Consejo Central del Partido que debatirá el asunto citado.*

## BANDERAS DEL PUEBLO Y DEL TRABAJO

30 años atrás, cuando en nombre de la Histadrut viajé a Moscú, tuve el mérito de ir en la capital de los soviets la enseñanza sionista, aun cuando el Poale Sion Smol de Moscú me advirtió que de atreverme a agitar el emblema sionista, boycotearían la exposición de la Histadrut. No presté atención a la "izquierda" e icé la bandera del sionismo en Moscú. Actualmente vuelve a suscitarse en torno a la bandera, el debate en el que participamos yo y muchos de mis compañeros de Mapai. Me enfrento con compañeros de la talla de Abraham Hartzfeld, Kadisch Luz, Ami Asaf e Izhar Smilansky.

y en los pupitres de las escuelas desde hace décadas, no son más que una parte de la existencia, un capítulo del libro de la vida, un eslabón fiel en la cadena de construcción nacional y social de nuestra independencia, siendo inconcebible la renuncia a este principio en el sistema educacional del pueblo.

Una coalición gubernamental resulta por lo general efímera, a lo sumo perdura de elección en elección. En cambio los fundamentos y principios del movimiento obrero, imperan y persisten. Requieren su concurso todas las capas del pueblo. Principalmente en nuestra generación. Todo lo que en esta generación es calificado de negativo o positivo mantendrá su definición secularmente. ¿Podemos contar con misión más hermosa y digna frente a las aliot, pobres material y espiritualmente, que la de inculcarles todos aquellos valores del espíritu y símbolos obreros?

El movimiento obrero, al señalar derroteros en el Estado en formación, debe marchar por el sendero abierto por los adelidos actuales del Estado. Nuestra sociedad necesita hoy más que nunca de una aireación renovadora, de una actitud de sencillez, de productividad, de jalutzit y educación hacia la verdadera y sincera fraternidad. Asimismo es forzoso fomentar dentro de la juventud un lazo de constante

Alguien intentó en el país y en el exterior, catalogarlos como desleales al pueblo de Israel, al estandarte sionista. Ellos no necesitan de apología sionista alguna, pero como camarada suyo puedo discrepar con ellos.

Toda mi vida actué en un movimiento con quien mis lazos son de vida y muerte. Es un movimiento a quien sus opositores despectivamente denominan — y lo acepto con honor — "mestizo". Durante toda mi vida me he opuesto a aquellos que presuntamente preconizan el monismo. Quizá ellos sinceramente crean ser monistas; práctica-

afianzamiento con aquellos movimientos socialistas en el mundo y con los de Asia, que construyen su hogar y soberanía al igual que nosotros, sobre las ruinas de un imperialismo que se desmorona y de un régimen colonial tiránico. ¿Puede entonces establecerse diferencias entre símbolos en el Estado, los cuales expresan la liberación nacional y social de su polierómica población?

Aún no ha sido estipulado con precisión el camino y lugar de la Histadrut en el Estado. Aún existen controversias. Pero hay algo visible y es que el contenido liberador y educativo del movimiento obrero, tal como llegó a traducirse en las obras y camino comprendidos por la Histadrut durante su existencia, serán principios del contenido y carácter del Estado. No desconocemos los logros cuantitativos y cualitativos en el sendero del Estado durante su primer quinquenio en todos sus terrenos de labor, a pesar de las dificultades terribles internas y externas. No obstante constituye un deber examinar si las desviaciones siguen su curso, si va ahondándose el abismo entre la visión y el camino, entre la teoría y la acción.

La educación en el Estado debe ser la del pueblo trabajador. Esto es imposible sin los símbolos consagrados del obrero en el mundo entero y del obrero judío en particular.

("Mevuot")

mente se caracterizan por un mestizaje distinto. Pues cualquier individuo es siempre pluralista. Los hombres son dueños de proliferación de relaciones y vínculos en varios aspectos de su vida, acción y pensamiento.

Siempre he sido miembro de un movimiento que sustenta el "mestizaje" ideológico y quizá más de uno. Existen varios "mestizajes" que me son caros. Aquí sólo me detendré ante uno solo, el vinculado al problema de las banderas. Es esta una amalgama de socialismo y sionismo. Ambos se nutren de pensamientos, sucesos e ideales de nuestros tiempos, pues ni el sionismo ni el socialismo eran factibles en su forma moderna un siglo atrás. Pero ambos a la vez abrevan fundamentalmente de la fuente del judaísmo a la que se remonta toda nuestra existencia histórica. Esa fuente son los profetas de Israel y el Libro de los Libros.

Portamos la bandera del trabajo y la bandera del pueblo. No soy partidario de símbolos y de banderas por sí mismos y no guardo estima por individuos aferrados a banderas, desentendiéndose de deberes de los que la bandera no es más que expresión externa. He combatido toda mi vida contra aquellos que enarbolan el pabellón sionista sin trabajar por el sionismo y vivirlo. Igualmente luché toda mi vida contra aquellos que enarbolan el pabellón del trabajo manteniéndose infieles a la unidad obrera y a su misión dentro del pueblo. Quien divide a los obreros renegando de su cometido, agita la bandera del trabajo en vano. Quien se desliga de la responsabilidad por el Estado socavando su labor, mancilla la bandera del pueblo. Izar banderas no es testimonio ni de sionismo ni de socialismo. En nuestro pueblo como en los demás, más de una vez fueron profanadas las enseñas por quienes las portaban. ¿Acaso la idea de la liberación nacional no fué prohijada por asesinos de pueblos? ¿La idea de la liberación social no fué apadrinada por tiranos que escarmecieron la visión del socialismo? Los movimientos no son valorados por los lemas y banderas que agitan sino por las acciones que realizan.

Nosotros preconizamos el "mestizaje" sionista-socialista del que estamos orgullosos. Los profetas de Israel no sólo auguraron el renacimiento nacional sino que tam-

bién la justicia social. No profirieron sus vaticinios únicamente al pueblo de Israel sino que a toda la humanidad. Nos distinguen valores nacionales en grado quizá no igualado por ningún otro pueblo. En todas nuestras raíces anímicas y morales nos integramos a toda la humanidad. La profecía hebrea fué nacional, universalmente humana y cósmica. Nuestro pueblo fué el primero en la historia en reconocer a su Dios, el Dios del mundo. Amós dirigió su verbo hacia todos los pueblos vecinos, arameos, filisteos, tironitas, idumeos, amonitas, moabitas, judíos e israelíes. Hemos aprendido de los profetas que la redención nacional será imposible sin la justicia social y viceversa. Este es el origen remoto, primigenio, de nuestro "mestizaje", de nuestra fe y aspiración sionista socialista. Así engendróse nuestro movimiento, así actuó siempre, y así obrará hasta ver concretada plenamente su misión.

Desde el punto de vista del "mestizaje", me detendré ante dos conceptos básicos: el del pueblo y el de la clase obrera y sus respectivas unidades. Nuestro movimiento libra una disputa irreconciliable con los pretendidos "monistas", quienes afirman: o la clase o el pueblo. En 1920 se alejó de nosotros el "Poale Sion Smol", el cual nos decía que quien es fiel a la clase no puede tomar parte en la Organización Sionista, la cual no es más que un disfraz de la burguesía: sus fondos están destinados a la opresión y explotación de los obreros, el Congreso Sionista no es más que un medio para sojuzgar a los obreros y por consiguiente toda colaboración con la burguesía constituye una traición a la clase obrera. Sólo existirían las contradicciones de clase. Esta "izquierda" fué la que boicoteó la exposición de la Histadrut en Moscú cuando icé sobre ella la bandera sionista.

¿Quién ignora la guerra amarga que nos declararon los "monistas" nacionales, quienes propugnaron un sionismo "puro", libre de todo "mestizaje" social e igualmente libre de todo esfuerzo jalutziano sionista? En la historia de la causa que nos dió el Estado, ambos sectores "monistas" asistieron impasibles, exánimes, impotentes. La "izquierda" no tuvo participación alguna en la rica creación obrera, cristalizada en la Histadrut Haovdim. La "derecha" nacional

no intervino en la bienhechora y fecunda obra de la "mestiza" Organización Sionista, erigiendo una "Nueva" Organización Sionista" de mucho brillo y agallas pero estéril e inactiva, que se dispizó como voluta de humo.

Nuestro movimiento creyó y cree en el pueblo, en su unidad y en el destino mancomunado que aglutina a todos los sectores del pueblo a pesar de las contradicciones y dispersiones. Creyó y cree en la clase obrera y en su misión histórica, nacional y social, sionista y socialista a la vez. No vemos necesidad alguna en justificar el izamiento de ambas banderas, la del pueblo y el trabajo, pues es por el trabajo que será redimido el pueblo. Pero cada pabellón simboliza algo peculiar y distinto. Cada pabellón debe erguirse en su verdadero lugar pues cada uno de ellos significa algo.

¿Qué simboliza la bandera del pueblo?

Contrariamente a la "izquierda", hemos participado en el Congreso Sionista de todo el pueblo. Nos tuvo sin cuidado el argumento "marxista" de que la burguesía no prestará su concurso a la obra de la colonización obrera. No creímos que la participación de todos los sectores del pueblo, sobre la que se basa el movimiento sionista, tiene por designio la realización del socialismo. La modelación de una sociedad obrera libre es cometido y misión del movimiento trabajador. Nos integramos a toda la nación, creímos en ella en aras de sus necesidades históricas y supimos que la mancomunidad del pueblo constituye un deber y requerimiento histórico en pos de la subsistencia y redención del pueblo. Ello no está ligado a coyunturas sino que a la premisa básica de que existe la unidad del pueblo judío, la comunidad crucial entre los judíos de todo el mundo, aun entre quienes la niegan. No fué el sionismo quien dió origen a dicha comunidad en el destino sino que a la inversa. Existe un destino común entre los judíos del mundo entero, quieranlo o no. El sionismo y su organización nacional no son más que la expresión de aquella. Dicha comunidad existe a pesar de las contradicciones internas, verdaderas y ficticias, perennes y mutables. Hay contradicciones que son fruto de influencias foráneas y subalternas, del reniego y enneguimiento, que existen dentro del sector obrero en igual

medida que en los demás. Hay quienes dentro del sector obrero se someten a fuerzas extrañas, aun hostiles, por falta de independencia moral e intelectual, en idéntica medida como existe entre los círculos de derecha. No sólo hay una Ievsektzia comunista. También la hay de carácter fascista y plutocrática. En América se denomina "Council of Judaism". Ellos reniegan del destino mancomunado y de la unidad del pueblo.

¿Qué significa la bandera del trabajo?

Creemos que el pueblo judío, en su dispersión, sometimiento, nivel cultural, estructura económica y social, existencia miserable y decadente, está condenado a la desaparición y la ruina. Se requiere un cambio fundamental en las raíces de la existencia del pueblo judío, un cambio de lugar, status, cultura y estructura social. De la dispersión a la concentración en la patria; de la independencia a la soberanía nacional; de la vida improductiva al trabajo de la tierra; de la babilónica profusión de lenguas a un idioma y cultura nacionales que aglutinen generaciones y acrisolen diásporas. Transformar la estructura del pueblo y convertirlo en nación trabajadora libre, productora y soberana, es lo que se ha propuesto el movimiento obrero jalutziano. No es la única fuerza que habrá de operar tal cambio. Se requieren los esfuerzos de todo el pueblo, pero el lugar central lo ocupará la causa del trabajo, la creación y lucha de los jalutzim, portadores del anuncio de la redención total, de la redención nacional y social, judía y humana simultáneamente. Esta es la bandera del trabajo.

Mientras el cambio no fué practicado íntegramente y los dispersos de Israel no se concentraron en su patria; mientras no se operó un cambio en la cultura de todo el pueblo; mientras no se ha modificado su estructura económica, este movimiento posee un cometido específico. Sólo cuando se lleven a cabo todos los cambios, ambas cosas se anuarán en la síntesis de un solo pueblo trabajador.

Ambas enseñas encarnan contenidos distintos y fusionados de nuestro movimiento. Pero en el grado en que la bandera simboliza un contenido ideológico, no debe confundírselas. La bandera del pueblo ondea, el campamento militar, la escuela del

sobre todo edificio, asamblea, institución, que nos aúnan como pueblo judío, que simbolizan la misión general de la nacionalidad, ya sea el edificio del Congreso Sionista o cualquier otra institución estatal. Aquí sólo flameará la bandera del pueblo, la bandera que simboliza la unidad e integridad de la nación. A la "izquierda" no se le ocurrirá ni se le ocurrirá izar la bandera del trabajo sobre el Congreso Sionista. No sólo porque necesitan de los presupuestos sionistas. No se atreverán a hacerlo en el campamento del Najal, aunque podría darse el caso de que todos los reclutas del Najal sean miembros de Mapai o algún otro partido obrero. No se atreverán a hacerlo aun cuando se vanaglorian de que lo intentarán infringiendo la ley y recurriendo a la violencia, como cuando patoteros ensucian paredes con motivo de la llegada de un huésped extranjero (evidente alusión a la visita de Foster Dulles, N. de R.), que no osarían hacer si ese mismo huésped visitase la Unión Soviética, como no tuvieron el coraje de hacerlo durante la estada de Ribbentrop en Moscú.

Hasta el presente la escuela no fué patrimonio de la nación sino que de diversos sectores del pueblo. De partidos y "corrientes". Yo lamento que muchos de mis compañeros, quienes reconocieron la necesidad de suprimir el gobierno de los partidos dentro de la educación, apoyando la implantación de la instrucción estatal, no extraigan la conclusión lógica y forzosa en lo que se refiere a la enseña patria. La educación estatal aún no existe y las escuelas aún no pertenecen al Estado. Yo espero que la ley sea votada y con su ratificación la escuela dejará de ser bien de una parte del pueblo sino que del pueblo todo. Hay en nuestro seno compañeros que observan el mañana con los ojos del pasado y el presente. Yo dudo de su fidelidad sionista que naturalmente no es menor que la mía. Abraham Hartzfeld no precisa de exégesis sionista alguna, pero yo disiento con él, porfiadamente, pues él propone conducirse mañana, tras la adopción de la ley, al igual que ayer cuando la escuela estatalmente nos era ajena. Aun cuando todos los alumnos de la escuela estatal, como por ejemplo la escuela de Degania, sean miembros de Ma-

pai, sólo se izará sobre la escuela la bandera nacional.

Me tiene totalmente despreocupado que los hombres de la Ievsektzia afirmen que nosotros, obreros de Israel, o Mapai, hemos arriado la bandera del trabajo. Esta necesidad despertará risas. La escuela del Estado es una institución del pueblo, todo el pueblo, aun cuando todos los habitantes del respectivo lugar sean miembros de Mapai. Izaremos la bandera del trabajo con altura cuando nos exhibamos como obreros y en el día en que lo decidamos como obreros. No será en dos días como lo proponen ciertos compañeros. En el instante en que el pueblo, inclusive el pueblo trabajador — y ninguna decisión es tomada sin su consentimiento — en el instante en que la Kneset, expresión del deseo del pueblo y del pueblo trabajador, resuelva que la escuela es patrimonio de la nación, sólo se izará sobre su frontispicio el emblema nacional.

La verdadera controversia no gira en torno a la bandera. Ninguno de nosotros discrepa acerca de los estandartes del pueblo y del trabajo. La discusión es acerca de la educación estatal o partidaria, probablemente acerca de un Estado verdadero o ficticio. Si hay un Estado, tiene una bandera, una sola. La bandera del trabajo es la bandera del obrero, izada sobre las instituciones de los obreros, sus hogares, manifestaciones y desfiles.

Somos sionistas socialistas y nuestra visión histórica reside en las condiciones de vida y tendencias evolutivas de nuestros días como en las fuentes genesíacas del judaísmo y de la profecía hebrea. La redención de nuestro pueblo no será integral y genuina de no existir la redención nacional y social. No sobrevendrá la plena liberación del pueblo de Israel sin la de toda la humanidad, sin la libertad, igualdad y justicia para todos los pueblos del mundo. En tanto ésta no haya surgido, consagraremos nuestra vida a la realización del sionismo socialista, sin temor por el "mestizaje" del sionismo y del socialismo, llevando con altura ambos pabellones, pero cada uno en el lugar que le corresponda.

("Davar")

BARUJ AZANIA (Guivat Jaim)

## EL KIBUTZ COMO CELULA SOCIALISTA

El epígrafe requiere un examen de los valores básicos de la sociedad socialista. Uno de los valores fundamentales del socialismo es: la responsabilidad del colectivo por la existencia del individuo, partiendo de la premisa de que el individuo cumple con los deberes que le impone el colectivo. Existe empero un segundo valor integrado a la concepción de mundo socialista y es la propiedad colectiva de los bienes y fuentes de existencia.

Ambos valores del socialismo se entrelazan. El colectivo asumirá la responsabilidad en lugar del individuo cuando posea totalmente los medios de existencia.

Entre las fuentes de existencia del hombre, las hay pertenecientes al mismo individuo y las que se encuentran fuera de él. Estas últimas las denominamos medios de producción. Existe en cambio una fuente de existencia de la primer categoría: la capacidad de trabajo del hombre. Resulta claro entonces que la premisa atingente al gobierno sobre las fuentes de existencia del hombre, incluye no sólo las fuerzas naturales sino también el dominio absoluto sobre el propio individuo.

Si el socialismo aspira por un lado a la libertad e igualdad y por el otro a la propiedad sobre los medios de producción, la hegemonía total del colectivo, no sólo sobre las fuentes de existencia extrahumanas de las que se ve precisado (la propiedad del suelo, sus tesoros, instrumentos de labor), sino que también sobre su capacidad de trabajo, coloca al socialismo frente a una contradicción interna. Al colectivo le es imposible gobernar todas las fuentes de existencia necesarias al hombre sin atentar contra su libertad. Indudablemente uno de los problemas fundamentales carente de fácil solución, es el de asegurar la libertad del hombre dentro del gobierno del colectivo sobre su trabajo. Cuanto más esté asegurada la igualdad, mayor será la violación forzosa de la libertad humana. El socialismo en su culminación, en el mismo punto en que la sociedad humana puede posesionarse de lo necesario para la existencia del indivi-

duo, inclusive la hegemonía sobre su capacidad de trabajo, incluye obligadamente el sentimiento de coerción.

Para mayor claridad: la sociedad socialista no podrá mantener al individuo sobre la responsabilidad del colectivo, sin gobernar su fuerza de trabajo, orientándola y reglándola. Por otra parte, de gobernar la sociedad socialista sobre la fuerza de trabajo del hombre en grado tal que el individuo se sienta esclavo del colectivo, tendremos un socialismo envilecido. Entre ambos, entre el celo por la igualdad de la sociedad mediante la transferencia de la responsabilidad económica a la jurisdicción colectiva y entre la libertad del hombre, va concretándose la sociedad socialista.

La kvutzá posee en su vida un fundamento que le es exclusivamente característico: la responsabilidad mutua integral. Responsabilidad mutua no significa ayuda mutua. No cabe aquí la comparación cuantitativa que considere a la ayuda mutua como un estadio inferior y a la responsabilidad mutua como más elevada. Son esencialmente diferentes. La ayuda mutua no incluye las erogaciones por la existencia del hombre. Por ejemplo: cuando un individuo se halla en desventaja con respecto a su fuerza de trabajo, ya sea por enfermedad, mala situación familiar u otras causas objetivas independientes de él, el significado de la ayuda mutua es el de aliviar su angustia. La ayuda mutua empero no tiene intención alguna de mantener al hombre en la sociedad en un grado análogo al de otro hombre. La ayuda mutua procura atemperar la desigualdad pero no eliminarla totalmente.

Es cierto que tampoco el socialismo basado sobre la responsabilidad mutua, puede ser responsable por el sentir psíquico del individuo. Se equivoca quien pretende engañarse creyendo que el septuagenario en la kvutzá se siente tan a su anchas como la persona de cuarenta años. Efectivamente también al primero se le suministra alimento, vivienda y vestido, pero falta algo fundamental: la sensación del propio indivi-

duo con respecto a su aporte a la vida colectiva. En la sociedad kibutziana, aún no hemos llegado a que el individuo no se vea afectado psíquicamente por la diferencia, por la desigualdad que existe entre su estado subetivo y el de los demás.

Será exacto afirmar que el principio de la responsabilidad mutua conviene en solucionar aquellas cosas no ligadas al espíritu, a la sensación interna del hombre. Este principio desea solucionar el problema de la existencia abjetiva del hombre sin conexión alguna con su situación dentro del proceso de producción.

¿Cuál es la filosofía social yacente en la base de la responsabilidad mutua? Su carácter no es nada simple. Es harto complejo. Presume que es injusto acondicionar la posibilidad de existencia del hombre a su capacidad de trabajo. En este sentido la kvutzá lucha duramente al enfrentar la antinomia de la capacidad de trabajo objetiva del hombre y su deseo de trabajos: el deseo de invertir el máximo de esfuerzo en el cumplimiento de su jornada de labor.

La filosofía de la responsabilidad mutua, no desea desvincular el derecho de existencia del hombre de su voluntad para el trabajo. Por el contrario puede afirmarse que en cierto grado, la constitución consuetudinaria de la kvutzá, considera más grave que cualquier otra sociedad humana el fenómeno de la desidia voluntaria en el trabajo.

— b —

Existe una gran dificultad en la ordenación de la vida económica en la kvutzá. La kvutzá es circundada por el mundo capitalista el cual posee una filosofía social diametralmente opuesta al principio de la responsabilidad mutua. La filosofía de la sociedad capitalista sostiene que al individuo todo le corresponde en consonancia con sus fuerzas y capacidad. Dicha filosofía aduce que el muchacho vendedor de cordones de zapatos puede llegar a millonario. Descarta la filosofía feudal que sanciona el legado de bienes como única base del bienestar. Por el contrario arguye que los bienes de la sociedad deben ser objeto de una redistribución y de la misma forma como el heredero de cuantiosa fortuna puede despilfarrarla inútilmente, puede el desposeído enriquecerse. La filosofía capitalista dice

que hay un lazo íntimo entre lo que se confiere al individuo y lo que logra obtener mediante su fuerza física y espiritual. Dígase de paso que en el régimen capitalista se aprecia desproporcionadamente la capacidad intelectual por encima de la física. A mi parecer todo régimen que estime la labor mental por encima del trabajo físico con un margen tan grande en favor de la primera, es fundamentalmente un régimen basado sobre la filosofía y realidad capitalistas.

La kvutzá vive dentro de ese mundo. Más aún. Se halla en una realidad en la que todo hombre se autoindaga: según cuál de los índices lograría mayores triunfos en la vida, el capitalista o el socialista. Por ello acecha a la kvutzá un peligro gravísimo: puede suceder que, sólo aquél que en su madurez llegue a la conclusión que no podría haber logrado triunfos de acuerdo al índice capitalista, permanecerá en ella. Quedará entonces en su seno lo mediocre. Este es quizá el mayor peligro que amenaza a la kvutzá. En el período de transición de la célula socialista dentro del mundo capitalista, es imposible frustrar esta amenaza a no ser que mediante el idealismo acendrado hacia el cual debe educarse.

De todas las tareas educativas cuya meta es la kvutzá, es ésta la más difícil. Su significado es: retener al individuo que considera poseer mayores perspectivas en el régimen capitalista e inducirle no obstante, a que desee identificarse desde el punto de vista de la realización personal con el régimen socialista.

El peligro que amenaza al kibutz es el de la actitud determinista, la cual presume que ante la falta de alternativa, habrá hombres dispuestos a vivir de la agricultura y subsecuentemente dentro de la kvutzá. Es inceptable la hipótesis de que los procesos objetivos solamente, que actúan dentro de la sociedad judía, suministrarán los hombres que, por necesidad, lleguen a la agricultura y la kvutzá.

Toda ideología, aun cuando se reviste de mantos pseudo-marxistas, explicando que los judíos no tendrán más alternativa que dirigirse a la agricultura (pues sin ésta no hallarán sustento), y que al hacerlo se dirigirán a la kvutzá (al ser ésta un organismo favorable, aglutinante y auxiliar en la su-

peración de dificultades), presenta un momento destructivo. Tal presunción desconoce la difícil misión socialista: la célula socialista debe educar a los hombres a que se identifiquen con ella compitiendo con la célula de la vida capitalista, mucho mayor, más reconocida, más comprensible por su mera existencia. Pues en el seno de la sociedad capitalista, el capaz puede engañarse y pensar en un determinado momento: ¿para qué necesito la célula kibutziana? Quizá resulte cómoda para los ineptos que desean vivir honrosamente sin nexo con su creación y fuerza de creación. A mí, en cambio, siendo capaz, no me conviene.

Es cierto que existe otro factor objetivo — fuera del idealismo — que coadyuva a integrarse a la vida de kvutzá. Dicho factor objetivo es el sentimiento de inseguridad social dentro del régimen capitalista. Es decir que efectivamente, ya a los treinta años pueden escalar altas cumbres dentro del régimen capitalista gracias al talento y capacidad propias y la prosperidad económica reinante en ese instante. Pero un buen día uno puede declinar gracias a una determinada evolución biológica y fisiológica propia o una depresión económica independiente de uno. Este momento de seguridad social dentro del régimen kibutziano adolece de una sola falla: sólo se percibe su importancia en edad avanzada. Se lo comprende a cualquier edad, mas no es suficiente comprenderlo. Es menester también sentirlo, pero entonces muchas veces es demasiado tarde.

— c —

El principio de la responsabilidad mutua origina un problema interesante: ¿qué es la igualdad socialista? La igualdad del socialismo no es en absoluto la de la medida y el peso. Para explicar mis afirmaciones tomaré el ejemplo de la margarina servida sobre la mesa de la kvutzá. La margarina puesta en la mesa está dividida en porciones previamente delimitadas. Esto supone dos posibilidades: a) uno puede comer toda la margarina que guste; terminada una porción, recibirá otra; b) uno toma sólo una porción, como todos los demás. Esto no es en absoluto igualdad socialista pues dicha distribución no es justa. Quizá sea justa en condiciones de extrema pobreza. Entonces no hay otra alternativa que la de ase-

gurar un mínimo igual. Pero nosotros nos hallamos actualmente en una fase de transición de la pobreza extrema a la abundancia relativa. Sólo en el kibutz joven aún impera la pobreza absoluta, que justifica la igualdad por medida y por peso. No obstante, aun dentro del kibutz afianzado y con antigüedad, que atraviesa por la citada fase de transición, uno sigue suministrando cosas al individuo en base a la igualdad del peso y medida.

Con respecto a la igualdad existe también otro problema de solución no tan fácil: el problema de la igualdad fuera de la pobreza extrema. Cuando no se quiere materializar la igualdad según el peso y medida, ¿cuál es entonces el índice del colectivo para con las necesidades del individuo?

Con todo ello me he propuesto explicar los afanes que presiden el encuentro de moldes de verdadera igualdad socialista, es decir de posibilidades iguales en el desarrollo de aptitudes desiguales.

— d —

Existen en la kvutzá tres fundamentos socialistas de realización fácil y ardua a la vez:

a) Máximo rendimiento en el trabajo. Resulta difícil ponerlo en práctica dadas las propensiones seculares del hombre y el mundo capitalista que circunda a la kvutzá. Por otra parte, es relativamente fácil su concretización pues de antemano puede estudiarse la ordenación de las condiciones de trabajo, organizándolas convenientemente, a pesar de las dificultades que ello implica.

b) Ya he mencionado el problema de organización de la igualdad. Expondré dos ejemplos evidentes. Uno pertenece a los albores de la vida de kvutzá. El segundo a su culminación. En los comienzos de la vida de kvutzá existe un obstáculo denominado: envío de obsequios por parte de padres, parientes y amigos. Este es uno de los problemas básicos del kibutz joven, de difícil construcción sin ayuda exterior. Nos es totalmente imposible construir kvutzot sin capital que fluye por los conductos de las instancias colonizadoras y así también de factores capitalistas diversos. Nuestra colonización es construída con la ayuda de empréstitos y aportes del extranjero. Posi-

blemente esto torna más dificultosa psicológicamente la prohibición total acerca de la recepción de obsequios. Sólo el colectivo habrá de resolver acerca de la distribución de obsequios individualmente. En tiempos de pobreza es menester velar por la igualdad en base al peso y la medida.

El otro ejemplo está tomado de la culminación de la vida de kvutzá. Aun el kibutznik veterano, se sintió "revivir" cuando, además de todos sus presupuestos descubrió uno más: el pariente de América. Este "presupuesto" accesorio es el que crea la gran desigualdad, especialmente entre los niños. No hay nada más grave en la vida de la kvutzá que la desigualdad entre los niños. La desigualdad derriba toda perspectiva de desembarazarse de la filosofía de vida capitalista. Para ello hay un solo remedio: no dar lugar desde un comienzo a tal desarrollo, pues luego es gigantesco el esfuerzo que cuesta extirparlo.

Cabé la pregunta: ¿deben suministrarse al individuo retoños de frutilla para el jardín que rodea su vivienda? Aparentemente, es un problema sencillo. Sin embargo atañe a la igualdad. Pues el grave problema de la igualdad concierne precisamente a los medios de producción. La igualdad y desigualdad en el consumo son verdaderamente graves, pero son fenómenos pasajeros. Distinto es el caso de los medios de producción. Al brindar al individuo medios de producción quizá se fomente con ello la productividad y vinculación con el lugar de residencia, pero simultáneamente también la desigualdad.

El fomento de la producción y el sistema de premios, sean quizá móviles importantes en el desarrollo de la economía, mas han surgido en el régimen capitalista que no encontró otros caminos para incrementar la producción. Distinto es el caso nuestro. Para nosotros la base de la kvutzá es la filosofía de la responsabilidad mutua. En el momento en que la kvutzá desee llegar a una producción elevada asegurando un elevado consumo al individuo, introducirá un elemento capitalista en su seno y a la postre conducirá a la "honrosa", "honesta", plena y total desigualdad capitalista.

c) Existe en la kvutzá socialista un fundamento nada fácil, mas del que no hay escapatoria: la distribución del trabajo. Sin

*sidur haavodá* no existe el gobierno del colectivo sobre las fuentes de existencia y una de las principales es la capacidad de trabajo del individuo. Fuera de la fijación del destino del individuo por medio de la decisión del colectivo no existe forma para la organización del trabajo. Aquí tomar en consideración al individuo es mortal. Y no hay socialismo sin tomar en cuenta al individuo. Por otra parte si la existencia de este principio implica la desconsideración del meschek y su mantenimiento, carece tal meschek del derecho de existencia.

La desigualdad reinante frente a *sidur haavodá* es la más amarga. Velar porque dicha desigualdad sea restringida, es función básica de la realización socialista en la kvutzá. La desigualdad en cuestión fluye de la diferencia de labores. Las hay que requieren la ordenación cotidiana, otras que lo son anualmente y por último las ordenadas en la órbita individual y en las que el individuo obra por el bienestar del colectivo al hacer entrega a éste de su salario. Hallarse en la kvutzá y simultáneamente no depender en absoluto del *sidur haavodá*, es la "cumbre de los deseos humanos" pero rebasa los principios básicos de la vida kibutziana. El celo por la total igualdad de vida — lo que exige colocarse a disposición del *sidur haavodá* conjunto — es fundamental

Múltiples son los méritos del activista. Entre otras es su importante misión la de fomentar vínculos entre la célula kibutziana y el movimiento. Pero justamente el privilegio de la no dependencia relativa del *sidur haavodá*, lesiona frecuentemente el sentimiento de igualdad de los compañeros. El problema se torna difícilísimo en un kibutz joven pues sospecha de todo aquél que pertenece a su marco sin vivir en él durante los días de faena. Por otro lado, nada más fácil que eximir a entes jóvenes de toda responsabilidad por lo que acontece en el movimiento y en todo el Estado, pues ello se hace por devoción — justificada y comprensible — al principio de la realización obligatoria para todos los individuos. En esta atmósfera de recelo, el individuo dentro de la kvutzá, propende zafarse de la responsabilidad por las funciones comunales. La kvutzá tiene un cometido dentro de la clase obrera, el pueblo y el Estado, debe afirmarse y afianzar su existencia interna, pero precisa del

contacto vivo con lo que sucede en el mundo exterior.

Lo específico de la kvutzá no sólo reside en su misión sino que también en la fuente de su crecimiento. Quién sabe si habría surgido la kvutzá en Israel a no ser por la singular tarea del asentamiento del pueblo judío disperso que retorna a la tierra, al trabajo y la independencia. Muchos de los constructores de células sociales socialistas en el mundo entero, no logran perseverar en su obra. Le peculiar del pueblo judío en nuestra creación kibutziana, es el surgimiento de ésta inclusive por necesidades nacionales primarias. Esto es lo que infunde sentido a su existencia y perspectivas para su continuidad. Su misión general estriba primeramente en su misma existencia. Empero una de las manifestaciones de su misión, es su capacidad de movilización para las tareas del movimiento. Estas últimas son de ejemplar constancia. No obstante la kvutzá carece de otro sendero que no sea el de aceptar el principio de reemplazo entre los que desempeñan funciones. Será contrario al cometido de la kvutzá que un solo individuo la represente permanentemente. En contraposición a ello procura demostrarse que al igual que el abandono del trabajo resulta difícil, lo es mucho más aún el retorno al mismo. A pesar de ello no creo que quepa una solución distinta. Podrá ser por ejemplo el enclaustramiento, renunciando a las funciones externas, pero no es positivo. El compañero de kvutzá no debe encerrarse aun en aras de la igualdad. De proceder así la kvutzá no subsistirá. Es inaceptable el enclaustramiento como por otro lado lo es que quienes desempeñan funciones representativas, sigan en sus cargos indefinidamente, hasta provocar su rompimiento del cordón umbilical de la kvutzá.

— e —

En lo concerniente al *sidur haavodá* existe un problema humano ligado a su oficio (no me refiero a tal o cual oficio administrativo sino que al vinculado con una determinada rama de trabajo agrícola o industrial). Existe una diferencia grande entre el individuo ligado a su oficio y el que carece de tal. Hubo una época en que dentro del movimiento kibutziano se educaba al hombre hacia el trabajo sencillamente. Ser sim-

plemente un obrero era considerado lo primordial. No debe dudarse de la importancia del trabajo simple. El meschek cuya construcción se efectúa en las condiciones del país, no se basa en absoluto, durante los primeros años de su existencia, en labores profesionales especializadas. La no disposición de los compañeros y compañeras a realizar trabajos sencillos, puede llevar a la ruina del meschek. Sin embargo existe, según parece, una confusión de jurisdicciones entre el concepto de disposición al trabajo sencillo, pues también el trabajo profesional debe ubicarse en un nivel elevado. De no ser así, ¿de dónde extraerá el meschek las fuentes para mantener y dar sustento a sus sexagenarios y septuagenarios?

La hacienda socialista se ve rodeada por el mundo capitalista del cual depende en grado sumo, pues el fruto de la faena de sus compañeros es precisamente medido en el mundo capitalista. El meschek socialista no es una célula autárquica hermética que sustenta a sus compañeros sólo con su propia producción. La célula socialista vende sus frutos al mundo capitalista. No puede desconocer el hecho de que en la medida que su trabajo profesional sea mayor, podrá mantenerse con mayor seguridad y aun velar por la plenitud de la responsabilidad mutua. Debe tenerse presente: la responsabilidad mutua no es sólo cuestión de moral sino que de economía. Emanada aquí la conclusión de que debe incrementarse el trabajo profesional y promoverlo a una categoría elevada.

Probablemente sea menester para ello introducir cambios fundamentales en la educación. Probablemente, los movimientos juveniles jalutzianos deban izar el estandarte de la hajschará profesional definida. Parece que debe tomarse esta ruta de la preparación pues posee valor e importancia frente a la estabilidad social de la kvutzá.

La crisis de la estabilidad, se hace presente en la edad que media entre la finalización del tercer decenio y el comienzo del cuarto. A esta edad, el individuo en la kvutzá vuelve a examinarlo todo pues aún puede cambiar de senda. A esta edad, todos los anhelos no realizados hasta entonces exigen su satisfacción.

Existen deseos de un oficio. De aquí surge una conclusión gravísima para la kvutzá.

Una de dos: o el individuo carente de oficio manual queda en la kvutzá, con lo cual sus deseos de oficio le impulsan hacia el tradicional conducto judío del trabajo no manual, o abandona la kvutzá. Naturalmente este fenómeno es en gran parte evitable cuando se vela a tiempo por la capacitación profesional. Dicha preocupación debe ser colectiva dado que constituye el pilar para la estabilidad de la kvutzá.

El celo por la igualdad no puede ser de poca monta. El socialismo anhela fomentar en el hombre todos los caracteres positivos necesarios para la existencia de la sociedad. Debe permitir al hombre el dominio integral de sus instrumentos de producción. Mediante el hecho de que todos los compañeros de la kvutzá posean oficios, cabe la bien fundada esperanza de frenar la evasión personal de la kvutzá con vistas a realizar anhelos insatisfechos en ella.

El problema que se nos plantea, es cómo no discriminar contra la agricultura mediante el aprendizaje de un oficio, puesto que la kvutzá fué creada teniendo como norte la agricultura. Resulta entonces evidente que el centro de gravedad debe ubicarse en el perfeccionamiento de quienes trabajan la tierra y el aprendizaje de un oficio vinculado al trabajo agrícola. En el país empero son pocas las instituciones que se dedican a la enseñanza de la agricultura. Se exige del movimiento kibutziano obrar con denuevo por reparar la situación imperante en este aspecto.

Aun cuando es deber de la kvutzá invertir el máximo de esfuerzos por colocar a la hajschará agrícola-profesional en el centro de sus desvelos, no debe inhibir el auge profesional en otras ramas, ya que nos referimos a profesiones de trabajo físico existentes cuando el nivel de capacitación profesional de los compañeros es elevado.

— f —

La célula socialista será integral sólo en el instante en que no reine en su derredor la pasión capitalista. Mientras en derredor de la célula socialista exista el mundo capitalista, el problema que ésta afronta es: cómo morigerar el sentimiento del compañero de kvutzá de que a cambio de la seguridad social, se le niegan las posibilidades de libertad? Por lo general el hombre mide las

posibilidades que tiene ante sí. Frecuentemente se detiene a pensar a qué podría haber llegado de no ser miembro de una kvutzá. El compañero se pregunta cuál es el contacto que la kvutzá le permite con el mundo capitalista. Por principio todo contacto con el mundo capitalista debe ser efectuado por intermedio de la kvutzá, pues sobre ésta se impone satisfacer las necesidades plenas de todo individuo. Es cierto que casi todas las necesidades del hombre son satisfechas por la kvutzá y el individuo no necesita de su contacto personal con el mundo capitalista económicamente. No obstante las vías de contacto con dicho mundo están prácticamente expeditas ante todo individuo. Estas se revisten de nombres diversos: ayuda de familiares, padres, conocidos, amigos. La tendencia de la kvutzá al emprender la obstrucción de estas fuentes, debe incluir una doble actitud: a) Ocluir mediante el colectivo todo lo que prueba ocluirse. Debe volverse a los tiempos en que existía el severo control sobre el dinero que se entregaba al individuo, un control extensible al último centavo, a fin de cerrar la brecha a tiempo. De lo contrario habrá de agostarse la vida de kvutzá. Es cierto que cuidar del último centavo significa una revolución. b) Debe desarrollarse otro conducto legal para el individuo a fin de satisfacer y policromizar necesidades mediante un serio presupuesto personal. Es indudable que al no ser el presupuesto de ciertas proporciones, el individuo a pesar de su conciencia, obtendrá un suplemento de fondos de parte de padres y familiares y qui estriba la base de la desigualdad.

El colectivo debe estudiar cuál es el presupuesto personal que puede asignar al individuo fuera del vestido y vivienda. Conviene agotar todas las posibilidades con tal de no incrementar conductos ilegales de contacto con el mundo capitalista.

La actitud de la kvutzá para con la propiedad colectiva requiere una seria atención. El hombre socialista debe habituarse a apreciar la propiedad colectiva más que la individual, lo que obliga a la autoeducación y educación de los niños y la juventud en este sentido. La exigencia mínima debe ser: respeto de la propiedad colectiva en grado

(Cont. en pág. 4)

## EL MOVIMIENTO KIBUTZIANO Y EL ESTADO

Ha llegado el momento en que nos expliquemos cuál es el lugar del movimiento kibutziano en el Estado. No es mi intención referirme al problema del lugar en las tareas actuales del Estado — kibutz galuioi poblamiento del país, producción, desarrollo, etc., sino al lugar asignado al movimiento kibutziano en la modelación de la imagen del país y su sociedad y en la solución de los problemas básicos del régimen económico social del Estado, y en qué grado puede nuestro movimiento servir de factor dentro del movimiento obrero del país. A fin de aclarar este problema debemos ante todo esclarecer el significado del término "movimiento kibutziano" y si es posible incluir actualmente a todos los organismos kibutzianos existentes en un solo movimiento. No hay posibilidad entonces de evadirse en un principio de la situación por la que atraviesa el movimiento con la escisión en el Kibutz Hameujad.

Con la escisión en el Kibutz Hameujad y la constitución del Ijud Hakvutzot Vehakibutzim, acaeció una importante metamorfosis dentro del movimiento kibutziano. Las diferencias anteriores dentro del movimiento, basadas en la relativa diferencia en la concepción de la estructura de la kvutzá: a) desde el punto de vista de la proporción de la unidad ("kvutzá pequeña", "kibutz grande"); b) desde el punto de vista del carácter económico (agricultura exclusivamente o un agregado de artesanía e industria); c) concepción social de la kvutzá (acerca de la organización kibutziana territorial, etc.) han desaparecido con el correr de los años, pues ha tenido lugar una aproximación de los organismos territoriales existentes en los terrenos mencionados. Y también debido a que las condiciones objetivas de la colonización kibutziana durante los últimos años y la situación de las reservas a disposición de cada sector dentro del movimiento kibutziano, originaron una determinada unidad de hecho en el carácter de la colonización

respectiva.

En cambio resalta la diferenciación ideológico-política. No hay duda que el hecho de la actual existencia separada del kibutz Hameujad y del Haschomer Hatzair tiene su raíz en la falta de fusión ideológico-política de ambas entidades dentro de Mapam. Es sabido que aquellos compañeros dentro del Kibutz Hameujad que se identifican ideológicamente con el "Licud" (fracción del H. Hatzair en Mapam, N. de R.) aprueban también la unión kibutziana, en tanto los miembros del "Leajdut Haavodá" ven en el Kibutz Hameujad el centro y reducto para la cristalización ideológica y un punto de apoyo en su lucha interna contra los hombres del "Licud". Todo esto se dice abiertamente y es publicado en los órganos del Kibutz Hameujad. Son pocos los ideólogos que ven aún en el Kibutz Hameujad alguna unidad kibutziana. El problema de la fusión del Kibutz Hameujad con el Haschomer Hatzair o su existencia separada, depende entonces del futuro de Mapam, es decir, de si se produce la fusión de sus dos fracciones principales o sobreviene la escisión.

Todo movimiento social que aspira a ocupar un lugar central en la vida del pueblo, el país y el Estado, es forzoso que abrevé de las raíces del pueblo, que se integre a su cultura independiente. Sólo entonces podrá desempeñar en él una misión nacional digna de tal hombre. De otra forma, forzosamente está condenada a transformarse en una secta carente de todo valor. El movimiento kibutziano en el país es una creación judía independiente. Créese a través de las necesidades de la gran revolución judía y de las profundas ansias de renovación del pueblo en su tierra y coordina la concepción básica de los valores morales con la cultura judía original. Como tal ha desempeñado el movimiento kibutziano en todos los años de su existencia una misión nacional de primer rango. ¿Refleja actualmente esta definición

a todo el movimiento? Más aún, ¿puede afirmarse que actualmente existe un solo movimiento con diversos sectores?

\* La gran escisión producida dentro del movimiento obrero del país no sólo ha atraído el movimiento kibutziano sino que lo ha partido. Y la partición se produce porque el "otro bando" procura arrancar el movimiento de sus raíces históricas y de sus abovedados espirituales.

La discusión sobre la "democracia" o "dictadura", identificación con oriente u occidente, desde el punto de vista político y del interés del Estado, es categórica por sí misma. Mas también puede ser una discusión israelí (dígase de paso que en todas las épocas de nuestra independencia política en el país hemos enfrentado el problema de la "orientación" como problema puramente político; Asiria o Egipto, Seleuco o Ptolomeo...) Mas cuando rindiendo pleitesía a la dictadura y de la orientación sobre oriente se pasa a la "integración al mundo de la revolución", es decir: al comunismo cominformista, entonces la discusión deja de ser israelí interna y se vuelve en discusión entre la cultura israelí independiente y la aceptación del culto del comunismo ruso que encuentra también "creyentes" en otros países. Aparentemente sería esto paradójico, mas el hecho es que el comunismo se ha transformado en religión en todos sus indicios. Esta no es menos fanática que las religiones que conocemos y quizás más cruel que éstas pues no reconoce los castigos de ultratumba sino exclusivamente los terrenales... Decreta moldes rígidos inobjectables en todos los terrenos de la vida humana, de la cultura y pensamiento humanos: en el modo de vida y todas sus manifestaciones; en la ciencia en todas sus ramas, sean estas ciencias del espíritu o utilitarias, en el arte en todas sus formas, ya sea en la literatura, música, pintura, etc. En todas éstas es el único juez, ordena doctrinas obligatorias y quien las niega merece la excomunión de hereje. Quien quiera salvar su pellejo debe confesar y arrepentirse aunque tampoco así expía siempre sus culpas. Los profesores que se opusieron a la doctrina de Lisenko en el famoso Congreso académico, se vieron forzados al término del mismo a "admitir" su "error" aunque hasta ayer habíanse mostrado firmes en sus convicciones. Nadie sabe cómo

han terminado. Como se sabe cayó en desgracia la teoría de Einstein en la Unión Soviética, aunque creo que aún no se ha emitido el veredicto oficial contra la misma; de todos modos si llega a producirse el fallo, entonces todo aquél que se atreva a identificarse con Einstein no correrá mejor suerte que Galileo...

La religión del comunismo se basa sobre la conciencia de la superioridad de la nación rusa. En consecuencia *todo* hombre debe creer que el pueblo ruso es el más sabio y preclaro de los pueblos, redentor de la humanidad, padre de todos los genios del mundo y hasta padre de todos los inventos y descubrimientos. Quien lo niegue es "cosmopolita" y es sabida su sentencia.

Los ideólogos del Kibutz Artzi del Hachomer Hatzair asocian la existencia de la comuna en el país con el comunismo. Como se sabe se acercan ya al último portón del "comunismo cominformiano". Cuando hagan su entrada deberán sacudirse de los restos de "polvo titoísta", "idealismo", "cosmopolitismo" y demás "desviaciones". Si el Kibutz Hameujad llega a unirse con el Hachomer Hatzair, con ello quedará, se entiende, decretado también el destino de éste. De todos modos ambos organismos han abandonado ya las fuentes de las que ha abrevado la comuna israelí y su misión.

El sionismo aceptó la realización de una enorme tarea: la construcción de un pueblo y un país. El movimiento obrero en Eretz Israel agregó: la construcción de una sociedad sobre las bases de la igualdad y la justicia. Al estar dominado el país por un gobierno foráneo, restringiéronse las posibilidades del sionismo y acortáronse sus pasos. La conquista del país, su poblamiento y desarrollo, recabaron múltiples esfuerzos jalutzianos y una gran capacidad de sacrificio. Era forzoso que a la cabeza de la construcción marcharan fuerzas jalutzianas conscientes. Estas encontráronse principalmente entre los obreros o entre aquellos que se convirtieron en obreros, trayendo consigo junto con el bagaje sionista, el bagaje de la conciencia de clase y los ideales de la sociedad socialista. Créose gracias a ello un determinado equilibrio entre la labor de construcción y la conciencia del valor del resguardo de los fundamentos sociales del del edificio. Créáronse así importantes cé-

lulas para la construcción de la futura sociedad socialista: la colonización obrera, el cooperativismo, la economía histadrútica, la tierra nacional, etc. Aunque la lenta construcción del país, la alíá restringida, no podían responder a la angustia de los judíos y ponerlos a salvo de la catástrofe que se avecinaba, y sólo sirvieron de fragua para la forja del gran instrumento de realización del sionismo: el Estado, los valores engendrados durante el periodo de transición poseen peso propio y sirvieron de piedras angulares para la cultura israelí independiente, para la construcción de la sociedad socialista.

El advenimiento del Estado alteró radicalmente, no sólo la velocidad de creación del país sino también sus condiciones internas y externas. La alíá de masas y el ritmo vertiginoso en el desarrollo del país que fué su consecuencia, no constituían sólo una muestra de la voluntad y disposición del Estado a cumplir su misión. El Estado colocóse ante la afluencia de una alíá inmanente, ante la llegada de comunidades enteras de diásporas diversas, que estuvieron a punto de perecer exterminadas. La imperiosidad del kibutz galuiot y las necesidades defensivas, aceleraron el rápido descubrimiento de fuentes de trabajo y sustento por el camino del desarrollo y la agricultura, industria y explotación de riquezas naturales en el grado adecuado. Es indudable que la absorción de la alíá, la producción y el desarrollo, debían estar al frente de las preocupaciones de todos los responsables por la existencia del Estado, su seguridad y afianzamiento. Esta preocupación, junto con las grandes dificultades que surgieron en la realización de esta enorme tarea, atrayeron toda la atención de los líderes del Estado. Mas las nuevas condiciones surgidas en muchos aspectos con la consecución de la independencia, redujeron diátesis que objetivamente, la necesidad de fuerzas jalutzianas, aun en empresas que por su carácter son absolutamente jalutzianas. Las instancias del Estado y la Agencia, en cuyas manos está la planificación de la instalación de olim, obraron de acuerdo con sus mejores posibilidades para que estos últimos — en la medida de lo posible — se dirijan hacia las fuentes de producción y desarrollo en todos los confines del país.

Puede comprenderse que el Estado, aun cuando su dirección sea obrera, al estar sometido a la fuerte presión que significa cargar sobre sus espaldas la tarea del kibutz galuiot y el rápido desarrollo del país, no puede dar preferencia a una u otra forma social, a la economía obrera o a la privada. Para realizar la tarea impuesta, hácese menester la iniciativa y la evidenciación de capacidad de creación que incluya a todos los círculos del pueblo y todas las fuentes de capital requeridas.

Empero el movimiento y los capitanes del Estado, que son a su vez los líderes del movimiento, deben — como tales, emitir su juicio acerca del segundo gran problema: ¿cuál es el destino de la gran visión de la instauración de una sociedad socialista en el país, la visión que sustenta en su ser y que han fomentado siempre? ¿Cómo surgirá esto? ¿El camino de la construcción de nuestro Estado nos aproxima o no hacia el objetivo? ¿Cuál es nuestro camino para la realización de esta visión, en la realidad y condiciones de la economía independiente y la histadrútica? Esta es la obra original, propia del movimiento obrero artzraelí, forjada sobre el yunque del renacimiento patrio y la reconstrucción de la nación, en la que vimos la piedra miliar para el establecimiento de nuestra futura sociedad socialista. ¿Merecen estos valores ser fomentados también ahora o han perdido su sentido en la nueva realidad del país?

Si no ha tenido lugar un cambio en los valores, y creo que es así, surge entonces el interrogante de ¿por qué el pensamiento de movimiento dentro del Partido — que oriente la ruta del Estado — no vela por el fomento de dichos valores, examinándolos y criticándolos a la luz de la nueva realidad, tendiendo a fortalecerlos y afianzarlos? ¿Dónde está la forja de dicho pensamiento y quiénes entre los jefes del movimiento perciben actualmente dicha angustia? ¿Nos apoyaremos aquí en la inmanencia? ¿Declaremos nulos todos los poderosos esfuerzos espirituales realizados por todos los pensadores sionistas-socialistas y entre ellos el mismo grande y eminente capitán del Estado? ¿Quizá deba examinarse toda forma social por sí misma, considerar lo que en ella es motivo de renovación, sus desviaciones o fidelidad a su misión, cuál de ellas es más

fuerte desde el punto de vista del resguardo de los valores y el avance de nuestra visión? ¿Qué debe fomentarse y por qué medios?

La visión socialista alienta desde hace muchos años en el seno de los mejores hijos de la humanidad. Su camino de realización empero, aún está envuelto en tinieblas. Tenemos ante nosotros tres problemas fundamentales: la transición del régimen capitalista al sionista, la instauración del régimen socialista, la concreción de la idea socialista en la práctica por el camino de la construcción de una economía socialista. El experimento ruso nos ha decepcionado en cada uno de estos puntos. La transición fué acompañada por ríos de sangre. Hace ya treinta y cinco años que existe dicho "régimen socialista" y aún sigue siendo un régimen de violencia y tiranía. ¿Quién le intimida? ¿Quién es el enemigo interno oculto que acecha desde los intersticios y amenaza estrangular la revolución? Todos los viejos elementos, verdaderos enemigos de la revolución, hace tiempo que han sido liquidados. No sólo el movimiento sino todos los hombres de mediana edad no conocen ya otro régimen. La educación es total, tanto para niños como para adultos. Su finalidad es la ideología del régimen, sin desviación alguna. Cultura y costumbres extrañas no pueden penetrar en Rusia. Nada se escucha sobre el régimen, fuera de loas, alabanzas y la expresión de la felicidad reinante, en la prensa, en la radio, en el teatro, cine, etc. Todos entonan el "Feliz de mí por haber nacido en la generación de Stalin". ¿Cómo entonces puede surgir alguien que levante su mano contra el régimen idolatrado y a qué entonces el temor ante la libertad de pensamiento y libre expresión? No menor fué la decepción de la economía socialista. El socialismo significa ante todo igualdad, no explotación del hombre por su semejante. Mas la gradación de los salarios en proporción de 1 a 50, ¿qué es sino explotación del hombre por el hombre? ¿Qué es la "competencia socialista" sino la la competencia inter-obrera para la explotación de un obrero por otro? Quien obtiene una producción mayor, no sólo recibe su adición de producción sino que también una gran asignación suplementaria que no es fruto de su esfuerzo. Es quitada al obrero que produce menos, que no merece gozar de la integridad de su rendi-

miento debido a su debilidad. Ambos a su vez son explotados por el director, el alto funcionario, etc. Se sabe que la gradación de salarios es en la Rusia Soviética mayor que en los países capitalistas. Es decir que existe una desigualdad clamorosa en el goce de la renta nacional. ¿Dónde está es socialismo entonces? (Sólo causa estupefacción el que también haya hombres de la comuna, que propician in su hogar sistemas extremos de igualdad, capaces de prosternarse ante un régimen que contradice totalmente su vida).

Este es el experimento ruso. Mas por el momento no existe otro de establecimiento de un régimen socialista o de erección de una economía socialista. No cabe duda de que el segundo problema — el de la formación de una economía socialista — es no menos complicado e intrincado que el primero.

Debemos continuar demarcando la senda por la que se iniciaron los paladines del movimiento sionista-socialista, y no por rutina sino a través de la renovación ideológica y la lozanía de pensamiento, teniendo en vista los nuevos horizontes revelados con la realización de nuestra visión política y nacional en el país. En efecto el movimiento obrero artziszraelí, aún no ha introducido sus propias doctrinas en punto al establecimiento de un régimen político-socialista, debido a que no hemos afrontado tal problema previo al advenimiento del Estado. Por cierto también ahora, cuando aún nos hallamos en la etapa del kibutz galuiot, desarrollo del país mediante la movilización de grandes capitales en el exterior, y urgimos la ayuda de múltiples elementos judíos y no judíos, este problema no nos ocupa prácticamente. Mas con la iniciación de nuestro trabajo en el país, cuando comenzamos a construir la economía obrera, veíamos en ello no sólo un valioso aporte para la construcción del país y un instrumento para la incrementación de la Histadrut, sino también un recurso para mellar el temple del régimen capitalista, a fin de que no sea el único factor decisivo en la economía del país. Actualmente ha llegado el momento de aplicar el pensamiento a la forma de cómo nos imaginamos nuestra economía socialista tras de que el problema del régimen socialista encuentre su solución. No es éste un problema teórico. Esta idea debe orientar nuestra la-

bor ya desde ahora, así como hace 30 y 40 años atrás, en el albor de nuestra acción, supimos orientarla hacia el "lo que vendrá".

El experimento ruso ha demostrado cómo *no debe* construirse una economía socialista, cómo puede tergiversarse el pensamiento básico del socialismo. Mas, ¿cómo *si debe* construirse una economía colectiva, sin competencias, sin desvelos materiales individuales, y con todo inducir a que el colectivo se sienta responsable por la economía? Creo que se nos impone estudiar en este terreno, la experiencia que *nosotros mismos* hemos reunido. Hemos levantado una economía obrera inmensa de acuerdo con nuestras proporciones. El 50% de los compañeros de la Histadrut se hallan ocupados en su propia economía, en todas sus formas. Esto no lo hemos aprendido de nadie. Por el contrario, es sabido que en el primer período nuestra economía propia tropieza con la burla de los hombres de la escuela socialista ortodoxa que vieron en ello una "desviación" y que aun nos auguraron un rápido fracaso. Mas este camino, fruto del pensamiento propio de nuestros pensadores y del movimiento, no fracasó. Por el contrario, actualmente muchos de entre el movimiento obrero mundial admiran nuestra senda.

La corona de la construcción económica independiente del obrero es indudablemente la kvutzá. En este aspecto hemos innovado. Naturalmente que hubo antes que nosotros quienes intentaron construir comunas, mas fracasaron. En base a ello, nuestro ensayo ha sido el más potente y excepcional. No es de sorprender que quienes lo negaron hayan sido tan numerosos y categóricos. No obstante la kvutzá creció y se fortaleció y desempeñó — según todas las opiniones — un papel enorme en la economía general del país. Es éste el único ejemplo de cómo puede construirse una economía pública socialista grande sin competencia alguna, ni tampoco en base a ninguna gradación en el derecho de goce de la economía sino en un pie de igualdad total y simultáneamente con la responsabilidad plena de todos quienes trabajan en él por su economía. Puede decirse, es cierto, que la kvutzá fué construída por voluntarios que resolvieron por su propia decisión vivir de este modo. Estos no son muchos y también de éstos muchos abandonaran tras un cierto lapso. Es exacto. Mas el

experimento artziszraelí demostró que para adaptarse a la vida de la kvutzá, para ser un compañero fiel y responsable en ella, no se requieren cualidades especiales. Todo hombre, todo obrero sencillo, puede adaptarse a ella y encontrar allí su lugar. Naturalmente que a un hombre de edad, que durante muchos años ha vivido otra forma de vida, no le resulta fácil romper sus costumbres. No obstante son muchos los que se adaptan a la vida de kvutzá a esa edad. No hablemos ya entonces de la juventud que aún es influenciable. Por otra parte la kvutzá se encuentra actualmente enfrascada en una competencia con el régimen capitalista, que ejerce su atracción sobre muchos con la esperanza de ascender sobre etapas más "altas" de la sociedad, y liberarse no sólo del modo de vida de la kvutzá sino también del trabajo. Pero si la kvutzá ha conquistado para sí un status fuerte y estable en el régimen capitalista que aún impera en el país, ¿por qué no podrá transformarse en el brazo poderoso, fiel y promisorio de la economía del país cuando ésta sea totalmente socialista?

La kvutzá en el país no es un fenómeno meramente sociológico; es también un fenómeno social y cultural importante. Ya ha logrado destruir muchas de las "verdades" y conceptos generalmente aceptados. Ha desbaratado la premisa concedida de que la perspectiva de elevarse por encima del prójimo es la que sirve de fuerza motriz en la vida del hombre. Hemos visto que la responsabilidad mutua, es decir la responsabilidad también por el sector con el que se constituye una sola sociedad, sirvió como factor impulsor de no escaso valor en la promoción del hombre hacia un nivel adecuado. Hasta ahora nuestra opinión pública en el país solía ver en la kvutzá nada más que su aspecto jalutziano, la tarea jalutziana que cumplía y por la que gozaba de gran estimación. Mas no sentía que los hombres de la kvutzá vivían también su vida habitual en su condición de seres humanos. Efectivamente la comuna es el ansia íntima de todos los socialistas que ven en ella la visión del futuro. Mas los demás consideraban la comuna como última etapa tras la superación de las anteriores. Cuáles son los anteriores estadios y cómo llegarán hasta la comuna, permanece inescrutable. También

los rusos lanzaron el slogan "del socialismo al comunismo" mas en lugar de aproximarse a la meta, aléjense de ella.

Nosotros hemos sido los únicos que hemos creado y afianzado la simiente de la comuna en el país, demostrando la posibilidad de su existencia como brazo potente de nuestra cultura independiente, en el camino hacia la instauración de una nueva sociedad. Esto obliga a concebir de distinto modo al movimiento kibutziano, a la comprensión de su esencia y cometido social. No en contraposición a la comprensión de su misión nacional y sus tareas jalutzianas sino en mancomunión con ellas. Del mismo modo como dicha función es menester para el establecimiento en sí de la sociedad socialista.

El pueblo judío no sólo ha aprendido de otros sino que también ha aleccionado a otros. Nos es innecesaria la historiosofía de los rusos para demostrar que nuestro pueblo y nuestra cultura son antiguos. Pues ya en la antigüedad nuestra cultura era la más progresista del mundo y las doctrinas de Moisés no las heredamos de los gentiles. Tampoco debemos demostrar que en todas las generaciones surgieron de nuestro seno genios del pensamiento que fueron lumbreras de los pueblos, y pensadores progresistas que desbrozaron el camino para la civilización humana. Tampoco entre los pensadores del socialismo científico fué escasa nuestra participación. ¿Por qué entonces deberemos buscarnos mentores entre los gentiles tanto de oriente como de occidente? Si, en efecto, en el problema de la "democracia" o "dictadura" aceptamos, según la

definición consagrada, la opinión occidental, no es por haber heredado de ellos dicha concepción, sino porque esta condice con el espíritu del judaísmo y nuestra ancestral y original cultura. Porque fuimos siempre enemigos de la tiranía. Siempre nuestros pensadores progresistas apreciaron el espíritu de libertad y con todas sus ansias ponderaron la libertad humana. Quizá el origen de la mentalidad del pueblo ruso finque en la herencia de las figuras "ideales" de la época zarista, que el comunismo soviético ha hecho emerger desde los recovecos de la historia rusa, ornándolas con una aureola de esplendor. Y todo esto a fin de consagrar el nombre del pueblo ruso, incrementar y vigorizar el patriotismo soviético. Los fieles a dicha mentalidad, le han adosado por ciertas causas también el socialismo. Mas nosotros de ningún modo debemos arrastrarnos tras dicha u otra escuela de oriente u occidente. El pueblo hebreo ha producido en la última época no pocos milagros. El propio sionismo es un movimiento milagroso, que muchos en su oportunidad consideraron como la cúspide de la locura. El renacimiento del idioma hebreo es un milagro sorprendente; el establecimiento del Estado y la victoria sobre los países árabes es un fenómeno maravilloso que el mundo sigue con estupefacción. No se nos podrá detener en nuestra voluntad por producir otro milagro y que es la construcción de un camino independiente que conduzca a la instauración de una nueva sociedad: la sociedad socialista en el país.

(*"Niv Hakvutzá"*)

(*Cont. de la pág. 38*)

en tela de juicio. Por estos motivos creo que la victoria de Rusia será una tragedia conmovedora.

El triunfo de Estados Unidos estará lejos de estas consecuencias violentas. Ante todo creo no habrá de ser exclusivamente la victoria de los Estados Unidos, sino de la alianza en la que el resto de participantes pueda resguardar gran parte de su tradicional soberanía. Nadie puede imaginarse que el ejército estadounidense echará su mano sobre los ancianos de las universidades de Oxford y Cambridge enviándoles a realizar trabajos

forzados a Alaska. Y tampoo creo que acusarán a Mr. Atlee de conspirar forzándole a huir a Moscú. Mas estas son analogías ajustadas a las acciones efectuadas por los rusos en Polonia. Tras la victoria de la entente encabezada por Estados Unidos subsistirá aún la cultura inglesa, francesa, italiana y espero que también la cultura alemana. No existirá la misma monocromía fósil que emanaría del gobierno ruso.

Existe una diferencia importante y es que el fanatismo moscovita es mucho más penetrante que el de Washington. En América

(*Cont. en pág. 50*)

CLEMENT ATTLEE

## EL CAMINO HACIA LA PAZ

*Durante el debate de política exterior en los Comunes, se notó una actitud nueva del gobierno inglés con respecto a los problemas de la política internacional.*

*El discurso de Attlee, en nombre de la oposición socialista en el Parlamento Inglés, es una franca y vigorosa revisión de dicha situación y una serie de proposiciones concretas para la mejora de las relaciones entre los pueblos del mundo. Damos a continuación un extracto de los capítulos más importantes de dicho discurso.*

El Primer Ministro pronunció ayer un discurso memorable en que nos dió un análisis amplio de la situación exterior y él habrá notado que su tono general y sus conceptos fueron objeto de una cálida aprobación en este sector de la Casa.

El Primer Ministro pronunció también un discurso muy realista y se debe ser realista en política externa. Hay tantos críticos que no llegan a comprender que toda relación internacional es un sujeto de compromiso y que no se puede hacer todo lo que uno querría. Sé que a menudo se criticaba a mi fallecido colega Bevin, preguntando: "¿Por qué no hace Ud. tal o cual otra cosa?" El no podía hacerlo porque tenía que vérselas con otros. Estamos todos

unidos en esta Casa y en este país en nuestro serio deseo de paz, y todos bendecimos los signos de un cambio en la actitud de la URSS. Por mi parte, no me parece útil especular sobre si es un cambio sincero o de táctica o cualquier otra cosa. Creo que es mejor aceptarlo como un hecho. Lo mejor es aceptar cualquier cosa que pueda aliviar la tensión como un modo en pro de la mejora de nuestras relaciones.

Estoy propenso a convenir con el Primer Ministro que quizá lo más importante es el cambio de la política interna en la URSS. He notado en el "Times" un artículo traducido del "Pravda" y titulado "Liderazgo Colectivo". Parece haber una definitiva separación de la autocracia staliniana y ello confirma en cierta manera la concepción de muchos entre nosotros que consideraban a Stalin como el dueño de la política rusa. Hoy, a la vista de todos, algo está cambiando, hay algo parecido a una colección de voces de diferentes hombres.

Asimismo estoy de acuerdo con el Primer Ministro que "soluciones pequeñas de problemas individuales no deben ser desdeñadas o puestas desinteresadamente a un lado". Hay un gran peligro en tratando de salir a la calle con planes demasiado amplios. Yo no sé si el Primer Ministro u otros miembros del Gobierno han conocido

personalmente a Malenkov. Yo personalmente no, y mi conocimiento de los dirigentes de Rusia se limita a Molotov, Vishinsky y Kahanovich. Necesitamos, pues, mayor comprensión mutua, y sería muy importante que realizáramos ciertos conocimientos individuales que pudieran disipar en algo la mitología soviética sobre Bretaña.

Es cierta la afirmación del Primer Ministro de que no se debe suponer que todos los males que aquejan al mundo son consecuencia de la iniciativa comunista. No me forjo ilusiones respecto a la actividad del Cominform, pero es indudable que también hay otros movimientos en el mundo. El Primer Ministro citó el caso del ataque de Viet-Minh en Laos. No hay duda que es política de la Unión Soviética, en bien de sus propios intereses, apoyar cualquier movimiento nacionalista, pero eso no significa que no existan genuinos movimientos nacionalistas que deberemos tomar en cuenta, como los de Indochina, Egipto, países árabes y países de Africa. Es demasiado simple responder a todo con la afirmación de que se trata de intriga soviética. Hay un cuerpo de opinión pública en los EEUU y algunas personas de este país y en otros, que tratan de afirmar justamente esto, como hay otras personas que tratan de acusar por todos nuestros problemas a América. Eso, también, es un error.

Vale la pena decir unas palabras sobre los EEUU y la política americana. Espero no causar problemas, y que nadie me acuse de antiamericano. Tengo muchos amigos en los EEUU, y he trabajado en gran armonía con el Presidente Truman y sus consejeros. Tengo perfecta noción de todo lo que los americanos han hecho por el mundo, además de la guerra.

El Presidente Eisenhower pronuncia un gran discurso. Es el discurso presidencial. Habla en nombre del gobierno, mas en América el poder está dividido entre el gobierno y el Congreso. Por ello, el gobierno no es el verdadero dueño de su casa. El Congreso a menudo está compuesto por gente que representa intereses de Estados individuales en la Unión. Son muy fuertes los grupos de presión y de intereses creados, y el mismo gobierno a veces parece un poco desintegrado. Eisenhower habla, poco después el secretario del exterior dice cosas

bastantes distintas. A veces parecería que hay una política de la Tesorería, otra del Departamento del Estado y quizás otra del Pentágono (Estado Mayor americano, N. de R.)

Uno de los hechos de la actual situación mundial es que la Constitución americana fué escrita para un Estado aislacionista. Los americanos no querían saber nada con Europa. Durante muchos años prácticamente no tenían política exterior, pero no creo que esa situación sea apta en el momento en que América se convirtió en la potencia más importante del mundo al que debe dirigir. De ninguna manera estoy criticando a los americanos o a su Constitución. Estoy tratando de consignar hechos.

Durante la segunda guerra mundial, Roosevelt mostró ser un gran hombre. Demostró asimismo ser un buen político y se las arregló para que el Congreso comparta sus deseos. Pero a veces parece que el Congreso toma demasiadas atribuciones y uno se extraña por saber quién es más poderoso, el Presidente o el Senador McCarthy. Una de las desventajas del sistema americano es que es difícil ver a veces dónde está el verdadero poder de ejecución.

Me refiero ahora a China. Yo no creo que China sea un simple títere en manos de Rusia. Creo que su comunismo será muy diferente; pero encima de todo estoy convencido que en cuanto la agresión (en Corea, N. de R.) sea detenida, China deberá obtener su lugar en el Consejo de Seguridad. Es una de las ironías de la Historia que haya sido Roosevelt quien presionó para que se reconociera a China como una gran potencia. En aquel tiempo no lo fué. Era el país de Chiang Kai Shek, destruido por disensiones internas, mas se le ubicó en un lugar fijo del Consejo. Ahora, bajo otro gobierno, parece estarse desarrollando como una potencia bastante efectiva. Tiene derecho a ser uno de los Cinco Grandes y su lugar no le debería ser negado.

Tenemos interés vital en la paz con China. Nuestras esperanzas de aumentar nuestro comercio con los Estados Unidos fueron disminuidas grandemente por los recientes acontecimientos. Podemos esperar que las cosas cambien aunque no hay seguridad de ello. Se presiona constantemente sobre nosotros para que no comercemos con China, ni siquiera con mercaderías que no tienen

relación alguna con el esfuerzo bélico. Nosotros no podremos sobrevivir, sin posibilidades de un comercio efectivo con los EEUU, aislados de China y con todas las dificultades provenientes de los países de la cortina de hierro. Tenemos, por ello, tanto interés como cualquier otro en el arreglo de la situación de China y estoy seguro que nuestros amigos chinos lo reconocerán.

El diputado por Aston (W. Wyatt, laborista), pronunció un vigoroso discurso sobre la posición de Indochina y el Primer Ministro hizo notar que sería ininteligente suponer que la actual situación de Indochina es una simple intriga china o rusa. Estoy seguro que llevar el asunto de Indochina a la UN, puede significar una seria escisión en la Unión del Commonwealth.

Me he encontrado recientemente con mucha gente de los países asiáticos. Con razón o sin ella, todos afirmaron que en sus orígenes el Viet-Minh fué una revuelta contra el colonialismo francés. Viet-Minh acepta naturalmente la ayuda china como la de cualquier otro, pero sería totalmente contrario a toda la historia de aquella parte del mundo suponer que Indochina esté dispuesta a ser un satélite chino.

Francia tardó en reconocer el movimiento nacionalista. No acuso a los franceses,

pues estaban golpeados por la guerra y sumidos en la difícil tarea de reconstruir sus posiciones y, posiblemente de entender las nuevas fuerzas que se estaban concentrando en Asia, pero no puedo sino pensar que había una posibilidad, tiempo atrás, de que este asunto se arreglara y que Ho-Chi-Minh podría hoy ser Primer Ministro en una parte de Indochina (Viet-Nam) al igual que otra gente con la que estábamos en desacuerdo con el pasado, son ahora primeros ministros en países del Commonwealth inglés. Mi amigo el diputado por Derby Sud (Noel-Baker, laborista), estableció en su discurso que el colonialismo pertenece a una época pretérita. No hay duda que ello es verdad en Asia.

Hemos tenido durante las últimas semanas una cantidad de discursos valiosos. Hemos tenido el discurso del Presidente Eisenhower. Hemos tenido el artículo del "Pravda" que deja traslucir que comienza a deshelerse algo en las frías relaciones entre Rusia con el occidente. Estoy convencido que el discurso del Primer Ministro ha aportado una valiosa colaboración, y creo que asimismo lo ha hecho esta Casa pues pienso que los discursos de ayer rayaban en un alto nivel de discusión. Estoy seguro que Gran Bretaña tiene aún la fuerza de la voluntad de dirigir el mundo hacia la paz.

---

(Cont. de la pág. 47)

si ud. es un investigador de genética, ud. puede ver en el mendelismo lo que las demostraciones le convengan como más exacto. Pero en Rusia si ud. es un genético que difiere de Lisenko, ud. puede desaparecer del horizonte misteriosamente. En América ud. puede escribir un libro contra Lincoln si así lo desea. En Rusia si ud. escribe contra Lenin, el libro no será impreso y ud. será aniquilado. Si ud. es un comunista americano, puede o no creer que la decadencia de América está en vías de concretarse. En Rusia ningún comunista se atreve a dudar de ello. Si ud. es profesor de filosofía en América, puede ser idealista, materialista, pragmático, positivista, lógico o cualquier otra cosa que elabore su imaginación. ud. puede polemizar en asambleas con personas

cuyas ideas son distintas de la suya, y los oyentes pueden sacar las conclusiones de acuerdo a su parecer según los motivos expuestos. En Rusia ud. debe ser materialista dialéctico, mas ocurre que el materialismo decide la gravitación de la dialéctica y viceversa. Si ud. no es capaz de seguir tras los pasos de la metafísica oficial con la suficiente premura — desgraciado de ud. — Stalin sabe la verdad metafísica en toda época, pero dios guarde de pensar que la verdad de este año es la misma que la del anterior. En un mundo tal será vejado el espíritu y aun el progreso tecnológico cesará forzosamente.

La libertad, del tipo odiado por los comunistas, es importante no sólo para los intelectuales y las capas adelantadas de la

(Cont. en pág. 80)

## ISRAEL, EL CRISTIANISMO ORIENTAL Y LA RENOVACION DE ORIENTE

Los pobladores cristianos del Medio Oriente ofrecen acendrado interés ya desde el punto de vista israelí como así también de otros varios. Su existencia esfuma y atenúa algo la monocromía musulmana en la que se halla Israel. Los lazos de los cristianos con Occidente y su cultura, son más intensos que los de la mayoría de los pobladores de esta región. El padrinazgo tradicional de elementos occidental-cristianos (Estados y organismos religiosos) sobre las comunidades cristianas orientales, estuvo siempre adherido al padrinazgo que dichos factores buscaron mantener también frente a los santos lugares cristianos en Eretz Israel. Quien recababa un padrinazgo habitualmente exigía también el otro; en quien se subvertía la confianza en un padrinazgo, propendía a concesiones también con respecto al segundo; la promoción del Vaticano al status de factor independiente y activo en cuestiones cristianas en Oriente (a expensas de los Estados católicos europeos), influye sobre la política libanesa y el problema de Jerusalén simultáneamente.

Paralelamente a la formación de grandes colectividades judías en Norte y Sur América a mediados del siglo XIX, créanse también allí importantes comunidades cristianas de oriundos del Cercano Oriente; la actividad política de dichas colectividades cristianas es un factor que forzosamente deben tomar en cuenta sus vecinos judíos, ya sea desde el punto de vista de su situación en el país en que residen (especialmente en los diversos países de América Latina) como de la actitud de los Estados norteamericanos (en particular EEUU) hacia los problemas de Israel y el Medio Oriente. El interés religioso del cristianismo mundial en Tierra Santa, de consecuencias siempre dispares ante la obra judía, enfila también hacia quienes observan el cristianismo en este país y en sus vecinos, viéndose influido por su destino y por las ideas que alientan en su seno.

El destino del cristianismo oriental en nuestra época, evoca en cierto modo el "pro-

blema judío" en Europa con anterioridad a la segunda guerra mundial. Nos encontramos con una minoría dispersa, cuya participación en el comercio y en las profesiones libres es inmensa en relación a la población general y sin estar, por el contrario, suficientemente integrada a la agricultura y la aldea. Esta minoría fué liberada recién en el siglo XIX de la denigrante legislación discriminatoria y su elevación económica y social desde ese momento, se fundía en grado sumo con la propensión a la asimilación nacional en el seno de la mayoría (asimilación ésta que procura convertirse en dirección, dado que su nivel de instrucción sobrepuja al de la mayoría y su astucia, característica de los habitantes urbanos, es mayor). Dicho ascenso empero, provocó la envidia y hostilidad de la mayoría, quien recurrió al odio y el desprecio religioso-tradicional de las pasadas generaciones. Se tradujeron en grandes matanzas como en discriminaciones sociales, sin una legislación especial, que compelió a las masas de la minoría discriminada a emigrar allende el océano. Simultáneamente el deseo de asimilación tropezó también con un obstáculo psicológico: la imposibilidad de superar el hecho de que la minoría difiere de la mayoría, no sólo en su religión sino también en su origen y pasado histórico. Dicha situación suscita aspiraciones de desarrollo nacional independiente, mas por otra parte genera también añoranzas por una revolución social que facilite la integral fusión con la mayoría, suprimiendo las vallas de la religión y tradición y permitiendo la construcción de una sociedad totalmente nueva.

— B —

Debe señalarse que la analogía entre el problema cristiano en el Medio Oriente y el "problema judío" en Europa, va acentuándose. Desde un comienzo podía haber sido mayor de no mediar el hecho de que también en el Cercano Oriente existían diásporas judías (que por otra parte no

desempeñaban aquí en los nuevos tiempos, el mismo importante papel que en Europa, dado que éste fué en gran parte cumplido por los cristianos). La gradual supresión de la diáspora judía local mediante su alia a Medinat Israel, deja a los cristianos solos, como fundamento separado de la mayoría de la población desde muchos puntos de vista y comportando un problema social.

Van disipándose también las diferencias en el destino y situación entre las diversas comunidades cristianas. Una de las causas es la derogación del dominio directo de las potencias europeas, que daban preferencia a determinadas comunidades en menoscabo de otras, ya por motivos de afinidad religiosa o por cálculos políticos. Así como Francia, durante su dominación en el Líbano y en Siria, demostraba un particular interés hacia los católicos y armenios (que habían sido sus aliados durante la primer guerra mundial), así los británicos en Egipto se mostraron condescendientes con los oriundos sirio-cristianos y armenios mas no con los cristianos locales, los "coptos" (1). En Irak los británicos se interesaron preferentemente por la comunidad asiria, que les suministraba aguerridos soldados, y en Eretz Israel daban ocupación en su aparato principalmente a los anglicanos locales (ex-ortodoxos). El gobierno musulmán, heredero de las autoridades occidentales, aplica frente a las diversas colectividades cristianas, un solo criterio: éstas se lamentan de ser discriminadas en lo que atañe a nombramientos para cargos públicos, etc., pero no de gozar de privilegios frente a las demás.

También los caracteres específicos ("judíos" en términos europeos) de la estructura profesional de la población cristiana, van agudizándose a consecuencia de la persistente migración de la aldea a la ciudad, más acentuada en su seno que entre los musulmanes. Motivan ello el nivel de instrucción más elevado, que incita el deseo de capacitación en profesiones desconocidas en la aldea; la presión del ambiente musulmán, más riguroso en un oscuro medio rural y que, con frecuencia, se torna allí peligroso; los vínculos más estrechos entre los pobladores de la campaña y de la ciudad que los que imperan en la sociedad musulmana, en la cual, hasta fecha reciente, es-

tos dos tipos de pobladores encontrábanse aislados del modo de vida general, siendo raros los matrimonios mixtos. Debe agregarse a ello que el carácter agrícola de la aldea cristiana en el Líbano (uno de los principales centros de aldeas cristianas que quedaron), ha sido casi totalmente desdibujado, en tanto que en Eretz Israel las aldeas cristianas se extienden principalmente junto a las ciudades sagradas para el cristianismo (Jerusalén, Belén, Nazaret) y su economía se apoya en la ayuda de los peregrinos. La aldea se transforma en pueblo, fenómeno corriente también en las aldeas coptas egipcias.

Así como la iglesia cristiana en Europa estuvo una vez dispuesta a dejar las finanzas en manos judías, debido a que oficialmente no se autorizaba a los cristianos ocuparse en la banca (al prohibir el interés) — aunque luego modificó su actitud — así varió últimamente la actitud oficial del Islam hacia la banca. Las huellas de la anterior actitud negativa del Islam hacia el interés, aún se percibe marcadamente en Pakistán, mas en el Medio Oriente los cristianos saben de una fuerte competencia musulmana en la banca. Así como en Europa oriental era preferentemente un oficio judío — en la que dejaron de encontrar su lugar al originarse una verdadera industria sobre la base de la barata mano de obra proveniente de la aldea — así tiene efecto actualmente un proceso análogo en el Medio Oriente. El porcentaje de ocupados en la artesanía y en la industria (conjuntamente) entre los cristianos, sigue siendo mayor que entre los musulmanes; en las grandes empresas en cambio, que ocupan a miles de trabajadores, los cristianos carecen de un verdadero acceso; principalmente ofician como expertos en trabajos especializados en tanto que al obrero musulmán le resulta difícil competirles debido a su nivel de vida más bajo, su reticencia a trabajar con los "herejes" y así también, debido a dicha competencia, por la renuncia forzosa al feriado del día domingo; el odio que les guarda el obrero musulmán por su religión y mayor remuneración simultáneamente, afirma en la empresa la fanática atmósfera de la "Hermandad Musulmana".

Quien emprende el estudio de las perspectivas del Cercano Oriente de renovarse

con sus propias fuerzas, debe estimar el factor cristiano desde dos ángulos: por una parte como comunidad imbuída de mayor influencia occidental que el resto de la población, y por otra como elemento de desintegración social (semejante al "problema judío" en Europa). La catástrofe descargada sobre los cristianos de Turquía durante la primer guerra mundial y con ulterioridad (cuando de un millón y medio de armenios sólo quedaron unas pocas decenas de miles; de dos millones de griegos sólo la mitad logró escapar con vida a Grecia, mientras que los asirios y jacobos fueron desplazados hacia los países árabes como fugitivos sin hogar) — produciase aún fundamentalmente sobre un fondo político de aspiraciones separatistas difundidas entre los cristianos. El odio social cundía principalmente en aquellas ciudades desarrolladas donde la catástrofe fué menor. Análogamente los actos hostiles contra los asirios en Irak en 1933 fueron de índole política. Actualmente empero, la oposición organizada a los cristianos reviste cada vez más aquel carácter peculiar también del antisemitismo en Europa en su último período: el odio al "extranjero" que es también "explotador" y que por cierto está dispuesto a asimilarse en la sociedad local aunque no es capaz de fundirse con ella, y contra quien la lucha es la "lucha nacional y social del obrero". Al igual que allí también aquí diversos intelectuales de la minoría atacada están dispuestos a justificar la sentencia (2) al fincar su esperanza en el progreso humano. Al igual que allí se fortalece en la juventud el ansia por una rápida revolución social, ansia ésta a la cual concurre la esperanza de que un revolucionarismo internacional habrá de rescatarles del nacional-socialismo de las comunidades mayoritarias.

Debe recalarse que enfocado desde todos los ángulos del "problema cristiano", no puede considerarse al Líbano como exento de él, a pesar del hecho de que los cristianos desempeñan un papel más importante que en cualquier otro Estado en el Medio Oriente. Constituyen una pequeña mayoría (que los musulmanes arguyen que ya se ha tornado minoría), mas la aquiescencia de los musulmanes a la existencia del Líbano como Estado separado de Siria, la adquirieron al precio de la renuncia a la

proclamación del cristianismo como religión oficial, de la renuncia definitiva a los cargos de primer ministro y presidente del Parlamento y con la disposición de una política exterior coordinada con la siria (ésta era la condición oficial por la cual Siria prestó su acuerdo a la soberanía del Líbano). El hecho de que el índice de natalidad cristiana es menor que la musulmana, provocó nerviosidad e inquietud ante el futuro y por consiguiente todos los complejos psicológicos característicos del cristianismo oriental, revisten precisamente en el Líbano su expresión más aguda, y todas las corrientes políticas en colisión que se engendran sobre el regazo de dichos complejos, encuentran justamente en el Líbano (o entre los inmigrantes oriundos de este país) a sus voceros más pertinaces. La situación imperante en el Líbano, cuando la principal colectividad cristiana (los maronitas, integrados a la Iglesia Católica mundial) debe recurrir a una alianza con todas las demás comunidades cristianas (y no sólo las católicas), motivó que aun la propensión a la fusión de dichas diversas comunidades en un solo pueblo, adopte aquí un cariz particularmente agudo: el plan de transformar al Líbano en "Hogar Nacional Cristiano" (3) mediante la transferencia de los cristianos de Siria, ideado por los nacionalistas maronitas, a fin de impedir que los musulmanes lleguen a convertirse en mayoría, está forzosamente ligado al descenso del porcentaje maronita (incluidos los católicos) en el seno de los cristianos libaneses.

— C —

Muchos exigieron siempre el fideicomiso, aunque sólo pocos obtuvieron un status oficial y estable. El "Reino Hierosolimitano" de las Cruzadas, caído prácticamente en el año 1291, arriba recién en nuestra época a su conclusión formal: con el derrumbe de las dinastías monárquicas europeas que recababan para sí el título de "Reyes Hierosolimitanos". Las últimas fueron las dinastías austríaca, hispánica e itálica. Dichos requerimientos suyos indujeron a su activa participación en la fundación y manutención de las instituciones católico-religiosas en Eretz Israel y países vecinos y en el momento oportuno para formular también exigencias de gobierno político.

Precisamente la tradición política y de las Cruzadas de los "Reyes Hierosolimitanos", motivó su fracaso ante el gobierno turco de quien procuraban obtener concretos derechos de fideicomiso sobre los cristianos orientales o los Santos Lugares, al igual que fracasaron sus intentos durante la caída de dicho gobierno.

Mayor éxito lograron aquellos Estados que estuvieron dispuestos a entablar relaciones amistosas con el gobierno musulmán no obstante hallarse éste en guerra con los "Reyes Hierosolimitanos": Venecia en el apogeo de la Edad Media y Francia a partir del siglo XVI, debido a su alianza con Turquía contra Austria. Formalmente tampoco Francia obtuvo de Turquía sino lo mismo que los otros Estados católicos: en sus tratados con Turquía incluyeron cláusulas que aseguran las prerrogativas de la Iglesia Católica, brindando a sus representantes el derecho de interceder ante el Sultán. Mas prácticamente la gestión francesa fué más beneficiosa, provocando el impartimiento de instrucciones permanentes del Vaticano a las instituciones católicas de Oriente (aun fuera de Turquía), de solicitar ayuda precisamente a los representantes franceses y retribuir de tal modo con ceremonias en honor de Francia y sus emisarios, durante el culto solemne. El fideicomiso francés fué consolidado mediante la labor educativa iniciada en el siglo XIX y a comienzos del siglo XX (principalmente por parte de las congregaciones de monjes franceses) y por medio de la intervención militar en pro de los maronitas atacados por los drusos en 1860, que tuvo como consecuencia la obtención de su autonomía. Pero desde el año veinte de nuestro siglo, el Vaticano dejó de reconocer el protectorado de Francia sobre las católicos orientales y los Santos Lugares, disponiendo sólo protocolarmente las ceremonias en su honor. Como excusa de ello sirvió el acuerdo de Francia del año 1920, de darse por satisfecha con el mandato sobre Siria y Líbano sin exigir el de Eretz Israel. Dicho consentimiento fué definido por el Vaticano como renuncia al fideicomiso (4).

Este cambio tuvo causas profundas. Desde los comienzos de las Cruzadas se discrepaba acerca de quién merece gobernar Jerusalén, si un rey o un sacerdote repre-

sentante del Papa. Contrariamente a los exilados "Reyes Hierosolimitanos", el Papa impuso el "Guardián de Tierra Santa", sacerdote encargado de los Santos Lugares y de los católicos, gozando de ciertos honores regios (estandarte, medalla condecorativa y anteriormente también salvas de artillería en honor de su navío en los puertos católicos). Se impuso esta tarea sobre el jefe de la filial oriental de la Orden de Monjes Franciscanos, quienes atendieron la "Guardia de la Tierra Santa" desde 1333. Aunque el fideicomiso de Francia (en lo atingente al contacto con el gobierno turco) recae a partir de 1649 también sobre el "Guardián", existía siempre una diferencia nacional: los jefes del Vaticano como así también sus principales emisarios en Oriente (inclusive el "Guardián"), son italianos por tradición. Desde el siglo XVI hasta el XIX, el Papa era para la mayor parte del catolicismo mundial nada más que un presidente honorario debido a las amplias prerrogativas que los Estados católicos (y especialmente Francia y España) tomaban para sí frente a la Iglesia dentro de su jurisdicción territorial. La "separación de la Iglesia del Estado", acaecida en diversos países occidentales durante el siglo XIX y a comienzos del XX, motivó que impremeditamente el Vaticano lograra un ascendente mucho más concreto dentro del catolicismo mundial, que se tradujo también en el nuevo principio de que el Papa (y sólo él) es infalible al emitir su veredicto en asuntos religiosos. El nuevo status del Vaticano, acarreo también una posición menos transactoria de su parte en el problema de quién debe representar los intereses católicos en Oriente.

Como dijimos, este cambio influyó sobre el problema de Jerusalén y los Santos Lugares como asimismo sobre el del Líbano y el cristianismo oriental. Acotaremos sucintamente la primer influencia. El plan de internacionalización de Jerusalén, fué una especie de epílogo oficial del periodo en que tal o cual Estado católico exigía el protectorado sobre los intereses católicos en los Santos Lugares: procuraba equiparar en este aspecto los derechos de todos los Estados católicos y arrogar al Vaticano en árbítrio supremo entre ellas. Presuntamente dichas peculiaridades las abriga también

el plan que pretende imponer el contralor internacional únicamente sobre los Santos Lugares. Pero la aspiración del Vaticano y del "Guardián", no representan ya una continuidad del statu-quo con respecto a la distribución de los Santos Lugares entre las diversas comunidades cristianas, sino una variante de dicha situación a fin de reintegrar a los católicos todos aquellos lugares que detentaban en 1740 y que luego pasaron a manos ortodoxas. La autoridad internacional que puede introducir cambios en la "situación existente", es forzoso — según el Vaticano — que disponga de facultades más amplias que las de una instancia encargada sólo del resguardo del "status existente". El principio del resguardo del "status existente" (en su oportunidad incluido en el Mandato sobre Eretz Israel), fué por primera vez establecido en 1856, con la finalización de la guerra de Crimea que estalló a consecuencia del conflicto entre Francia (protectora de los católicos) y Rusia (protectora de los ortodoxos), con respecto a los derechos sobre los Santos Lugares. Francia triunfante, compele a Rusia a desistir de su protectorado oficial sobre los ortodoxos otomanos (desde 1774), mas conviene en no aprovecharse de su victoria en detrimento de los ortodoxos. De tal modo se establece el principio del resguardo del "status existente". El "Guardián" y el Vaticano no se avienen a ello fácilmente en un principio, y al comenzar a actuar en forma directa en el problema de los Santos Lugares (al extinguirse el protectorado francés), ponen de manifiesto su posición.

Si en el problema de los Santos Lugares los cambios de protectorados promueven un nuevo proyecto, en la cuestión libanesa el Vaticano no presenta programa alguno de este género, dado que las relaciones de fuerzas en el Líbano impidieron la "solución católica" de dicho problema. La política del Vaticano era de neutralidad condescendiente con todo lo que favorecía a los cristianos locales. En efecto en los últimos años, la política del Líbano se basaba en el equilibrio y la transacción entre diversos factores políticos: una distribución convenida de los altos cargos entre las diversas comunidades; la distensión de la dependencia económica libanesa de Siria, acentuando la fidelidad al sentimiento arábigo por me-

dio de la activa participación en la Liga Árabe; abstención del planteo de problemas de "alta política" en el centro de la vida política (y en gran parte hasta de discusiones orales o escritas dentro de los límites del Líbano, mientras que sus oriundos en Estados Unidos se conducen más liberalmente); transferencia de los choques entre la oposición y el gobierno al terreno del problema del aparato gubernamental y la pureza de las elecciones. Un Estado basado en transacciones induce a que sus diversas corrientes políticas se inclinen a considerarlo como Estado de transición hacia algo distinto, aunque esto por sí mismo no obliga a que la transición sea efímera: depende de la estabilidad de las circunstancias que la engendraron. El problema demográfico es el que más subvierte dicha estabilidad. La simpatía de los cristianos nacionalistas hacia Israel, como factor que disipa su aislamiento dentro del campo musulmán, tropieza con el temor de los industriales ante la competencia de la industria israelí con la libanesa en los mercados árabes (mientras que la impresión de la exclusión de Medinat Israel de la producción agrícola libanesa se reduce mediante la menor importancia que le asignan a la agricultura precisamente los cristianos); la aspiración de incorporación a Medinat Israel, difundida entre los cristianos del sur del Líbano antes de nuestra guerra por la independencia, partiendo de la esperanza de sacar provecho del desarrollo de la economía judía (5), provocó marginalmente sospechas en Beyrut acerca de la integridad del Estado en este aspecto (aunque Israel no aprovechó dicha aspiración); en dicha situación, cuando la pertenencia a la Liga Árabe obliga también a la adopción de una determinada línea en el problema en trámite, ésta es concretada sin agresividad alguna. En efecto también aquí la situación es de carácter transaccional entre los diversos factores.

— D —

Nuestra reseña no será completa si no planteamos el interrogante: ¿Existen bases concretas para el nacionalismo común y específico de los cristianos en el Medio Oriente?

Las comunidades cristianas que existen aquí actualmente, cristalizaronse principal-

mente durante los siglos IV y V. El catolicismo, importado desde la época de las Cruzadas (1096-1291), atrajo a una parte de aquellos pobladores lugareños que eran cristianos desde hacía tiempo; tampoco fusionó sus diversas comunidades en una sola sino que las agrupó en una alianza (en la que los maronitas son los más fuertes). Los de descendencia occidental, que se encuentran en la comunidad "latina", fueron siempre sólo una minoría entre los católicos locales. El protestantismo, que penetró en el siglo XIX, sólo atrajo a sus filas a quienes ya eran cristianos, y sólo a muy pocos de éstos. La conquista árabe-musulmana de los países del Medio Oriente en el siglo VII, tuvo como secuela la asimilación de muchos cristianos en el seno de los conquistadores, mas no arrojó en absoluto la semilla de los conquistadores dentro de la población cristiana: a los musulmanes les estaba prohibido cristianarse y a los cristianos les estaba vedado tomar mujeres mahometanas. Análogos habían sido las consecuencias de la conquista del Asia Menor por los turcos musulmanes a partir del siglo XII. Las poblaciones cristianas resguardaron su carácter específico desde los siglos IV y V; el problema está en qué medida entran desde un principio en el concepto de pueblo unido y qué reminiscencias primarias pueden ayudarles en su aglutinamiento.

En aquél entonces, las grandes ciudades del cristianismo cercano-oriental eran griegas en su idioma y cultura, aunque no precisamente por el origen de sus habitantes. Prácticamente existían dos ciudades cuya importancia era incomparablemente mayor que la del resto: Antioquía, cuyo perímetro de influencia agrupaba en tal o cual forma a todos los cristianos asiáticos (con excepción de los griegos afines a Turquía), y Alejandría, cuyos obispos eran mucho más respetados, pero cuya influencia tangible sólo se extendía a Egipto. Los colonos que circundaban dichas ciudades hablaban otros dialectos, y los sacerdotes opositores, excomulgados y expulsados de sus púlpitos, arrastraban consigo a dichos campesinos al hablarles en su propia lengua. Así fué como el "siriaco" volvióse lengua sagrada para las comunidades engendradas por los opositores de Antioquía; así fué como el "copto" (con posterioridad) llegó a ser el

idioma sagrado de los opositores de Alejandría. Cinco patriarcas de comunidades cristianas ostentan aún su nombre en honor a Antioquía (aunque prácticamente no residen en ella); tres de dichas colectividades (maronitas, jacobos, siriaco-católicos) y asimismo otras dos sectas (asirios, caldeos), guardan fidelidad al "siriaco" como lengua sagrada.

El movimiento en pro de un mayor estrechamiento es poderoso entre los adeptos del "siriaco" (entre quienes, a excepción de los maronitas, es corriente el lenguaje arameo aun en nuestra época). Con posterioridad a su concentración en diversas regiones, es dable encontrar entre ellos la inclinación a describir su nacionalidad al álbum de recuerdos precristianos de dichas comarcas. Encuétranse así en las publicaciones nacionales de la colectividad asiria, quejas de que los maronitas son una de las comunidades religiosas dentro del pueblo asirio unido, mientras que los ediciones nacionales de la secta maronita se evoca con orgullo los recuerdos de Fenicia (aunque gran parte de los maronitas emigró de Siria a Líbano recién entre los siglos XVI-XVIII) y mientras que los escritores asirios se desorientaban a veces ante el problema de si considerar a los "griegos" como parte de su pueblo, la realidad libanesa motiva que los maronitas ignoren tal problema. La lucha semántica se transforma en factor que inhibe la cristalización de la conciencia nacional. El sentimiento de la unidad entre el grupo de Antioquía y el de Alejandría, tropieza también con la vanidad de los coptos acerca de la grandeza del Egipto faraónico, aunque la presencia de "griegos" en ambos grupos y de cristianos sirios en Egipto (y por encima de todo el "problema cristiano" común) presionan hacia la amalgama.

Finalmente el problema que debatimos es de si no nos hallamos ante la cristalización de un pueblo o los últimos estertores de comunidades, no será solucionado recurriendo a ideologías sino prácticamente, mediante una composición territorial que concentre a los cristiano-orientales aglutinándolos en su propia economía nacional. Lo efectuado en este terreno durante el mandato francés en Líbano y Siria (más a causa de la necesidad de absorción de refugiados que por intención orientadora) hizo que actualmente

## BERIA Y BERLIN

Las manifestaciones obreras contra el gobierno en Checoslovaquia y Alemania Oriental en el mes de junio, los cambios en el elenco gubernamental — seguido de un cambio de conducta — en Hungría a comienzos de julio y finalmente la remoción de Beria, anuncian transformaciones revolucionarias más allá de la cortina de hierro, desde abajo y arriba a la vez. Ya actualmente puede constatar que dichos acontecimientos provocaron un cambio notorio en las relaciones internacionales, y parece ser que podemos vaticinar que sus resultados serán percibidos aún más en un futuro próximo. Pues los disturbios en Alemania Oriental fueron testimonio no sólo de determinados estados de ánimo en aquél país (y en el resto de las "democracias populares"), sino que de la noche a la mañana, provocaron un desplazamiento en el problema de la unidad alemana, una de las cuestiones centrales de toda la política internacional. Mientras, la destitución de Rakoscy y la enunciación del nuevo programa del gobierno húngaro, pre-

sume una guía para Polonia, Rumania, Bulgaria y Checoslovaquia en escala no menor que para la propia Hungría. Procuraremos reseñar los móviles que llevaron hacia dichas revoluciones de abajo arriba, deteniendonos ante sus posibles consecuencias.

El redactor de un periódico regional de Moravia, publicó a fines del mes de mayo una sátira asaz instructiva 1): "¿Sabes, querida mía? Lo he escuchado de fuentes autorizadísimas, de un pariente mío empleado del ministerio en Praga. Es primo de la abuela de mi cuñado y de su boca me he enterado que próximamente se procederá a la reforma monetaria. Por ello desde la mañana me he situado en las colas frente a los negocios a fin de adquirir algo. Por cierto no tengo necesidad de nada en especial pues siempre que estallaba el pánico compraba todo lo que venía a mano, pero no quiero convertirme en pordiosero..." Y el autor de la sátira terminaba sus palabras: "De cada uno de nosotros depende que nuestra moneda permanezca o no estable". Al cabo de diez días, el redactor de dicho periódico, al

los cristianos sean menos desecho humano de lo que podrían haber sido. Sin embargo la gran prueba aún está por venir.

- (1) A. H. Hourani, "Minorities in the Arab World", 1947. Hourani considera dicha actitud como factor de la participación de los coptos en el movimiento nacionalista egipcio fundado por los musulmanes. Pero también los cristianos sirios buscaron participar en él, mas impulsándolo en un sentido pan-árabe (en oposición a los coptos) y demostrar que no son intrusos en Egipto.
- (2) Hourani, *id.*: "No se da crédito a los cristianos-sirios en Egipto por constituir estos una clase media desarraigada de comerciantes y usureros". "Se integran más a la sociedad cosmopolita europea que a la egipcia."

- (3) Es bien característico el folleto impreso anónimamente en el Canadá, 1945-46, "S. O. S. The Lebanon the "Christian National Home" of the Near East". El círculo que se agrupa en torno de la editorial "Fenicia" en EEUU, es quien se ocupa de publicaciones que no conviene dar a conocer en el Líbano, mas los editores vieron aquí la necesidad de mudarse al Canadá dado lo delicado del problema.
- (4) Su posición es reconocida también por escritores franco-católicos que traducen la opinión de la Iglesia, como ser Bernardin Collin, "Les Lieux Saints", Paris, 1948.
- (5) Compárese el libro "Years in the Levant", R. Pearse, London 1949. El autor es sargento del "Intelligence Service".

("Molad")

igual que millones de ciudadanos checoslovacos, leyó en el órgano central del Partido que había sido resuelta la reforma de la moneda y la supresión del sistema de racionamiento: a la mañana siguiente, la Asamblea legislativa ratificó unánimemente dicha propuesta 2). La misma, se dijo, es importantísima, pues constituye un aporte a la construcción socialista y a la paz del mundo y es innecesario decir que coadyuva a la elevación del nivel de vida de las masas obreras, campesinas, de la intelectualidad, etc. La moneda checa hízose a partir de entonces "más estable de lo que había sido anteriormente gracias a su acoplamiento a la moneda más estable del mundo: el rublo soviético".

Si dejamos a un lado estas explicaciones oficiales, similares a las que en oportunidades diversas son formuladas en las "democracias populares", resulta evidente que dicha reforma no ha elevado el standard de vida de la población, sino que lo ha lesionado. Por cierto los obreros gozaron de un determinado beneficio al cambiárseles 300 coronas en proporción de 5 a 1, mientras que las sumas mayores les fueron permutadas, como a todo el resto de los ciudadanos, de acuerdo con el curso de 50:1. Los depósitos de ahorro en los bancos fueron cambiados en proporción de 5 a 1 hasta la suma de 5.000 coronas. Pero dado que 300 coronas es un monto muy pequeño, más o menos simbólico, dicho "beneficio", según parece, no impresionó mayormente a los trabajadores, desagradecidos como son... Más aún. Es cierto que los precios del mercado libre fueron abarataados un poco (el pan en un 12%, el azúcar en un 50, la carne porcina en un 43%), mas por el contrario fué derogado el sistema de raciones baratas, del que anteriormente gozaban las masas de ciudadanos. Queda claro entonces que el obrero checo, tras todas las bellas frases, debe trabajar 16 minutos para adquirir un kilogramo de pan, mientras que con anterioridad a la reforma obtenía igual porción al cabo de 8 minutos. Los precios del azúcar, carne y manteca, subieron mucho más: para comprar medio kilo de azúcar hay que trabajar una hora y 18 minutos mientras que anteriormente sólo 18 minutos. Las cifras para la carne son: dos horas y un minuto frente a 54 minutos, y para la

manteca: cuatro horas frente a 50 minutos. Puede alargarse esta lista, mas la tendencia resulta categóricamente clara.

Al llegar la noticia acerca de esta última manifestación de desvelo de los gobernantes por las masas de obreros, respondieron éstos con huelgas en masa. En Pilsen y otras ciudades estallaron disturbios, los obreros se adueñaron de las fábricas y de las instancias del gobierno local. Sólo después del envío apresurado de refuerzos policiales y militares a los centros en agitación, logró el gobierno imponerse sobre el movimiento de protesta. El movimiento de protesta cobró proporciones tales que el gobierno se vió obligado a informar de ello a la prensa, cosa sin precedentes en la historia de la "democracia popular" en los últimos años. El premier y presidente del Estado amenazaron a aquellos que no retornaron a su labor y que sobresalieron por su ausentismo en el trabajo, un porcentaje muy alto de trabajadores, según sus propias palabras. El 30 de junio anunciaron la prensa y la radio checas la promulgación de nuevas leyes destinadas a combatir el ausentismo 3). Las mismas llevarían a todo obrero que no concurre a sus tareas por espacio de más de cuatro días, sin causa justificada, ante un tribunal especial. Pero al término de una semana se informó su derogación "de acuerdo con el pedido de los sindicatos profesionales"! Ya con anterioridad, durante la décima convención del Partido Comunista Eslovaco 4), el jefe del gobierno, Shirocky, abogó en favor de una "nueva arremetida" a fin de cumplir con el "Plan Quinquenal Gottwald". "Nos encontramos en el fragor de un complicado y arduo proceso de transición de la aldea con su pequeña hacienda y producción, a los marcos de una gran cooperativa. En la lucha diaria contra los kulakos se erige la construcción socialista en la aldea. Nuestro cometido más inmeadito es la formación de una base más amplia y el afianzamiento de las cooperativas en la aldea... Estamos seguros que nos hallamos en la ruta exacta". Hemos citado estas palabras de Shirocky pues a pesar de haber sido pronunciadas antes del gran viaje caecido en Budapest, fueron expresadas tras el anuncio de la adopción de la "línea liberal" en Berlín oriental. Aparentemente constituye esto una

contradicción. ¿Es concebible que Moscú haya resuelto asumir una línea liberal en Berlín oriental y una política "dura" en Praga? Sin embargo este enigma insinúa una explicación fácil de dar: a Alemania Oriental se le ha asignado desde entonces un lugar especial en el mapa político y militar soviético. La impresión a producirse en Alemania Occidental, las perspectivas de unidad de Alemania, y toda una retahíla de considerandos, fueron tomados en cuenta en la política alemana de la Unión Soviética. Resulta evidente que desde un comienzo no existió propósito alguno de hacer extensivas las reformas liberales a las "democracias populares", y sólo las perturbaciones en Alemania Oriental, a tres días del discurso de Shiroky, como asimismo el temor ante acontecimientos similares en otros lugares del este de Europa, inclinaron la balanza en favor del "liberalismo".

— 2 —

La podredumbre del régimen en Alemania Oriental, resaltó a los ojos de todo visitante y observador extranjero muchas semanas antes de los sucesos conocidos. Permitaseme citar mis propias palabras. El 6 de junio, (es decir 10 días antes de la intenciona revolucionaria), escribí desde Berlín al "Haaretz": "Según la terminología marxista, caracteriza a Alemania una situación revolucionaria; existen condiciones previas para producir una revolución exitosa. Las masas del pueblo, que debían servir de vehículo para el poder, se oponen al régimen casi activamente. Los mismos gobernantes no están seguros de su éxito y sólo la presencia del ejército soviético y un fuerte servicio de policía secreta, las frenan. Pero lo que falta en la situación revolucionaria es la fuerza organizada que la desate. Esto es imposible en un régimen totalitario". Me indujeron a este compendio varios factores y fenómenos que tuve oportunidad de presenciar con mis propios ojos: el enorme e incesante éxodo del este al oeste y especialmente la gran crisis de fe en Alemania Oriental. No es decisiva la cifra absoluta de dichos fugitivos (aun cuando era elevadísima; en el mes inmediatamente anterior a los sucesos, alcanzó a 50.000), sino la desmoralización general, la atmósfera de "sálvese quien pueda" y el hecho de que

la gran mayoría de los evadidos eran jóvenes obreros que escaparon antes de su enrolamiento militar y de que era muy elevado el número de dirigentes comunistas, inclusive de gran jerarquía, y oficiales del nuevo ejército germano oriental, que buscaron asilo en Occidente. Teóricamente dichos dirigentes y oficiales debían estar convencidos de que "la victoria es nuestra", pero la verdad es que la enorme seguridad en el triunfo comunista, predominante aún en 1951, cesó por completo. Desde este punto de vista y desde muchos otros, la situación en Alemania Oriental se asemeja según parece a las condiciones reinantes en las demás democracias populares, sin que quepa base alguna para suponer que Alemania Oriental constituye un capítulo aparte. La única diferencia importante estribaba en que los habitantes de Alemania Oriental podían escapar a Occidente a través de Berlín mientras que los de los otros países orientales europeos no podían hacerlo en masa.

Ya a los comienzos de junio era claro que la situación en Alemania Oriental arribó a un estado crítico grave y era urgentemente necesario efectuar cambios rotundos. Sobrevino entonces la reunión del Consejo de Ministros del 11 de junio en el que se adoptaron resoluciones acerca de reformas de largo alcance: supresión de restricciones personales políticas en el sistema de distribución de alimentos, restitución de bienes a pequeños comerciantes, anulación de penas económicas impuestas, acompañada del indulto general en este aspecto, devolución de las tierras a los campesinos que fueron forzados a integrar koljoles. Simultáneamente se anunció oficialmente el cese de las persecuciones contra la iglesia protestante y el "congelamiento" del ejército germano oriental. Pero los obreros y masas de habitantes no se mostraron satisfechos por lo general con dichas facilidades, sino que, por el contrario, extrajeron las fuerzas necesarias para formular exigencias aún más vastas. El 16 de junio estallaron los disturbios. Promotores del movimiento fueron los obreros de la construcción en el Boulevard Stalin, niños mimados del régimen, quienes exigían la disminución de las elevadas normas estipuladas pocos días antes para su trabajo. Estos sucesos se prolongaron por espacio de varios días, se ex-

tendieron por todo el Estado y aun cuando la entrada del ejército soviético (300.000 soldados rusos se hallan apostados en la república "democrática") motivó la extinción del movimiento de protesta política, prosiguieron las huelgas varias semanas tras la represión de aquél. Las consignas de dicho movimiento fueron en un principio marcadamente económicas, sumándose luego también exigencias políticas (elecciones libres, unidad de Alemania). Es interesante señalar que no aparecieron ninguna clase de consignas antisoviéticas, contentándose los manifestantes con exigir la renuncia del gobierno comunista local. La reacción de los círculos gobernantes rayó en el pánico, especialmente después de ser evidente que aun sobre los pilares del régimen, la policía política y el ejército germano-oriental, sólo puede respaldarse escasamente. "Es una vergüenza que los obreros alemanes hayan caído víctima de los ardides de provocadores de Berlín occidental. Es oprobioso que los trabajadores de Berlín no hayan puesto coto a dicho movimiento, sino que fué necesaria la intervención del ejército de ocupación y la imposición de la ley marcial", escribía el vocero del gobierno oriental al otro día del estallido de los disturbios 5). Sólo al cabo de algunos días, sobrevino un fortalecimiento, afirmándose entonces en una resolución especial del Comité Central del Partido, que "un avión americano había arrojado volantes sobre el cielo de Berlín oriental" y de que habían sido enviados cierto número de agentes desde el oeste a fin de dirigir y organizar la revuelta del 6). Pero es obvio, y más aún para los marxistas, que dicha explicación no convence. Pues si la difusión de volantes por un avión y la penetración de algunos agentes enemigos son suficientes para provocar un movimiento revolucionario, desgraciado del régimen que se conmociona a consecuencia de dichas actividades. Por ello dicese en el mismo comunicado oficial, que cometieronse múltiples errores, de que el Partido fué negligente con los intereses de la clase obrera (lo repitió también Pieck en un mensaje enviado desde la Unión Soviética), de que perdió el contacto con los trabajadores, etc. Simultáneamente se produjo un anuncio acerca de una "liberalización" complementaria, la disminución de las normas, el aumen-

to de las pensiones, el incremento de la producción de los medios de consumo en masa, etc.

¿Cuál fué la índole del movimiento de protesta de la población de Alemania Oriental? Los comunistas argüían, está demás decirlo, en sus publicaciones, que éste había sido un movimiento contrarrevolucionario, fascista, tras el cual se situaban agentes americanos como ser el hermano y la hermana de John Foster Dulles que por aquel tiempo hallábanse en Berlín occidental. ¿Son ciertas dichas afirmaciones? Indudablemente que desde un punto de vista bolchevique, todo el movimiento dirigido contra el régimen comunista es antirrevolucionario, puesto que el régimen es revolucionario *a priori*, disponiendo del monopolio en esta esfera. Más aún. Puede suponerse que una notoria parte de los huelguistas y manifestantes, pertenecieron alguna vez a diversas organizaciones nazis en calidad de miembros activos o no: esto puede inferirse por el simple motivo de que en las manifestaciones tomaron parte todas las capas del pueblo, siendo sabido que los nazis figuraron en todos los círculos del pueblo. Es innecesario agregar que el intento de explicar los sucesos sobre este fondo, sólo emana de la necesidad interna de tranquilizar la conciencia comunista, cosa inexistente en la realidad. En el seno de la casta dominante, y especialmente entre los pilares del régimen: jueces, policía, ejército, hay quienes fueron nazis en grado no menor que entre la clase obrera. La intelectualidad germana oriental no estuvo a la cabeza del movimiento de protesta (tampoco se le opuso activamente), siendo sabido que precisamente la capa intelectual alemana está mucho más contaminada de ideas fascistas que la clase obrera que encabezó el movimiento de junio. Mas, no hay motivo alguno para no considerar en dicha insurrección un movimiento revolucionario, pues se sabe que el régimen comunista encarna, y especialmente en Europa, la base de la reacción. Debe reconocerse que la táctica comunista de repudiar el movimiento insurgente como "fascista", encierra graves peligros. Si se dice a los obreros y campesinos que su movimiento de liberación es "fascista" y de que sus promotores son "nazis", es muy fundado suponer que la reacción a dicha propaganda será en el fu-

turo el fortalecimiento de la influencia del nazismo entre las masas... Las masas en Alemania Oriental hicieron lo que hacen las masas en toda la revolución: atacaron las cárceles liberando a quienes se hallaban en ellas. Ignoramos la exactitud de la afirmación comunista de que entre los centenares de presos puestos en libertad, había también una criminal nazi que logró escapar en medio de la confusión general. Pero admitamos por un instante que sea exacta dicha afirmación: ¿qué conclusiones pueden desprenderse de ello con respecto al carácter del movimiento rebelde? Cuando las masas parisinas arremetieron contra la Bastilla en 1791, hallábanse encerrados en este presidio sólo cinco hombres: una prostituta, tres farsantes y un conde sadista. Y sin embargo, si no nos equivocamos, el ataque a la Bastilla entró como acto sumamente revolucionario a la Historia. Las protestas contra la iniciativa y dirección americana son categóricamente falsas. Los oficiales americanos se distinguen por diversas y singulares dotes, pero la preparación de huelgas obreras y de revoluciones, no son de las materias en las que se especializan. Lo que se destaca en los acontecimientos sucedidos en Alemania Oriental, fué el carácter espontáneo del movimiento de protesta, la falta de organización y dirección y de toda ingerencia foránea.

No cabe duda que los obreros de Alemania ofrecieron una contribución importante a la paz del mundo por primera vez en muchos años. Demostraron al Kremlin que no debe contar con ellos ni con los habitantes del resto de las "democracias populares" en el caso de una guerra.

— 3 —

A comienzos del mes de julio renunció en Budapest el gobierno de Rakoscy. Dicha dimisión estaba conforme a la ley: expiraba su período gubernativo. El cuatro de julio fué integrado el nuevo gabinete bajo la presidencia de Imre Nagy y si quizá la renuncia no era muy sorpresiva, la composición del nuevo gobierno, y más aun su programa, revelaba múltiples elementos de asombro. Fueron alejados Rakoscy, ex-premier, Iosef Ravay, ex-ministro de Propaganda, Mikhail Farkasz, ex-ministro de Guerra, Arpad Hazy, ex vice-primer ministro, responsable por

las expulsiones en la capital, como así también otros ministros, especialmente aquellos que más eran blanco de la antipatía de obreros y campesinos debido a la fijación de elevadas normas de trabajo, confiscaciones de la propiedad, etc. Del círculo interno de los veteranos, sólo uno quedó en su cargo: Erno Gero, vice-premier y ministro del interior. Este nombramiento barruntaba, según parece, que a pesar de la línea "liberal", no todo sería "caótico" desde ahora en adelante. En las instancias superiores del Partido tuvieron lugar cambios de no menos alcance: Iosef Ravay, Mikhail Farkasz,

Marton Harvat, Sandor Ronay (estos dos últimos eran ex líderes socialistas que colaboraban con los comunistas) y asimismo Estuan Kovitz, Karoly Kim y Arpad Hazy, fueron alejado del Politbüro, es decir la mayor parte de la guardia vieja. Rakoscy sigue por cierto como secretario del Partido pero el cargo de secretario general fué suprimido y junto con Rakoscy, y en un plano equivalente, actuarán en el futuro Louis Aks y Bela Vegh, ambos noveles en la casta dominante.

La parte programática, la declaración de Nagy acerca de los errores del ex-gobierno y el plan del nuevo gabinete, se identifican aproximadamente con el de las autoridades de Alemania Oriental. La diferencia está en la situación de dichos países: Hungría es una típica "democracia popular", en donde el porcentaje de tierra laborada por los koljoses ha llegado al 40% del total de las tierras trabajadas mientras que en Alemania Oriental ni siquiera llegó al 10%. Este detalle puede instruir acerca de la diferencia en el "adelanto" hacia el objetivo añorado. Esto y aún más: mientras que la situación económica en Alemania Oriental era pésima, la misma era en Hungría relativamente buena, de todos modos comparada con la del resto de las "democracias populares". Tampoco los indicios de oposición desde abajo, fueron, según parece, mayores en Hungría que en cualquier otro Estado. Si por consiguiente resolviérese reintegrar a los pequeños colonos sus predios y a los pequeños comerciantes sus negocios, es claro que se ha impuesto sobre Budapest la misión de servir de pionero de la nueva era en Europa Oriental. Simultáneamente anunció Nagy la abolición de los campos de concentración — por

primera vez se admitía su existencia — proclamando la amnistía general y confiriendo el derecho de retorno a quienes habían sido expulsados en las ciudades. Asimismo recalcó el primer ministro la necesidad de transferir el centro de gravedad de la industria pesada a la agricultura, diciendo que carece de sentido la industrialización acelerada cuando el Estado no dispone de las materias primas vitales. Ello significa un cambio absoluto en el desarrollo económico de las democracias populares.

Hemos recordado ya que la señal nítida fué comprendida en Praga: el 30 de junio promulgóse allí, "accediendo a las exigencias de las masas obreras", la nueva ley contra los obreros ausentes. El cuatro de julio sobreviene el viraje en Budapest, según parece sin preavisos en las demás capitales del este, y al cabo de tres días anunció Radio Praga que, — nuevamente "a pedido de las masas obreras y los sindicatos profesionales" — derogábase la ley propuesta una semana antes. También en Rumania se dió a conocer la resolución del gobierno, inmediatamente después al cuatro de julio, de distribuir mayores raciones alimenticias. Tras Rumania vinieron análogos comunicados de todas las otras capitales.

El cese de la industrialización acelerada, surge de varias causas. Lo efectuado en los primeros años después de la guerra en este aspecto en las "democracias populares", era indudablemente beneficioso e importante: no debe olvidarse que eran éstos países atrasados en el desarrollo durante muchos años y la formación de una industria local, en la medida en que era necesaria, como por ejemplo la erección de fábricas para maquinarias agrícolas, era un hecho de gran trascendencia. Pero cuando fueron más lejos e intentaron en el marco de los grandes planes cuatrienales, quinquenales y aun de siete años, construir industrias pesadas en dichos países, resultó claro la falta de sentido y finalidad que implicaba dicha obra. ¿Cuál era la base por ejemplo para crear una industria pesada en países en los cuales o en sus cercanías, no se encuentra el hierro y el carbón en grado suficiente, como ser Rumania, Hungría o Bulgaria? Por aquél entonces se descuidó la producción de petróleo, la específica industria de Rumania, no llegándose siquiera a los dos tercios del

nivel de producción obtenido por los alemanes durante la conquista. Lo mismo vale para los polacos, quienes están aún muy lejos del nivel de producción de carbón logrado por los alemanes en Silesia. En lugar de concentrarse en varias ramas básicas y en la agricultura, dispendiaron su energía e iniciativa en decenas de programas inútiles. El resultado fué de que Checoslovaquia, que con anterioridad a la segunda guerra era un país agricolamente autárctico, vióse compelida a solicitar de Rusia grandes cantidades de trigo. ("Sin la ayuda soviética no tendríamos pan seis meses al año", ¡admitió Zapotocky!). La gravedad de la situación resaltó aún más en Hungría: este país fué el granero de Europa central durante un largo período, viéndose actualmente obligado también a recurrir a los envíos de la Unión Soviética. Puede sostenerse, se entiende, que ésta fué una de las intenciones de la planificación soviética: la de amalgamar a los países de la "democracia popular" en un sólo gran conglomerado económico, juntamente con Rusia, mediante su dependencia de esta última en lo que respecta a la obtención de materias primas para sus industrias y asimismo el suministro de alimentos. Este plan aseguró en gran parte la fidelidad de los satélites. Pero por otro lado no hay que olvidar que esta misión impuso un pesado yugo sobre la economía soviética que de por sí debátese entre múltiples dificultades. Esta fué una de las consideraciones. Se sobreentiende empero que existieron también otras.

Las otras atañen a la política soviética general. Todas estas resoluciones fueron, es superfluo decirlo, adoptadas en el Kremlin: los líderes de los países satélites fueron por cierto invitados allí (como por ejemplo Rakoscy), a fin de recibir instrucciones, mas ningún motivo puede hacer pensar que tuvieron participación en los debates que precedieron a las decisiones. Los nuevos gobernantes soviéticos, o más precisamente la fracción decisiva entre ellos, resolvieron liquidar el stalinismo con la mayor prontitud y retroceder en la medida de las posibilidades, al comunismo pre-staliniano. Esto sólo es posible en un marco reducido, pues aun si pasamos por alto las dificultades objetivas, debe tenerse presente que en su mayoría maduraron políticamente en la era stalinista,

adoptando muchas cosas que para nosotros son características del stalinismo. No obstante empuñase actualmente un esfuerzo por abolir los caracteres más ruines del régimen de Stalin: el culto al líder, el chauvinismo extremo, las purgas constantes, la represión implacable en todos los terrenos. Esta evolución emana a nuestro parecer de dos factores de distinta índole: uno es, indudablemente, el frío cálculo de los nuevos gobernantes de que deben invertir un serio esfuerzo por granjearse la simpatía de las masas y de que la anterior línea de dictadura sin contemplaciones quizá sea buena para la solución de dificultades a corto plazo, pero a la postre se vengará cruelmente no sólo del régimen del Estado sino que de los mismos gobernantes. La nueva línea moderada entraña una especie de garantía para la vida de cada uno de los hombres de la casta dominante, cosa que no existió en la época de Stalin.

Pero fuera de ello existe otro factor y es el deseo de la intelectualidad soviética, y en cierto modo de todos los ciudadanos de la URSS, de gozar de una vida libre, más feliz. No hay que olvidar que ha madurado una nueva generación de intelectuales soviéticos, hombres que ocupan las posiciones llave en la vida pública, que se enorgullecen ante el gran adelanto obtenido económicamente, pero que a la par es imposible que no adviertan que su país se ha convertido a los ojos de la mayor parte de la humanidad (¡y a veces aun a los suyos propios!) en símbolo de opresión y reacción, ya en punto a cultura, solución del problema nacional, régimen interno, etc. etc. ¿No es factible la supresión de estos aspectos negativos resguardando las conquistas positivas del régimen? Estas son en cierto modo consideraciones "idealistas" pero no totalmente: tampoco la lucha de la burguesía en demanda de la democracia en el siglo XIX, fluyó sólo de considerandos idealistas.

Esta presión de arriba y de abajo (perceptible lógicamente también en las "democracias populares"), hizo madurar actualmente el cambio. No existe aún seguridad alguna de que dicha línea persistirá. Todo se basa aún en órdenes de arriba, especie de "dictadura ilustrada" capaz en cualquier momento de perder su inteligencia. Sólo el

día en que se reinstaure la libertad política y los ciudadanos de dichos países resuelvan por sí mismos acerca de su destino, se abolirá la dictadura. La prueba decisiva no consiste en tal o cual concesión en el terreno económico sino que en la política, en el poder. En este sentido no se ha dado aún ningún paso importante.

¿La destitución y arresto de Beria supone un paso en este sentido con vistas a una verdadera liberalización? Obran muchos motivos en pro y en contra de esta hipótesis. Los observadores extranjeros no han arribado a una opinión unánime en este problema. El estilo de los editoriales del "Pravda" en las jornadas que siguieron a su arresto, deja lugar a dudas: es acusado de haber sembrado la escisión entre los pueblos de Rusia, de sabotear las instrucciones del Partido en los lindes jurídicos y asimismo de atentar contra el desarrollo de la agricultura colectiva. Más aún. Se insinúa que su encarcelamiento está vinculado al "incremento de la agresividad imperialista", pudiéndose entender tal observación como que busca imponer la responsabilidad por los sucesos acaecidos en Berlín (consecuencia de la política liberal) sobre el jefe de la policía secreta. ¿No se dijo acaso que Beria preconizó la línea liquidacionista que a la postre restituiría el régimen capitalista en Rusia 7)? ¿No cabe inferir de ello que se censuró la línea liberal de los meses abril y mayo, que a los ojos de los observadores extranjeros se antojaba la política autorizada del Politburo? ¿No implica la acusación de "reintegración de los fundamentos burgueses al poder de las pequeñas repúblicas", un repliegue de la conducta liberal en el problema nacional? Más aún: el estilo de la acusación contra Beria, no es de ningún modo un documento "liberal"; entraña una especie de retorno al período de los procesos de Moscú. Y si la "técnica" de los gobernantes no varió, ¿qué sentido tiene suponer que súbitamente cambiaron los objetivos?

Empero existen motivos que denotan un rumbo distinto. Beria fué arrestado, de acuerdo con todos los indicios, por lo menos dos semanas antes de haberse recibido el anuncio oficial de su remoción. Sin embargo en ese interín no acaeció una transformación notable en la política soviética

interna y externamente: fué designado un gobierno liberal en Hungría; Praga derogó la ley punitiva contra los "obreros ausentes"; los comunistas coreanos hicieron una nueva concesión al expresar su disposición al armisticio a pesar de las acciones de Singman Rhee. Y finalmente no debe olvidarse un hecho muy simple: todas las informaciones que llegaron a nuestras manos fueron publicadas en la prensa soviética. Beria fué acusado, por ejemplo, de sabotear la agricultura colectiva de la Unión Soviética. ¿Pero cómo podemos saber nosotros, observadores extranjeros, que ello es verdad? ¿Acaso es imposible que la situación haya sido al revés? En los procesos de Moscú, por ejemplo, se afirmó que Trotsky, junto con los acusados en el juicio, firmaron un pacto con Rudolf Hess. Actualmente sabemos que esta imputación fué totalmente falsa: ni en los procesos de Núremberg, ni en ninguna otra oportunidad, descubriéronse vestigios de una tal alianza o acuerdo. Pero también sabemos que a menos de un año del último proceso de Moscú, el mismo personaje que juzgó a Zinoviev, Radek y Bujarin, fué quien firmó el acuerdo con Hitler, es decir que cometió el mismo pecado que adscribió a sus opositores. Se sobreentiende que no hay seguridad alguna de que todas las imputaciones lanzadas en el "Pravda" deban ser precisamente interpretadas a la inversa. Es probable mas no forzoso. Puede irse más lejos y decir: ¿cuál es la certeza de que hayan existido agudas controversias ideológicas? Creemos que la mayoría de los observadores extranjeros han exagerado la apreciación de este factor. Es cierto que en el tercer decenio de nuestro siglo, durante la lucha entre Trotsky y Stalin y posteriormente entre Stalin y la "oposición derechista", actuaron considerandos ideológicos decisivos aunque no puede decirse que fueron los únicos en decidir. Distinta es la situación en 1953, cuando los hombres se han vuelto escépticos y aun cínicos en los problemas ideológicos. También la madurez política de Beria y Molotov tuvo lugar en época de Stalin y aprendieron muy bien la doctrina del extinto "padre de los pueblos": *lo principal es*

*el poder y no la ideología; la política es inmensamente más importante que la economía, las revoluciones deben hacerse desde arriba y no desde abajo.* Creo que actualmente, fuera del sector comunista, nadie disiente en que fueron éstas las contribuciones más importantes de Stalin a la doctrina de Marx y Lenin. Es muy probable la suposición de que la disputa entre Malenkov y Beria se entabló por el poder y no por problemas abstractos.

Hay quienes consideran el alejamiento de Beria como un paso adelante en la disolución del régimen totalitario. Pero lamentablemente carece este optimismo de mucha base. La "mejor" perspectiva es de que la alta jefatura del ejército ocupe el lugar de la policía secreta como pilar del régimen. Pues es muy factible que sólo con la activa ayuda del ejército rojo haya logrado Malenkov derrocar a Beria. Mientras tanto se dispondrá una purga radical en la M.V.D. Los adictos a Beria serán expulsados de todas las posiciones llave, habiéndose expedido instrucciones a las instancias del Partido de "vigilar" la labor de la M.V.D. en el lugar. Empero este control habrá de ser forzosamente interino pues a los "civiles" les está vedado inmiscuirse por largo tiempo en la actividad de un organismo de este tipo, necesario, a pesar de todo, de modo vital para el régimen. Beria se ha marchado pero queda la institución y si el ejército no intentará aprovechar el actual período de confusión y heredar a la M.V.D. en diversos terrenos, no cabe duda que al cabo de un tiempo la policía política, bajo la dirección de nuevos sujetos, volverá a ocupar el lugar que, desde hace mucho tiempo, se le ha asignado en el régimen totalitario.

- 1) "Nova Svoboda", Moravska Ostrava, 21-5-1953.
- 2) "Rude Pravo", 31-5-1953.
- 3) "Rude Pravo", 30-6-1953.
- 4) "Rude Pravo", 14-6-1953.
- 5) "Neues Deutschland", 12-6-1953.
- 6) "Taegliche Rundschau", 22-6-1953.
- 7) "Pravda", 10-12-7-1953.

(*"Molad"*)

NATHAN ROTENSTREICH

## SOBRE EL ESTADO Y LA SOCIEDAD JUDIA

*(Fragmento de un libro inédito)*

Esta vez será instaurado un Estado que no es instrumento en manos de la sociedad tangible que lo sobrelleva, es decir el ischuv judío en Eretz Israel, sino que es un instrumento en manos del pueblo todo (y aún no reunido en él) y que debe servir para su reunión. Hasta ahora se habían fundido en el sionismo político tres factores: el conductor, la función y el destinatario. El sionismo, como movimiento del pueblo y para el pueblo, detentó también los instrumentos y tareas para la concretización de su esencia. Mas el destinatario de este conductor y el objeto de dichas funciones, estribarán no sólo dentro de la realidad geográfica y política del Estado Judío presente sino — primordialmente — dentro de la realidad que abarca al pueblo judío en su totalidad. Se dió la independencia al ischuv judío, mas volvióse conductor no sólo de su propia soberanía sino la de todo el pueblo de Israel. El problema intrínseco de nuestra vida será desde ahora, cómo equilibraremos las diversas tensiones, que ya eran evidentes mas que se han tornado y se tornarán manifiestamente más notorias: el Estado Judío no es siquiera ahora, representativamente sólo el Estado de sus ciudadanos sino el de todo Israel y concretamente su esencia es la de transformarse efectivamente en Estado de todo el pueblo. Ha sido nuestro destino erigir un Estado que es una realidad para sí y un símbolo para el pueblo. Nuestra misión es de concretarlo para todo el pueblo de Israel y derogar el simbolismo que representa.

Este Estado es un instrumento para el establecimiento de una sociedad judía. El dinamismo va forzosamente impreso en él. No puede dejarse a un lado el interrogante de sobre qué base dicha sociedad judía será posible. Hubo opiniones en el sionismo que afirmaban que el problema de la estructura social y humana de la obra sionista debe ser aplazado hasta la consecución de la independencia. Era absurda aun cuando fué emitida; sólo podía ser escuchada en base a una concepción que ignoraba desde un principio la esencia constructiva del sionismo. Actualmente no cabe ninguna duda que no puede dejarse a un lado este problema; desde el punto de vista de los judíos como instrumento para el asentamiento de una sociedad judía debe servir al mismo en todos sus aspectos: la reunión física de los judíos en su país no es un acto

desconectado de la cimentación de la vida de los judíos que se reúnen. Una sociedad en conformación es una sociedad plástica y es imposible que el Estado no sea un acumulador de fuerza y orientación de dicha plasticidad. Resulta que el Estado judío no es un instrumento político formal en la estrecha acepción de este concepto; al ser un instrumento político de la sociedad en conformación simultáneamente, truécase en instrumento social-humano en manos de dicha sociedad. Frente a la sociedad presente, que sobrelleva al Estado, es imposible que la función de éste no sea la de elevación de su nivel, desarrollo de sus fuerzas y utilización de su potencialidad creadora. Frente a la sociedad en conformación, es imposible que el Estado no tenga por función integrar a los judíos que llegan al frente moral de la sociedad existente, a fin de crear junto con ello la totalidad de la sociedad judía sumida en incansante dinamismo. La fuerza y las instancias del Estado, deben por siempre someterse a esta tarea de servicio de las masas, de su orientación, de su arraigo, de la imposición de una vida productiva, del fomento de la creación espiritual judía. Por siempre el Estado debe servir los objetivos de la totalidad judía que se estructura integralmente.

El Estado judío no será un centro espiritual sino de atracción para los judíos que vengan hacia él. La idea del centro espiritual supuso que la separación física entre el ischuv en Eretz Israel e Israel en las diásporas subsistiría. Por ello determinóse la correspondencia entre ambos sectores de Israel como una influencia espiritual que fluye desde el centro a la periferia. De haber surgido el Estado judío para posibilitar la independencia estatal de la sociedad judía existente nada más, entonces habría sido el Estado mero centro espiritual. Mas al surgir para estructurar una sociedad judía aún inexistente, la relación entre el conductor tangible del Estado y quien es alcanzado por dicho conductor, será eternamente una relación dinámica. El interés del Estado no es influir sobre las diásporas sino ampliar su conductor humano. Es posible que la propia independencia judía sirva de fuente influyente sobre los judíos de las diásporas mas habrá de ser su fracaso y el nuestro si la misma fortalecerá su asentamiento en las diásporas y no inducirá a su concentración al amparo de su sombra. La representabilidad del Estado Judío frente a todo Israel es el patrimonio del conductor tangible del Estado, es decir del ischuv que en él vive y no del hombre judío de las diásporas. Israel en tanto pueblo obtiene el Estado al ser éste instaurado, pero Israel en tanto individuos sólo lo obtendrá al reunirse en él.

El Estado, surgido como instrumento en manos de la dinámica de la nacionalidad judía, no fué como sanción a un hecho sociológico existente, aunque amigos y enemigos suelen acentuar actualmente que el Estado es una realidad inevitable frente a un ischuv organizado e independiente como el judío en Eretz Israel. Mas a decir verdad, el surgimiento del Estado fué sancionado como preventivo frente a los acontecimientos futuros. La expresión política y formal de esta prevención estriba en que el Estado se establece con la fuerza de resolución de las naciones del mundo y no con la fuerza de la conquista. La correspondencia hacia la realidad internacional va impresa entonces en la propia esencia y situación del Estado Judío. En efecto aún no se ha tendido el puente entre Israel y el mundo y aún existen — como hasta ahora — todos aquellos factores de mágica tensión que determinan el tipo de relación entre Israel y los demás pueblos. No obstante subsiste el hecho racional de que el mundo ha asumido una actitud preventiva frente a nosotros. Esta línea debe ser esencialmente la de un Estado pacífico, de buena vecindad, de buena voluntad — así será el Estado Judío no sólo por la fuerza de sus aspiraciones internas sino también por su conformación. Por ello es tan importante el problema de cuál será la vida espiritual de la sociedad judía, cómo será una sociedad judía que conoce su integración en el mundo. Por ello es importante el problema de cómo pondrá en acción y fomentará el Estado Judío las fuerzas internas y valores internos del pueblo. La calidad de los valores espirituales asciende hasta la categoría de un problema básico en nuestra vida.

## MAHATMA GANDHI

Fué hace cinco años; los tiempos parecen ser lejanos, muy lejanos y el corazón se estremeció entonces ante la noticia.

Gandhi, genio de la moral de las últimas centurias, único en su talla, asceta de su pueblo, profeta y hombre de dios, santo para decenas de miles de compatriotas, político y soldado en las luchas de su país por su liberación del yugo extraño, fué asesinado. Uno de su pueblo lo mató al detenerse a orar en uno de los altos de su ruta.

Es terrible la burla de la Historia: el gran espíritu y la depurada doctrina de Gandhi no se afirmó en manos de sus herederos y continuadores. Nehru, su aliado, bebió sus puros pies antes de que el cadáver fuere cremado y esparcidas sobre el sagrado Ganges sus cenizas; entregó al criminal a los verdugos cumpliendo con la ley como representante del Estado que irguiéndose invocó la libertad.

Hubo momentos en que el mundo entero parecía haber cesado su clamor y su murmullo, atendiendo al drama que se jugaba en la lejana Asia entre él y el poderoso Imperio, entre él y su pueblo partido por doquier y sumido en la pobreza e ignorancia tremenda.

Luchaba con la fuerza del ayuno, con la fuerza de votos y sufrimientos, con el holocausto de sí y de su carne llamó en pos suyo a miles y decenas de miles. En su último ayuno el mundo ya no le atendió. Tampoco sabremos qué es lo que de cerca ocurrió en el seno de su pueblo. Mientras, surgió una nueva generación.

Primitivos y extraños emergieron desde lejos los caminos de su lucha y con su fuerza conmovió, levantó y estrechó a decenas de miles de su pueblo.

Desde lejos ignoramos sus fuentes en el pueblo. De todos modos le precedió una cultura grande y profunda en experiencias anímicas. Recibió también enseñanzas del exterior. Estudió en Inglaterra y por un tiempo se adentró en los preceptos de Tolstoy.

Entre nuestros hombres del renacimiento érale cercano por la originalidad de su ser, A. D. Gordon y por su inmensa sencillez

y ascetismo I. J. Brenner. Mas ¿cuál fué la impresión que sus vidas dejaron en su pueblo, quiénes de sus compatriotas los conocieron, quiénes los conocen? ¿Hasta dónde llegó su influencia en el seno del movimiento renacentista y por cuánto prolongóse la misma en el grado que la hubo? No es el momento de explayarse hasta dónde Gordon quedó como patrimonio de muy pocos; mas también las enseñanzas de Brenner, cuyo nombre fué pronunciado por más tiempo tornándose en especie de enseñanza, fueron hechas falsía. Hubo quienes lo "comentaron". Y Brenner daba lugar a equívocos. No había cumplido cuarenta años cuando fué asesinado y en su labor literaria sentó premisas asaz extrañas en varios sentidos; mas quien de aquí infería el odio a los judíos del galut, el odio a la historia hebrea de los últimos siglos y en tal espíritu educaba a una generación, testimonia sobre sí y no sobre Brenner. En vano le explicaron sus "comentaristas" y en vano le envilecieron sus injuriadores, pues advino una generación erguida, luchadora y osada, pero lejana y distanciada del legado de sus padres, y que pronto fué seducida por el hechizo del "paganismo" en la pequeña patria que aún no levantó, marchando sumisa tras la doctrina del bolcheviquismo contra la que Brenner, ya en los comienzos de su realización, planteó sus grandes interrogantes.

Gandhi descendió hacia su pueblo, hacia el ascetismo, hacia la concentración del pensamiento y los votos de silencio, volviendo la rueda de la vida hacia lo pretérito de su pueblo, hacia el campesino y el trabajo propio, hacia la autorredención que exige una preparación seria, larga y prolongada. El gran secreto del ascetismo es: llevar hacia una inmensa sencillez sus relaciones con el Hombre, tomar del mundo lo menos posible y dar todo lo más. Complicar — si ya lo tienes decretado — tu propio ser sin complicar el de tu semejante. Cargar tu carga sólo tú hasta el final. Muy pocos exponen sus mentes y pónense a salvo. Muchos — fracasan.

En nuestro medio Schlomó Schiler fué un asceta supremo. Volcó su espíritu ardiente y su lógica depurada en la comunidad; su modo de vida quedó impreso en él. No cautivó tras suyo a discípulos. Gandhi entregó prácticamente su divisa del ascetismo a muchos.

"Gandhi versus Nehrú". El libro autobiográfico de Gandhi frente al libro de Nehrú. Aun el alma de Nehrú descende del mundo de la aristocracia y la abnegación por su pueblo ya es estampada y legado de sus mayores.

Como Dostoievsky y Turgueniev en el pueblo ruso, como I. Berdichevsky y A. A. Kabak entre nosotros. En "Los afanes del pueblo de la Verdad" (la autobiografía de Gandhi) numerosos detalles reciben la luz de un gran alma. Las prédicas de moral del libro se asemejan a nuestro "Camino de Justos", con el agregado de votos y torturas de los cabalistas. Aparentemente no es en absoluto místico, situándose totalmente bajo el rayo de la lógica humana. *Un gran realista*. El oprobio de los hijos de su pueblo se remonta al África y el sometimiento de su pueblo en su patria le llama a despojarse de la toga de abogado y de su vestimenta europea que adquiere durante su estudiantado en Inglaterra y volver a vivir como uno de los pobres de su pueblo y consagrarle toda su vida. Grande era la prodigalidad que su espíritu exhalaba por hacer el bien, por servir al prójimo en el sentido más simple y humano. Aun a las influencias de Ruskin y Tolstoy se refiere con sencillez soberbia. Hay en él el secreto de la modestia: "Sea su espíritu para todo como el polvo", junto con el llamado al levantamiento y a la expulsión de los tiranos; el ansia de aprender de cada derrota y extraer de ella la enseñanza de vida. Conciencia del carácter dominante y del carácter sumiso. Penetrante observación en la naturaleza de la especie humana. Enorme intuición psicológica y conocimiento del alma humana hasta sus abismos más profundos a través de su enorme sencillez. La voz divina que parte de sus entrañas, la voz de la conciencia que responde categóricamente, la atención concentrada y los continuos votos de silencio adosados a esa misma atención.

La religión y la política se yuxtaponían

en su enseñanza y ligábanse en sus acciones. El secreto del maridaje entre el cuerpo del hombre y sus necesidades y el alma en el ámbito de su dominio, ese fué su estandarte. Hubo deberes en los que fué particularmente fuerte: la atención de enfermos y el amor a la Verdad. Nada obtuvo fácilmente. Fué largo el camino y grande la lucha por su alma y por su derrotero.

La lucha prolongada y la necesidad de demostrar a los ingleses que los hindúes no son blandos. Realista sin igual en la comprensión de la realidad que le rodea, e idealista fanático en su brega por corporizar la Verdad a la que arribaba por su camino. Con esta fuerza llegó a la influencia y a la decisión enormes en el seno de su pueblo y tornaba su influencia en polvo al estar convicto del error de sus acciones o de las de su pueblo, deteniendo acciones de levantamiento y liberación al llegar a grandes cumbres, ya al borde de la liberación, por temor al pecado entre el fin y los medios para su realización.

En la última guerra mundial arreció el distanciamiento entre él y el mundo exterior. Nunca quiso ser profeta de los pueblos. Se propuso aleccionar a sí y a su pueblo: cumplir con lo que encontraba justo. La doctrina de la no resistencia al mal durante la dominación nazi en el mundo y las acciones de sus discípulos en el cercano Japón y el consejo de cómo enfrentar el mal si sobreviene, alejó a muchos.

La desgracia de nuestro pueblo y la salida redentoria — su renacimiento en su tierra — permanecieronle extraños e inconcebibles. Quizá haya que "agradecer" esto a aquellos judíos de entre sus grandes adictos y admiradores que le rodearon desde sus primeros pasos hasta su fin.

Eran capaces de ofrecerle el "Nuevo Testamento" como revelación al mundo, la doctrina de Tolstoy, Ruskin, mas los valores de su propio pueblo, los tesoros espirituales del judaísmo no moraban en sus espíritus y no supieron revelarles su luz.

Lo que ha restado de su doctrina de vida en el Estado Hindú es difícil juzgar a la distancia, mas la obra de su vida, su revelación anímica y su inmensa fuerza espiritual, alumbrarán por siempre los cielos del hombre.

("Hapoel Hatzair")

## LA LITERATURA POLACA EN LAS GARRAS DEL "REALISMO SOCIALISTA"

La imagen espiritual de la literatura polaca fué configurada durante las dos últimas centurias en un molde religioso y nacional extremista. La literatura de los siglos XVIII y XIX desde sus albores, se vió circundada por vestigios de aristocracia y caballería, alentando un espíritu cristiano-mesiánico en las creaciones cumbres de los grandes poetas poloneses. Más aún: la literatura polaca se encerró en los claustros del místico folklore local y a ello se debe su escasa trascendencia allende sus fronteras.

Diversas fueron las causas de su enclaustramiento, políticas e históricas a la vez, y no es éste el lugar para que nos detengamos ante ellas. El movimiento romántico de comienzos del siglo XIX, nimbó las añoranzas de redención de Polonia, gimiente bajo el yugo de Rusia, con una aureola apocalíptica que se tradujo en la doctrina de Toviansky, quien unge a la nación oprimida con coronas de misión cruciales para el futuro. El lema "Polonia cual Cristo de las naciones del mundo", que padece sufrimientos por los pecados del género humano, encontró oídos sensibles en los grandes creadores de la nación. Surge de aquí lo profunda impresión de los tres visionarios de Polonia, Mizckewicz, Slovezky y Kraszinky, de las palabras de sus mentores, que encontraron múltiples ecos en sus encumbradas creaciones, densas de simbolismo mesiánico y profético, consagradas al martirologio, que martillean sus abiertos y solapados sentimientos de odio al tirano ruso. Pero los temas principales de estos tres visionarios, lo componen ideas racionales e irracionales igualmente, que se expresan en la glorificación romántica de días pasados. Aun los escritores poloneses presuntamente realistas, como ser Sinkiewicz, Dzeromsky y sus discípulos, no se ven libres de la mácula del romanticismo sin hablar ya del poeta Vespiansky, el más simbólico de los cantores de Polonia.

Con el cambio del régimen en Polonia, la literatura oficial se colocó ante la tarea prescrita desde "arriba", es decir: sometimiento total a la línea del "realismo socia-

lista", versión Unión Soviética, que lucha porfiadamente contra las tendencias formalistas y románticas conjuntamente. A la luz de dicha orden, los intelectuales fueron instruídos a "rectificar las creaciones cumbres y adaptarlas al espíritu de la época"; se les impuso entonces sacudir el polvo del romanticismo acumulado durante generaciones e iluminarlo con la luz del realismo socialista. A un régimen totalitario no le pesa mayormente falsear documentos y pruebas auténticas, desechar la crítica objetiva y transfigurar la imagen del poeta por medio de supuestos artificios dialécticos. Cuando puede metamorfosearse a Iván el Terrible en imagen excelsa, a Jmelnitzky en héroe patriota, ¡cuán fácil resulta rotular al artista como realista-revolucionario! Primer víctima de este cambio de valores fué Mizckewicz, genio de la poesía polaca.

Mitceslaw Istroian en su libro "Mizckewicz", procura demostrar (dígase en su elogio que con reconocido talento literario) que el poeta simpatizaba con los oprimidos, viéndolo en la aristocracia y en el círculo de emigrados residentes en París una criminal banda reaccionaria, no identificándose nunca con sus opiniones políticas. La verdad es que el poeta era precisamente muy bienvisto por la aristocracia y que guardaba una actitud de exagerado respeto por Julian Nintczewicz, líder del "Hotel Lambert" (club y sede de los emigrados polacos). Es sorprendente desde determinado punto de vista, la exégesis que hace el autor del traidor polaco Tcherturesky, que a su parecer estaba dotado de sentido realista al capitular ante el enemigo ruso. Dicho "arreglo" hizose al parecer, como analogía a la actual historia polaca; asimismo ilústrase aquí benévola el movimiento pan-eslavista del siglo XIX. A buen entendedor... Entre otras cosas tergiversóse totalmente la propensión romántica de Mizckewicz, descrita como pasajera e ingenua enfermedad infantil que, a su juicio, conjugóse con el correr del tiempo en depurada visión realista y revolucionaria.

## EL ARTE Y LOS COMISARIOS

George Pléjanov fué uno de los hombres que podrían haber sido extraordinariamente importantes en la historia de la humanidad. Este hombre vigoroso y brillante, maestro de Lenin, con toda la cultura europea a flor de labios, estaba espléndidamente preparado para conducir el movimiento revolucionario ruso. Su personalidad viril, equilibrada, le permitió evitar, por un lado, la suavidad de los mencheviques y, por el otro, la rigidez y el fanatismo de los bolcheviques.

Desde luego, Pléjanov no siempre tuvo razón. Es imposible entender por ejemplo, por qué apoyó la unidad nacional rusa en 1914. Pero en general, tengo la impresión que fué su juicio el mejor vindicado por la historia en todo el colosal drama de la historia revolucionaria de Rusia. Cuando los bolcheviques tomaron el poder (contra su opinión) se opuso tenazmente a cualquier tentativa de intervención armada para derrocarlos. De no haber sido por su muerte

a destiempo, cuando contaba menos de 50 años de edad en 1918, estoy convencido que habría apoyado al gobierno soviético a través de toda la guerra civil, saludando con entusiasmo la implantación del NEP y probablemente habría propuesto su extensión y prolongación.

Habría estado a favor de la creación de una especie de economía mixta que comenzó a aparecer en Rusia bajo el NEP en 1920 y que parece surgir ahora en China. Esto habría significado, por cierto, un ritmo más lento en el desarrollo económico de Rusia; pero habría evitado las terribles luchas y sus consecuencias alucinantes que inevitablemente tuvieron que alejar del régimen soviético la simpatía de la mayor parte de la clase obrera de occidente.

*Influencias*

Empero, no había de ser así. Y desde luego sería muy poco probable suponer que

Mas no termina aquí la cosa; Toviansky es un "falsario despreciable y hechicero ávido de lucros y prostitución"; su doctrina es una especie de magia que "deslumbra los ojos del poeta sólo por poquísimos tiempo".

Largo sería enumerar todas las flamantes innovaciones, mas el propósito fué logrado: Mitzkewicz fué purificado y reivindicado, y desde ahora puede descansar sin temor en el panteón del realismo socialista.

Simultáneamente con el nacimiento de la creación de Mitzkewicz al carro de la línea oficial, procedióse a interpretaciones groseras al margen de la poesía de Slovezcky, mientras que la creación de Vespiansky va siendo ocultada por su excesivo misterio y simbolística; aquí los "arreglos" no dieron resultado. La cúspide del absurdo y la ridiculez mereció uno de los dramas de Dze-romsky, que finaliza con un epílogo determinista. Cómo los literatos de la nueva Polonia salieron del marasmo lo referiremos ahora:

La protagonista central de la obra, es una joven ingenua que por ciertos motivos se encuentra al borde de la desesperación, mas a la cuál en la nueva Polonia le está vedado sumirse en la melancolía. Y el escritor polaco Krutczekowsky, vice ministro de cultura, encuentra una bien probada panacea al agregar un epílogo original según el cuál la muchacha muy de a prisa se reanima ¡asalariándose dignamente como obrera de la construcción! (insinuación demasiado transparente a la rehabilitación y reconstrucción de Varsovia). Apenas presenciar cómo buenos poetas de la talla de Tubin y Slonimsky, sirven al régimen entonando salterios "a la libertad y hermandad de la democracia popular", renegado de sus convicciones cosmopolitas de un pasado cercano.

Sólo he recordado algunas grajeas del sometimiento espiritual de una nación al dictado del realismo socialista en la literatura; es empero un capítulo que se repite en todos los países de la democracia popular.

("Hapoel Hatzair")

Préjanov sólo podía haber desviado el curso de la historia rusa aunque hubiera vivido. Pero posiblemente si él y Lenin hubieran vivido hasta la década del 30, como fácilmente podía haber sucedido, las cosas podrían haber sido distintas.

Sea como fuere, la única influencia efectiva de Pléjanov fué a través de sus libros; esa influencia, empero, es aún considerable. Pléjanov fué marxista hecho y derecho, pero de cada línea que escribió emana un espíritu muy distinto a las obras teóricas rusas contemporáneas.

Para destacar las diferencias, corta y crudamente, la obra de Pléjanov es la de un hombre de la más elevada cultura y civilización europea; la mayoría de los trabajos teóricos rusos de hoy en día suenan como disquisiciones de bárbaros.

Este contraste entre las obras de Pléjanov y la crítica rusa contemporánea, es tanto mayor por que sus puntos de vista básicos están a menudo en amplio acuerdo. Esto se puede observar en el nuevo libro de Pléjanov "El arte y la vida social", editado recientemente en inglés, un libro que contiene los fundamentos de su crítica literaria y estética. No es por cierto una producción tan pulida como sus "Problemas fundamentales del marxismo". La presente obra es irregular y parte de ella fragmentaria.

#### *Las enseñanzas de Marx*

Por ejemplo gran parte del capítulo principal, denominado "Cartas sin destinatario", consiste en escritos inconclusos sobre el carácter del arte en la sociedad primitiva. La mayoría de estos materiales no me parecen ser de interés hoy en día, pues supongo que hay muy poca gente que niegue hoy la relación entre el arte primitivo y la vida económica y social de las sociedades primitivas.

Este hecho ilustra lo que ha sucedido con parte tan grande de las enseñanzas de Marx. Cuando sus teorías se aplican a problemas de un buen tiempo atrás, al hombre de la edad de piedra o de la edad de bronce, o inclusive a pueblos primitivos contemporáneos en rincones apartados del globo, todo el mundo las acepta como generalmente válidas o quizás inclusive las califique como perogrulladas.

Pero cuando esas mismas concepciones se

aplican un poco más cerca de casa, cuando la gente trata de explicar por su intermedio fenómenos sociales y políticos contemporáneos, se los considera aun como vergonzosos escándalos.

Es por ello que Pléjanov se vuelve tan vivaz al leer en los dos últimos capítulos del libro el trabajo sobre la literatura dramática francesa y la pintura francesa del siglo XVIII y el otro sobre arte moderno. Este último — escrito aparentemente alrededor de 1912 — es de particular interés. En realidad representa fundamentalmente el concepto soviético contemporáneo del arte occidental moderno.

Pléjanov consideró que ese arte, con su formalismo en la pintura, su oscuridad en el verso y todas sus otras peculiaridades, era un reflejo del derrumbe y de la decadencia general de la sociedad capitalista occidental. Y yo por mi parte no veo realmente cómo alguien, que haya pensado el asunto en forma seria, pueda estar en desacuerdo fundamental con este concepto.

#### *Arte por decreto*

Pero Pléjanov estaba demasiado civilizado para creer que ese arte carecía, por ese motivo, de todo valor. Supongo que habría estado de acuerdo en que una reflexión suficientemente leal y profunda sobre la sociedad contemporánea debe ser siempre de elevado valor, sea cual fuere el estado en que esa sociedad se encuentre.

Quiero suponer que Pléjanov habría observado divertidamente los esfuerzos del gobierno soviético de estos días por producir un arte nuevo y sano en Rusia por medio de la legislación de decretos apropiados. Cualquiera que lee el libro de Alexander Werth "Escándalo musical en Moscú" o el de Gordey "Pasaporte a Moscú", ambas excelentes obras y ambas llenas de simpatía para los asuntos soviéticos, apreciará el grado casi inconcebible de brutalidad a que descendió la teoría estética soviética contemporánea. El punto de vista zhdanovista parece ser el siguiente: "La sociedad soviética es una sociedad joven y sana por ello el arte, que ella refleja, debe ser joven y sano. Yo, Zhdanov, no puedo entender a Shostakovich ni las melodías de Prokofieff. Por ello no son ni jóvenes ni sanas. Por ello deben ser anuladas. Shostakovich, Pro-

kofieff deben ser obligados a escribir lindas y simples melodías que yo pueda tararear". El comisario toma la lapicera en sus manos, el decreto está escrito, las melodías se tararean.

### La tragedia

La tragedia de todo esto es que todo es tan profundamente a-marxista o en realidad antimarxista. Si es verdad en el arte, por caminos complicados e intrincados que nadie entiende aún totalmente, refleja las condiciones de la sociedad en que se lo produce, se infiere de ello que si la sociedad está reformada habrá de confiarse automáticamente en que también el arte habrá de estarlo.

Si la creación de la sociedad joven y sana tuvo lugar, es seguro que habrá de aparecer un arte joven y sano. El mismo hecho de tener que escribir un decreto en-

cargando un abastecimiento adecuado de arte joven y sano a ser producido, muestra por sí mismo que algo anda mal en esa sociedad.

Más aún. Si se tiene fé en el punto de vista marxista, si se confía en que un arte apropiado al nuevo sistema social aparecerá por sí sólo, se obtendrá música, libros y pintura que tendrán la pequeña ventaja de ser arte; pero si se trata *decretar* esas cosas para traerlas al mundo, no se obtendrá sino las producciones indeciblemente aburridoras encargadas generalmente por los dictadores para su uso casero.

Es cierto también que si se permite que el arte trasunte espontánea y libremente nuestra sociedad, nos refleje en ese espejo nuestro propio rostro. Y puede ser que eso nos desagrade un poco.

("Tribune")

---

(Cont. de pág. 85)

a su propia merced negándose a colonizarlos en sus países y los refugiados intentan infiltrarse a Israel con finalidades de alojamiento, robo, contrabando, comercio de estupefacientes, y que pueden servir a nuestros enemigos como ejército regular e irregular para fines agresivos. La inestabilidad sin embargo no rige sólo en cuanto a las fronteras. Fuera de las fronteras, en el perímetro de los países vecinos, no existe un gobierno estable; los crímenes políticos casi no han dejado de azotar a ningún país del cercano oriente (excepto Turquía), y ningún gobernante de los países árabes puede confiar en su porvenir; todo está subvertido y convulsionado. Trastocadas están también las relaciones internas en dichos países y asimismo las internacionales. Persia y Egipto no constituyen excepción, sino que vinieron a confirmar la regla.

Tal situación en Oriente, que abriga en su seno graves peligros y diversas posibilidades, recaba de nosotros especial atención e iniciativa. Debemos ciertamente abstenernos de un excesivo desconcierto, del nerviosismo que en-ceguece a los sabios y del aventurerismo irresponsable. En un instante puede ganarse y perderse un mundo. Esto también vale para un pueblo. En esta situación de conmociones, cambios, transformaciones y falta de toda estabilidad, nos está vedado dejarnos arrastrar tras los acontecimientos y complacernos en acciones que inhiban la libertad de nuestra labor. Más que en cualquier otra época debemos actualmente acrecentar nuestra disposición y preservar nuestra capacidad de iniciativa pues también en el terreno de las relaciones internacionales se exige de nosotros: disciplina, heroísmo e iniciativa.

("Molad")

BERL KATZENELSON

## EL TEMOR ANTE LA CRITICA DE LO EXISTENTE

Ultimamente me consagro mucho a la crítica de lo existente y no precisamente en el mundo capitalista — pues esto lo han hecho hombres superiores a mi — sino a la crítica de lo existente en nuestro medio, tanto en el mundo de la acción como del pensamiento. Escuché de muchos compañeros que esto implica un peligro y la siembra de confusión. Uno de los compañeros dijo: “Hubo tiempos en que sembrábamos la confusión y era útil para nosotros; así hablábamos a un joven gimnasta, hijo de familia pudiente, quien no trabajaba. Era ésta la fuerza de nuestro movimiento. Pero, ¿puede siempre sembrarse la confusión? No debe alguna vez afirmarse algo positivo?” No creo que existan entre nosotros hombres deseosos de sembrar confusión y que disfruten con ello. O que haya entre nosotros quienes hagan el elogio de la confusión. He escrito “con el derecho de la confusión” y no “en elogio de la confusión”. Entre elogio y derecho la diferencia es grande. Brener no escribía en elogio de la desesperación sino por la necesidad de la alternativa entre un camino explícito, que soluciona todos los problemas, y entre la confusión. Mas la discusión no gira en torno a la confusión o claridad. Tampoco entre la verdad y la mentira. La

discusión gira en torno a la búsqueda de la verdad y el autoengaño. Y cuando escucho hablar de hechos sin conocerlos, o sin extraer conclusiones, ignorando aun las más elementales leyes de la lógica, entonces las palabras que dicen no serán en elogio de la confusión sino por la conciencia de que dicha falta de confusión es peor que la confusión y aun la falta de valor para ver las cosas tal como son es peor que aquella, pues finalmente las cosas se harán evidentes y entonces resultará más difícil repararlas.

Y cuando escucho las palabras de temor ante la objeción y la confusión, me veo obligado a preguntarme a mi mismo: ¿Cuándo comenzó este temor? Nuestra joven generación se educa en cierto modo sobre Brener y Berdichevsky. A veces dudo si sabemos leer en Brener y en Berdichevsky su profundidad, su verdadero contenido. De haber procedido así probablemente muchos caracteres nuestros serían distintos. Berdichevsky dijo: “Entre la duda y la seguridad, ¡prefiere lo dudoso!”, y esto contradice a la ley lógica en el derecho y tradición judía. El joven Berdichevsky, atónito y atormentado, objetó a Ajad Ham, al Jibat Sión y a la literatura hebrea y éste fué el lema de toda su labor lite-

ria. De ésta aprendimos que lo fuerte no lo era. Esta era su fuerza con la que comenzó a conmovier cosas presuntamente convenidas. ¿Era acaso un enemigo de Sión? ¿O un asimilador? Hay quienes creen que Berdichevsky era el escritor más judío. Y sin embargo vió necesario conmover los ci- mientos. Formulaba a la historia judía un signo de interrogación sin temor a que por tal causa lleguemos a la conversión. Así convirtióse en educador, abrevando en su espíritu la segunda alía.

¿Qué carácter ofrecía la escritura de Bre- ner? El no se presentó con bombos y platillos diciendo: "¡Fortalecéos y esforzáos!". No hay ni vestigio de ello en sus creacio- nes. Por el contrario, descubría la negación. Descubría la negación no sólo entre judíos pudentes a quienes no creía y de quienes se burlaba, sino que la descubría en todo paso que emprendía. ¿Qué es lo que pinta en "En torno al problema"? — Se burla amarga- mente del movimiento en el que vivía, del Bund, de los sionistas, del Poale Sion y de los judíos en general. A veces al leer sus libros uno no sabe qué es lo que pre- tende. ¿Por qué uno deja a mitad de ca- mino, en la confusión? ¿De qué carácter es su relato "De A. a M.?" Es un relato sobre una "Etapa" en Rusia, transporte de los condenados al ostracismo, personas que habían delinquido o encontradas sin pasaportes fuera de sus lugares de resi- dencia, que eran enviados a pie, acompa- ñadas por una guardia militar, errando así de ciudad en ciudad. Brener refiere cómo fué conducido como arrestado junto con la- drones de todas las especies y con revolu- cionarios judíos. Dicho relato sobre los re- volucionarios judíos de Rusia del año 1903, no concide con todo el romanticismo que encontramos en las narraciones sobre los revolucionarios. En estos hombres encon- tramos cobardía, servilismo y gazmoñería: cada uno de ellos quiere parecerse a al- guien más importante y cada cual quiere ser superior a su camarada. Así descubría Brener, el revolucionario profundo, la vida de la revolución tal cual era. En "Más allá de las fronteras", sobre la vida de Whitechapel, nos encontramos con teóricos judíos y socialistas judíos. Estos hombres carecen en absoluto del destello celestial. Es cierto que resplandece allí alguna chis-

pa — y muy importante — mas no en el protagonista. Los héroes positivos no son precisamente aquellos hombres a quienes se señala como abanderados sino que hombres muy distintos.

Durante muchos años, nuestro movimien- to se educó sobre tal literatura, cuya esen- cia era: llamar las cosas por su nombre, luchar contra la hipocresía, descubrir des- piadadamente los sufrimientos de la vida. El Eclesiastés, el libro lleno de crítica y pesimismo, termina con "Teme a Dios y guarda sus mandamientos"; hay muchos que se encariñan precisamente con este versí- culo, que viene a demostrarles que este li- bro no tiene ninguna mala intención... Pero Brener y Berdichenovsky llamaban: "¡Hom- bre, yérguete frente a tu conciencia y bus- ca tu camino!"

— B —

Somos un movimiento nacido en la confu- sión de Uganda, la confusión de la revolu- ción rusa fracasada. Esta fracasó no só- lo porque fué reprimida por el ejército de Nicolás, sino también por ser grande el derrotismo y el desengaño que cundía por dentro. De dicha confusión creció y se alimen- tó, en grado sumo, el movimiento obrero en Eretz Israel, encontrando en sí la fuer- za para no marchar por el camino trillado.

Dentro del movimiento socialista — y en este sentido no existía diferencia entre Ro- sa Luxemburgo y Kautsky y Pléjanov, en- tre los llamados reformistas y los revolu- cionarios — reinaba la creencia de que, de luchar un hombre dentro de los marcos de la sociedad existente, por la creación de coo- perativas o la construcción de una comuna en Eretz Israel, carecía esto de toda vin- culación con el movimiento obrero. Nosot- ros, que no nos conmovimos ante la confu- sión, descubrimos la kvutzá. Y porque vi- vimos y luchamos y hemos osado negar di- versos caminos, hemos llegado a renovar un fausto hecho en la historia judía y a mi entender también en la historia uni- versal.

Por cierto no afirmo que la confusión es un deber. Un individuo puede atravesar por un período de búsquedas y llegar a uno de encuentro. Para quien ya ha pasado por el período de búsquedas entrando al pa- raíso del encuentro, es lamentable el tiem-

po que distrae en seminarios (esta conferencia fué dada en su ciclo de Seminarios para dirigentes de Movimientos Juveniles, N. de R.). ¿Significa por cierto la educación, que esculpíremos en la piedra un número de términos diciendo que hemos encontrado lo que buscábamos y punto final? Es indudable que un madrij juvenil no puede no saber algo. Debe saber todo. Cada uno de nosotros lo ha experimentado. Raschi por ejemplo, considerado el gran preceptor de la nación, escribía: "Y no supe su significado". Sin duda procuró saber; sin embargo no tuvo remilgo en escribir que no sabía... Yo voy más lejos. Dijo Maimónides que la meta del conocimiento es de que el hombre sepa que nada sabe. Toda ciencia exacta afirma: hasta aquí puede saberse, de aquí en adelante comienza el enigma. Una ciencia que no conozca sus límites no es ciencia.

Al igual que un educador, merecedor de este calificativo, debe decir: esto lo sé y aquello no, también el historiador serio debe decir: para este período hemos encontrado fuentes y estoy seguro de conocerlas, el período aquél nos es oscuro. Todo historiador serio admitirá que la historia de Israel desde la época de Ezra y Nehemías hasta los Hasmoneos permanece en las tinieblas, a pesar de que precisamente por ese entonces es cuando se procede a la ordenación de la Biblia. Habrá quienes arguyan que tal sistema forzosamente influiría educativamente de manera perniciosa pues nadie querrá estudiar. Sin embargo debe creerse que la inteligencia del individuo no aprecia el estudio sólo como determinado objetivo en sí. Existe el instinto de saber y la ambición de saber. El hombre de ciencia no pretende reprimir el deseo de conocimiento del hombre, sino aclararlo y de tal modo aclarar las posibilidades del saber.

Más: a mi entender no existe ligazón alguna entre la confusión de la que hablamos y las argucias sobre el oscurecimiento de nuestro sendero. Hemos elegido la senda del trabajo, la construcción del país, la vida colectiva, el trabajo hebreo, la solidaridad obrera en la Histadrut. La confusión teórica en la que estamos sumidos, no atañe en absoluto a dichos valores fundamentales que realizamos. Acepto la objeción a ciertos valores teóricos como obje-

ción a todos nuestros actos. El movimiento obrero artzisaíraelí inició la acción sin aplicar adjetivos. No comenzamos con cosas abstractas, sino con valores elementales y básicos que hemos anhelado y a los que nos hemos aferrado. No considero ningún esclarecimiento ideológico, por más herético que fuere, como amenaza para nuestros valores básicos y no comprendo el temor con el que tropiezo en varios de nuestros compañeros, ante la multiplicación de debates y objeciones. La creación del "Ajdut Haavodá" confirmóse en las conversaciones de los compañeros en Kineret durante la guerra de 1914-1918. Estas charlas oponían reparos a todo lo generalizado y convenido por el socialismo en aquel entonces. No puedo considerar como amenaza para los valores sociales de nuestro movimiento, el intento de reexaminar premisas generalizadas.

— C —

Algunas palabras sobre el contenido de la educación política de nuestro movimiento.

Un "debate político" significa que procuro dejar sentado qué debo hacer en el campo de la vida pública y estatal. Mas no todo problema que debatimos y catalogamos como "político", pertenece a dicho género. Por ejemplo aun hace trescientos años la gente podía asociar cosas distintas (ciencia y astrología). Los hombres del Renacimiento creían en el influjo de los astros sobre el destino del hombre y la historia humana y hasta uno de los primeros grandes socialistas era astrólogo: Tomás Campanella, autor de la utopía "La ciudad del sol", muy emparentada con el comunismo... Cuando por ejemplo, se dispone a dar los motivos por los que debe elegirse al presidente de la república de tal forma o financiar tal obra de otra, incluye entre sus argumentos también los astrológicos... Si en las discusiones políticas de hace trescientos años se empleaban motivos y métodos astrológicos, yo no lo denominaré discusión política a pesar de que en aquél entonces la gente las asociaba. Tampoco clasificaremos una discusión histórica sobre problemas de religión y filosofía, acerca de la justicia o injusticia del Papa, como discusión política. Es obvio que admito que históricamente puede relacionarse toda dis-

cusión religiosa o filosófica con cuestiones políticas. Más aún: la discusión en los pasajes del Jordán, sobre las espigas, ¿era política? A decir verdad era una discusión fonética. Quizá los hombres de aquella época lograron convertir la discusión sobre el "schibolet", en símbolo de pertenencia a las tribus de Judea y Efraim transformándolo en discusión política.

Me sentiría dichoso de ver en nuestro movimiento en general, y en los movimientos juveniles en particular, una fundamental discusión política sobre nuestra tarea actual. Hace algunos días leí un párrafo del libro aún no aparecido del Dr. Rupin. El Dr. Rupin, primer sociólogo judío de nuestra generación, resumió actualmente toda la labor de su vida en un libro nuevo, en cuyo último capítulo figura una frase que anoté y que os la transcribo: "A esta generación de judíos les impuso el destino la decisión del problema: ser o no ser". Rupin no explica aquí el término "político", mas éste era su propósito. No profirió sus palabras como metáfora patética. Rupin estaba lejos del pathos. Mas al cabo del análisis de varios considerandos atinentes a la situación de las diásporas judías, llega Rupin a la conclusión de que nuestra generación sea quizá la última que deba decidir este gran problema: ser o no ser. En el esclarecimiento de este tema: qué es nuestra generación y cuál es su función actual en la historia hebrea, consiste la discusión política y la educación política será la que determine lo que debemos hacer.

Hace pocos días me encontré en Jerusalén con una mujer que actúa en un barrio de una comunidad oriental. Me habló de mil quinientos niños hebreos de Jerusalén que no saben leer y escribir, que nunca han asistido a la escuela y que muchas ve-

ces debe lucharse aun con sus padres para que envíen a sus hijos a cursos nocturnos impartidos gratuitamente. La mujer me expuso problemas vinculados con la higiene social, relaciones de comunidades, conceptos sobre vida familiar y proletaria (no el proletariado literario sino el verdadero, el artziszraeli). Me relató que en los paseos del aula, las niñas yemenitas se niegan a entrar en contacto con las iraquesas pues se consideran como aristocracia clasista. Es innecesario agregar que un niño aschkenazita es allí algo desconocido. Entre los padres de estos niños hay compañeros de la Histadrut. Un compañero de uno de los kibutzim formado por oriundos de las comunidades orientales y que actualmente trabaja en la ciudad en el seno de las mismas, me escribía entre otras cosas acerca del odio terrible que éstas profesan a los aschkenazitas. La raza precede aquí la clase. Todo obrero aschkenazita, por más fiel e izquierdista que sea en sus concepciones, es por ellos considerado como miembro de la clase superior. Ellos no estudiaron sociología pero sienten que nosotros los aschkenazitas, no sólo somos hijos de otras tribus sino también de otras clases. Esta realidad está por encima de nosotros. Es esta también una realidad política de primer rango. Ella será quien decida. ¿En qué es menos política la discusión de este problema que otra sobre el fascismo? Estos círculos comportan el material de presa más fácil para el fascismo y ser sus conductores en el país. De ver a los jóvenes del movimiento jalutziano debatiéndose acerca del modo de actuar dentro de dicha realidad, aun sin mencionar mientras tanto ninguna autoridad o nombre célebres, creería enfrentarme con una discusión política y que educa políticamente al movimiento.

## DOS REVOLUCIONARIOS

*(Continuación del número anterior)*

Dirijamos nuestra atención ahora a Sosso Dschugaschvili o Josef Visarionovich Stalin. Wolfe utiliza no menos de cuatro capítulos en su libro para demostrar que todas las afirmaciones de que Stalin jugó un papel importante ya en 1894 en el Cáucaso, con inventos a posteriori. Fuera de algunos sucesos meramente personales a los cuales todavía volveremos, puede establecerse en general que sólo en 1903 se hizo menchevique — secreto cuidadosamente guardado y que se descubrió casualmente en un documento de la policía zarista — pero prontamente pasó al bolcheviquismo. Recién después de la revolución fracasada de 1905, su actividad se hizo importante. Los detalles aún no están establecidos; pero está claro que fué el organizador de los robos bancarios en el Cáucaso, a pesar de no haber participado en ninguno de ellos personalmente. Después del affaire de la herencia de Schmitt (Véase "Iesodot" No. 2), constituyeron sus actos de violencia el centro del conflicto entre bolcheviques y mencheviques, y en 1908 tuvo que dejar formalmente el Partido por haber comprometido demasiado a su fracción. La verdad es que actuaba con la anuencia de Lenin; no jugaba rol político independiente alguno en ésa época, y era completamente desconocido para la masa de compañeros del Partido; pero cuando Lenin dividió el Partido, designó a Stalin (sobre la base de su derecho de copción), como miembro del Comité Central Bolchevique. Pero ni siquiera con ello comenzó la verdadera carrera política de Stalin. Aunque Lenin le nombró director del "Pravda", tuvo tan poco éxito en esa función que al cabo de pocos meses lo envió a Viena. Allí escribió Stalin su trabajo sobre la cuestión nacional. Empero, por no dominar el idioma alemán, Bujarin le compuso las citas, mientras Lenin le proyectó las ideas fundamentales; la teoría nunca fué el fuerte de Stalin. En su retorno a Rusia fué arrestado y pasó los años de 1913 a 1917 en Siberia. Estos son en pocas palabras, los rasgos poco intere-

santes de su biografía política antes de 1917.

Mucho más interesante es, empero, su biografía privada. Todos sus biógrafos, incluso Wolfe, están de acuerdo en que en un hombre que, desde su infancia, fué tan sorprendentemente insensible, es difícil hablar de vivencias personales. Me parece, empero, que tal como en el caso de Lenin, así también en el de Stalin, se han menospreciado importantes factores de su desarrollo personal. En el caso de Lenin faltaba el conocimiento de la particularidad cultural de los alemanes del Volga; en el de Stalin no supieron apreciar suficientemente dos factores culturales decisivos con los cuales tuvo que debatirse: la iglesia ortodoxa y el nacionalismo georgiano. Tomando en cuenta lo religioso y lo nacional, a pesar de todo lo raro de las fuentes históricas verdaderas, se recibe una concatenación más o menos comprensible de los años juveniles de Stalin. Su vida comienza con una disputa con su familia y se amplía con otra con la Iglesia y la Nación.

De estas tres fases los biógrafos más importantes analizan con certera claridad tan sólo la primera. Trotzki y Wolfe leyeron a Freud y saben utilizarlo; mas también aquí la interpretación sigue siendo unilateral. Todos sus biógrafos — naturalmente con excepción de los oficiales — coinciden en que el padre de Stalin fué un borrachín que maltrataba a su mujer e hijo y con razón relacionan la sed de venganza de Stalin con esas vivencias de la época pueril. Pero desafortunadamente abandonan completamente el rol de la madre. Destacan el sacrificio por el hijo que le permitió a éste el estudio clerical y con ello el ascenso social, pero con ello se terminó la cuestión. No se señala que Sosso, el único hijo sobreviviente del matrimonio Dschugaschvili, era la niña de los ojos de su madre; que después de la temprana muerte del padre, todo su amor se concentró en él; que ella, ya en su temprana juventud, no recién con su meteórico ascenso, lo consideraba a él, el sabio, el futuro sacerdote, como un ente

superior. Es sorprendente la similitud con la juventud de Hitler, y extraño solamente que nadie de sus biógrafos lo haya notado.

A la casa materna siguió el Internado-Convento, la realización de los sueños maternos. ¡Y justamente ahí perdió el joven Dschugashvili su fé de niño! Todos los biógrafos, oficiales y opositores por igual, hablan de ese suceso como de la cosa más lógica del mundo, ya que para ellos — comunistas rusos y escépticos intelectuales — es algo que se sobreentiende. Para el joven Dschugashvili no podía sobreentenderse.

La situación religiosa en Georgia, como en general en todo el terreno de la Iglesia Oriental, estaba dominada por el abismo espiritual entre las dos capas sociales, abismo que era más hondo que todas las diferencias de clases en occidente, ya que la clase superior de Oriente no había recibido su educación en la patria, sino en el lejano Occidente. Parece ser que en Georgia ese abismo era aun más profundo que en los otros lugares del imperio zarista. En todo el imperio se enfrentaban el amo "esclarecido" con el campesino "supersticioso", pero por lo menos en la Rusia verdadera, parte de la clase superior estaba vinculada a la Iglesia como poder que coadyuvaba a la conservación de la situación existente y por ello compartía la misma fé con el campesinado. No así en Georgia donde justamente la clase superior sentía la Iglesia como enemigo político, como oposición al despertar nacional, como instrumento de rufificación. A partir de década del setenta del siglo XIX, la capa social superior en Georgia, desde el príncipe hasta el maestro de escuela, estaba colocada sobre el terreno del radicalismo político y filosófico mucho más que su capa paralela en la Rusia Central. Desde el punto de vista político, poseían los nobles radicales y los intelectuales esclarecidos de Georgia, el dominio indisputado sobre las masas campesinas georgianas. Desde el punto de vista cultural empero, hallábanse esas masas agrarias aun más huérfanas que en la Rusia Central. El esclarecimiento de la capa superior no tocó casi la tradicional forma de vida de la capa inferior. La capa suprema era totalmente anticlerical, la inferior absolutamente sometida a los popes. ¡Extraña paradoja, tal

partición cultural en la frontera con Asia!

Todos los biógrafos de Stalin parecen suponer que se libraron en la intelectualidad georgiana los mismos combates ideológicos cual en la rusa, y de que el joven Stalin tuvo que decidirse entre diversas enseñanzas políticas. La realidad georgiana, empero, era muy distinta. El único grupo escisionista dentro de la intelectualidad georgiana era un grupo de nacionalistas extremos. A excepción de este círculo, el movimiento radical georgiano fué siempre unitario, y los georgianos mismos no diferenciaban en la historia de su movimiento corrientes, sino generaciones: "el primer grupo", liberales; el "segundo grupo", Narodniki (Narodnaia Volia, movimiento socialista populista, de tendencias anarquistas, no extraño al pensamiento gordoniano israelí original, N. de R.); el "tercer grupo", socialdemócrata. Cada uno de esos grupos estaba a la cabeza de un movimiento unificado de todos los instruídos y conducía consigo a las masas populares. Las personas dirigentes eran siempre parte de las capas supremas: al dirigente liberal, príncipe Chavchavadse (el fundador del renacimiento georgiano) siguió el príncipe socialdemócrata Tseretelli. Y más adelante el príncipe Mdivani fué el líder de los bolcheviques de Georgia. Un caso extremo de unidad de una nación oprimida en lucha por sus derechos nacionales.

Estos amplios sucesos históricos y políticos echan más luz sobre la historia de la juventud de Stalin que muchos documentos verdaderos y revisados. De ellos se desprende primeramente que el rompimiento con la fé eclesiástica del joven Dschugashvili no fué de manera alguna un acto social y psicológico revolucionario, sino un paso en el ascenso a la clase dominante. Desde el punto del hijo del zapatero cuyo padre había nacido aun como siervo, era de poca importancia que toda la clase superior georgiana, sin excluir la dinastía regia de los Bagrationi, se encontraban frente a la burocracia zarista en calidad de sojuzgados. Esto condiciona la ideología extremista de esa capa de la cual era parte orgánica la oposición a la Iglesia. Stalin recibió esa ideología, tal como se le entregó; no hay motivo para dudar que también ha-

bria aceptado toda otra ideología que se le hubiera presentado como la de la clase dominante de su patria. Era una realidad decisiva, debida a la complejidad de la situación georgiana, que el Seminario de Curas de Tiflis era, a falta de una Universidad, el Centro del movimiento estudiantil radical en el Cáucaso. Los popes de aldea constituían la capa social superior de la clase inferior. Pero la situación social y espiritual en el Seminario de Tiflis hizo que Stalin arribara, en lugar de esa capa superior de la clase baja, al grupo social inferior en la escala social que llevaba a la capa superior. Con un instinto seguro por la escala social hacia el verdadero poder, por otro lado, dominado por un deseo absolutamente normal de ascender socialmente, se colocó el muchacho frente a los harapientos clericales, del lado de la intelectualidad social y espiritual superior. ¡Cuán lejos parecían ya las metas que para la madre habían parecido cima de éxito!

Pero tampoco faltaba una gota de amargo sabor. Aun cuando Josef fué prontamente uno de los más leídos de los estudiantes del Seminario, y por más atestado que estaba su armario de libros prohibidos, seguía siendo hijo de un zapatareo. Para el ascenso a la capa superior no es suficiente un cambio de color ideológico. Sólo la carrera sacerdotal podía preservarlo del trabajo físico que le había sido tanto más insoportable como no había aprendido oficio alguno y tendría que haberse convertido, en caso de fracaso, en jornalero simple. Se aferró por ello desesperadamente al oficio clerical, uno de los pocos puntos de coincidencia entre todos los biógrafos, oficiales y opositores. Si hubiese sido un entusiasta idealista con nueva fé en el poder de la Ciencia, seguramente no habría callado, sino que habría roto con la Iglesia con todas las consecuencias del acto. Justamente en la historia del Seminario de Tiflis hubo más de un caso de revuelta abierta de los alumnos contra sus maestros. Por una cachetada a un monje se expulsó a Silvester Djibladse, creador del marxismo georgiano y maestro de Stalin, del Seminario. Stalin no mostró deseo alguno de seguir a su líder. Años después de su "abandono de la fé" simulaba ser el alumno ejemplar y creyente, un comportamiento importante desde todo punto de

vista, que no fué suficientemente destacado por sus biógrafos. Es suponer que es un caso único en la historia del movimiento revolucionario en el Zarismo, donde el rompimiento abierto con la Religión era una especie de acto ritual de comunión ideológica para todo futuro revolucionario. Demuestra la total indiferencia interna de Stalin frente a principios e ideologías, su salvaje disposición a hacer carrera y un grado — posiblemente sólo dable entre orientales — extraordinario de capacidad de engaño en los años tempranos de la juventud.

Los motivos por los cuales finalmente abandonó Stalin el Seminario, están envueltos aún en sombras. No es cierto que fué por propaganda marxista. Posiblemente fué la causa algún delito disciplinario, posteriormente ocultado, y seguramente de carácter apolítico. Se sabe empero, que ya en aquél tiempo, mantenía relaciones estrechas con la socialdemocracia georgiana en formación. Sus amigos le propusieron una cómoda posición en el Observatorio astronómico de Tiflis que le dejaba mucho tiempo para su actividad política. Después lo buscó la policía y tuvo que escapar. Por un número de circunstancias más o menos casuales se produjo así, su paso a la categoría de "revolucionario profesional".

Su vida en ese ambiente estuvo caracterizada desde el primer día, por una serie de amargos conflictos personales acompañados por continuas quejas sobre sus intrigas, sus habladurías sobre camaradas, su evasión de tareas peligrosas aun en perjuicio de otros compañeros. Difícil es saber hoy, cuáles de esas quejas eran justas. Pero lo más importante es constatar que la mayoría de los conflictos eran de carácter personal. Los esfuerzos de los historiadores stalinianos, de basarlos sobre motivos políticos, especialmente la tendencia de transformar a Stalin en un bolchevique de la primera hora, son vanos. Stalin comenzó posiblemente su carrera política en 1898, cinco años antes de la partición de la socialdemocracia rusa y recién en 1905 tomó posición del lado de los bolcheviques. Existen en consecuencia, siete años de actividad partidaria antes de tomar partido en pro de Lenin, años en que por conflictos privados, tuvo primero que abandonar Tiflis e ir a Batum.

Después de su arresto, vuelve a Tiflis y nuevamente fracasa; recién entonces se convierte en bolchevique y hace de la Bakú armenio-tártara su cuartel general.

Lo que se produce aquí no es una derrota política, sino personal. Quien quiera salvar la fama de Stalin, dirá: No hay profeta en su tierra. Bruto, falto de instrucción, poco apto en la palabra escrita al igual que en la hablada, por naturaleza le es difícil a ese joven inmensamente ambicioso imponerse en medio del brillante grupo de líderes revolucionarios georgianos, y justamente sus tentativas de utilizar caminos directos, empeoran su posición. Ya el hecho de que el alumno seminarista transfiera su actividad a la eminentemente islámica Batum, es sorprendente; mas también allí encuentra la importante influencia de la socialdemocracia georgiana, los antiguos competidores. Recién en Bakú se halla fuera del círculo de su influencia. En el movimiento local, ruso-armenio, inflamado de odio contra Georgia, se encuentra como en su casa. El ambiente revolucionario es allí tan claramente bolchevique como lo era menchevique en Tiflis. Se sacude allí del polvo de la Patria; sólo como vengador y conquistador volverá a Tiflis.

El significado épico de este motivo está en su rol en la vida de tantos dictadores. Paralelos exactos se encuentran en la salida de Hitler de Viena a Múnich, en la huida de Napoleón de Ajaccio; ejemplos similares — para dar sólo algunos de un material muy amplio — en el rompimiento de Wallenstein con Bohemia, el del Príncipe Eugenio con Francia, el de Kemal con su

patria albanesa. En ninguno de esos casos hubo duda siquiera de que el rompimiento con la patria fué el verdadero motivo-raíz del meteórico ascenso. Mas en muchos casos se poetifica la expulsión con el retorno vengador del victorioso. En el caso de Stalin es especialmente claro el motivo de expulsión y retorno vengador; a pesar de ello, panegíricos oficiales y polemistas trotskistas han logrado en esfuerzos comunes oscurecer el citado hecho.

Stalin, el expulsado, quien en 1907 tomó a su cargo en forma completamente natural la dirección de las campañas de robos en el Cáucaso, es cerca de los 27 años ya una personalidad madura. Por cierto carecía de experiencia política, y su aprendizaje serio recién comenzó en 1917. Pero Lenin ya sabía apreciarlo, por su falta de escrúpulos, su voluntad inquebrantable y su capacidad organizacional. Lenin necesitaba para el aspecto sucio de su trabajo manos sucias. Lenin — y hay en esto un gesto de conmovedora lejanía de las cosas del gran mundo al igual que un ciego fanatismo — nunca podía suponer que tales manos sucias podían alguna vez trabajar también para sí mismas en lugar de hacerlo por el evangelio marxista-leninista. Recién en su última enfermedad, tarde ya, comenzó a comprender. Dejó el mundo con una advertencia contra Stalin \*). Fué en vano.

\*) Alusión al célebre "Testamento Político" de Lenin en donde precave a la dirección bolchevique contra Stalin (N. de R.)

("Der Monat")

---

(Cont. de la pág. 50)

sociedad. Gracias a su inexistencia en Rusia, pudo el dominio soviético cimentar una desigualdad económica mucho más grave que la imperante en Gran Bretaña o en América. La dictadura, que supervisa todos los medios de publicación, tiene poder para suprimir los crímenes y crueldades que serían casi inevitables si trascendiesen al público. Sólo la democracia y la libertad de publicación pueden anular la mano fuerte del fundamento del estado esclavista en el que coexis-

ten el lujo para pocos y la pobreza y el trabajo forzado para muchos. Esta es la obra realizada por el gobierno soviético en todo lugar donde su control está asegurado. La desigualdad reina en todas partes, mas bajo el régimen democrático propende a disminuir mientras que bajo el gobierno de la dictadura se acrecienta. Todo lo que proporcione fuerza al gobierno de la dictadura es capaz de hacer persistir la desigualdad hasta la victoria, después que en la época nuestra ningún levantamiento puede triunfar.

## DISCIPLINA Y DEFENSA

Zaratustra — según el libro de Nietzsche — habló de tres metamorfosis del espíritu. El espíritu se convierte primero en camello y conduce grandes y pesadas cargas; luego se transforma en león, ávido de poder y de presas y finalmente en niño, lozano, juguetón e ingenuo. El ejército requiere tres rasgos — inalterables y no consecutivamente sino que adyacentemente — y que son: disciplina, heroísmo e iniciativa.

No es necesario detenerse ante la importancia de la disciplina y el heroísmo. Faltando a la disciplina el ejército se transforma en turba armada peligrosa para el Estado y sus ciudadanos; y sin heroísmo el ejército es un respaldo endeble. Para muchos quizá la iniciativa es incompatible con la disciplina, porque el ejército actúa según órdenes en todos los grados y en todas las líneas, y la iniciativa personal del soldado contravendría la disciplina. No existe contradicción entre la disciplina y la iniciativa, sino que se complementan.

La disciplina anida no sólo en el ejército. Puede decirse que la disciplina es la ley suprema y total de la existencia. Todo fenómeno natural, grande o pequeño, desde los gigantescos espacios celestas difíciles de concebir en su envergadura y vastedad, y hasta la gota de agua o granito de arena o aun los más ínfimos seres invisibles, todos están sometidos a la suprema disciplina que impera en la naturaleza y no pueden transgredir sus leyes. Mas el hombre libre es parte de dicha naturaleza obsecuente a la disciplina y no puede cambiar la naturaleza de las cosas. Y simultáneamente el hombre tiene iniciativa y en la medida en que conoce las leyes naturales y las propiedades de la existencia, su iniciativa se amplía y fortalece. La libertad de iniciativa y su eficiencia creen con el conocimiento del género de disciplina a los que las fuerzas de la naturaleza están sometidos. La disciplina no puede violar las leyes de la disciplina cósmica y si lo intenta tiene un fin caótico. Puede y logra actuar sólo sobre el trasfondo de la disciplina impresa en el mundo.

Uno de los coroneles de nuestro ejército al hablar del empleo de mulas en las maniobras de las tropas, anotó que con discursos no puede influirse sobre las mulas. Depende del lenguaje en que se les habla. Tiene influencia sobre ellas quien entiende su lenguaje y en él les habla. He tenido la oportunidad de trabajar con mulas y hasta que no aprendí su lenguaje tuve grandes dificultades para dirigir las. Lo que es válido para la mula lo es también para el hombre.

La disciplina en el ejército difiere de la de la naturaleza; esta última está impresa en la esencia de las cosas desde su existencia. La disciplina en el ejército se impone desde afuera y sólo mediante el adiestramiento, la costumbre y la coerción echa raíces y da resultados. El ejército debe actuar con gran coordinación y hacia una finalidad determinada y sin una disciplina estricta y la coacción s imposible la coordinació y la consecución del

objetivo. La disciplina en el ejército es como el aire para la respiración, y debe observársela con la mayor severidad. Mas no basta sólo con la disciplina; y aunque cada soldado y cada comandante debe cumplir sin reparo la orden que recibe, el mero acatamiento de la orden no significa cumplir con el deber militar; la disciplina integral y la lealtad escrupulosa al ejecutar las órdenes, cuando son por sí mismas, no alcanzarán la meta propuesta en el ejército sin el impulso de la iniciativa del comandante y el sofocar y extinguir la iniciativa del soldado y librarlo de la responsabilidad personal constituye un peligro.

La iniciativa requerida en el ejército no debe ni puede sustituir la disciplina y a sus expensas; la orden precede a la acción del ejército en general y de cada unidad en su seno. La orden se origina en el plan de acción dispuesto por el comando y en determinado momento fué aprobada por las instancias competentes dentro del Estado. De acuerdo con dicha orden actúan el comando y las unidades militares y cada soldado. Mas también el más perfecto plan no puede agotar todas las posibilidades de una determinada situación. Aun cuando dicha situación es prevista de antemano es imposible vislumbrar con certeza todos los pormenores. También el otro bando constituye un factor libre y puede actuar distintamente de lo que el enemigo supuso. También él puede dar sorpresas y emplear ardidés o por el contrario, cometer errores y no obrar según el orden esperado. El estado del tiempo puede cambiar repentinamente y trastocar los órdenes del plan. Dentro de nuestro campo puede suceder algo no contemplado por el plan. En el fragor del combate puede presentarse una situación favorable que no haya sido tomada en cuenta en un momento dado y que debe ser aprovechada o por el contrario puede surgir una dificultad inesperada, provocada por el hombre o la naturaleza y que debe superarse por medios no acordados desde un principio en el plan.

En la medida en que el plan del comando ofrece mayor grado de perfección, en la medida en que quienes planifican conocen más su campo de acción, la naturaleza del enemigo y su fuerza, el plan se basará al máximo en el conocimiento de la realidad, sus diversas posibilidades y previsión de los acontecimientos. Sin embargo el plan más completo no puede exprimir todas las condiciones de la realidad y todas las posibilidades que pueden desarrollarse en el complejo de conflictos entre las fuerzas del hombre y la naturaleza.

En base al plan — que como se ha dicho no puede ser ideal y responder a todas las condiciones posibles — se emite la orden de parte de los oficiales de las grandes y pequeñas unidades. También dichas órdenes se basan en presunciones más o menos fundamentadas, que pueden o no verificarse, en pequeña o grande escala. A veces el cambio tiene lugar sólo en un pequeño detalle mas el mismo no reviste luego resultados trascendentales. Los soldados deben actuar de acuerdo con el plan y la orden, mas en la realidad humana es casi forzoso que el suceder concreto se adapte con precisión a la hipótesis previa, a la que se ciñió el plan y la orden; el comandante puede encontrarse en cualquier momento ante una situación que el plan no atendió

en absoluto, y el oficial puede considerar que la orden no responde al problema concreto que la determinada situación le planteó. Debe poner entonces en práctica su iniciativa juiciosa y rápida; debe tomar sobre sí una responsabilidad más que no figura en el texto de la orden recibida.

No es necesario detenerse aquí ante la importancia de las condiciones topográficas del frente bélico. De acuerdo con la naturaleza de las cosas podemos adiestrar a nuestro ejército sólo en los límites de nuestro país. Por cierto nuestro país — aunque muy pequeño — goza de una topografía policrómica difícil de concebir en superficie tan reducida. Sin embargo no podemos maniobrar sino en terrenos reducidos y en las condiciones topográficas dadas del Estado. En el caso de que seamos atacados nuevamente por nuestros enemigos, no queremos que la guerra se entable a las puertas de nuestro país y debemos disponernos a trasladar los combates a los países enemigos con condiciones climáticas y con una topografía, distinta en absoluto de la de nuestro país.

Todo plan bélico se basa asimismo en la comprensión de la psicología y medios del enemigo. Somos un Estado joven y no podemos confiarnos en nuestra experiencia de la guerra de liberación. Ciertamente recogimos una gran experiencia en los días de la Haganá durante décadas; el apoyo en la misma debe ser aun menor. Siempre debe tenerse presente la verdad simple y vital: si luchamos lo haremos por el futuro y no retornaremos al pasado. No existe seguridad alguna de que los enemigos que en el pasado estuvieron contra nosotros, en la guerra de liberación, no se conduzcan en el futuro como en el pasado. Por el contrario debemos suponer que aprendieron de sus fracasos y procurarán rectificarlos. Y no sólo esto. A pesar de la estagnación política y social característica del oriente en general y del medio oriente en particular, sucedense aquí incesantes cambios. No debemos remontarnos hasta los días pretéritos y evocar el cambio súbito y revolucionario que comenzó en el siglo VII gracias a la aparición de Mahoma que casi de la noche a la mañana transformó a las ignoradas tribus árabes, inermes y divididas, en fuerza organizada, conquistadora, que cambió la faz de gran parte del mundo desde entonces y hasta ahora y logró para la cultura e idioma árabes conquistas sin parangón casi en la historia humana. En nuestros días y ante nuestros ojos sucedió algo análogo en Turquía al finalizar la primer guerra mundial, cuando el hombre enfermo ya estaba aparentemente agonizante y su patrimonio se distribuía entre extraños, surgió de pronto Mustafá Kemal y con valor y éxito enfrentó a victoriosas potencias de la primer guerra mundial, expulsó a los griegos de Anatolia, cuna de la gran cultura helénica y en la que Homero cantó su poema eterno sobre la Iliada, configurando a la nueva Turquía y conquistando para ella una posición honrosa y la soberanía y la fuerza que asombraron al mundo entero.

En la guerra de liberación hemos luchado contra todos nuestros vecinos de oriente, norte y sur. Cada uno poseía su carácter y métodos propios, y nadie sabe quién de ellos encabezará el segundo frente (si estalla) y cuáles son

los cambios que se operarán en cada uno de esos países. Debemos estar precavidos contra las sorpresas. Las características, regímenes y modos de los pueblos de Europa son aproximadamente fijos y estables; puede más o menos preverse — aunque no siempre y no en todas las condiciones — como habrá de actuar cada uno de ellos en determinadas condiciones. Aquí en oriente las cosas son inesperadas; todo es posible. No puede respaldarse demasiado en el pasado y la experiencia política y militar significan el pasado. Aun en el pasado del oriente se ocultan fundamentos entre sí contradictorios, siendo imposible predecir cuál de ellos decidirá en tal o cual situación. Existe gran diferencia en el seno de nuestros vecinos a pesar de la comunidad de religión, lengua y régimen social. Pueden también acacer cambios en su armamento y equipo y no podemos saber actualmente quiénes serán sus instructores y guías.

Nuestros planificadores, se entiende, deben tomar en cuenta todos estos posibles cambios, mas si no fomentamos la iniciativa propia de cada soldado y de cada oficial y así también de cada unidad, de actuar no sólo de acuerdo con instrucciones y órdenes sino desenvolverse en situaciones inesperadas, justipreciar dificultades y oportunidades sorpresivas y coordinar al mismo tiempo la acción a las necesidades de la situación dada, a sus posibilidades y dificultades — de nada nos servirán los planes más perfectos. Cada soldado debe saber cuál es la finalidad deseada de la acción, en el marco del plan estratégico, o por lo menos en los límites de la operación táctica, debiendo hacer uso de su inteligencia, comprensión e iniciativa. La ciencia y la técnica de nuestros días producen autómatas maravillosos, tanto para las necesidades económicas como de seguridad, mas el valor y la utilidad de dichos autómatas dependen del espíritu del hombre que los emplea y pone en acción. La disciplina en el ejército no pretende transformar a los soldados en autómatas sino acrecentar su capacidad de acción adaptada a las condiciones más difíciles, y sin el complemento de la iniciativa propia dicha capacidad será disminuída.

Se sobreentiende que la educación hacia la iniciativa en el ejército no viene a sustituir la disciplina ni debilitarla. El ejército debe actuar con una disciplina férrea en los marcos de las instrucciones, dictados y órdenes dadas por las instancias y los comandantes competentes. Mas cada oficial y cada soldado debe patrocinar el cumplimiento de la orden; debe actuar no para acatar el deber disciplinario sino para lograr el objetivo deseado: es decir vencer. Cada soldado debe verse en situaciones determinadas como si únicamente de él dependiese el destino del frente y en el caso de no disponer de una instrucción clara o que se haya trastocado la situación debe considerarse como comandante supremo, como planificador y ejecutor. El impulso de la responsabilidad personal en cada soldado y en cada comandante, y su capacidad de iniciativa en cada situación imprevista, forzosamente acompañará la disciplina militar, la fortalecerá y completará.

Debe velarse no sólo por la capacidad de iniciativa del individuo en el ejército.

Vivimos en una de las épocas más convulsionadas de la historia humana, o si lo queréis en una de las épocas más dinámicas. El mundo está sometido a cambios y fluctuaciones como no lo estuvo hace mucho tiempo. Muy pocos países y regímenes son estables. La inestabilidad de Medinat Israel no es menor que la de varios otros países. Ciertamente somos miembros de la UN y la mayoría de los estados de la UN nos reconocieron y mantienen relaciones permanentes con el gobierno de Israel, mas ningún estado admitió hasta el presente nuestras fronteras. De acuerdo con la resolución de la UN del 29 de noviembre de 1947, nuestras fronteras son mucho más reducidas de lo que actualmente lo son en la práctica. Las fronteras existentes fueron demarcadas por las conquistas del Tzvá Haganá Leisrael. Y ésta es una de las paradojas políticas de nuestros días, de que los únicos estados que se comprometieron a respetar dichas fronteras son nuestros cuatro vecinos árabes que hasta hoy se niegan reconocer a Israel y sellar con ella la paz: Egipto, Jordania, Siria y Líbano. De acuerdo con los pactos de armisticio firmados con dichos cuatro estados, ambos bandos se comprometieron a respetar las fronteras existentes que son las de la tregua. Figura también una declaración unilateral de tres estados: EEUU, Inglaterra y Francia, por la que se opondrán a toda transgresión de las fronteras estipuladas en los pactos concertadas entre Israel y Egipto, Jordania, Siria y Líbano y evitarán todo acto de hostilidad entre ambos bandos. Es ésta empero, una declaración unilateral que no obliga a las partes y que ni siquiera resulta claro si compromete a quienes la formulan y si verdaderamente están dispuestos a emplear su fuerza militar a fin de evitar la transgresión de fronteras, tal como fueron delimitadas en los acuerdos de armisticio.

Tampoco se afianzó el status legal internacional de nuestra capital. Sobre el papel figura aún la resolución de la UN acerca de la internacionalización de Jerusalén. La misma ciertamente hállase en contradicción flagrante con la realidad tangible y la verdad histórica. Jerusalén fué la capital de Israel antes de que el cristianismo viniese al mundo, y lo es la nueva Jerusalén no menos que París es francesa y Londres británica. Mas en el mundo existen fuerzas nada despreciables, fuera del mundo árabe, interesadas en la internacionalización de Jerusalén — y a su frente el Vaticano.

Y existe otro factor, más activo, que puede alterar la tranquilidad y la paz de Medinat Israel y acarrear severas sorpresas: los refugiados árabes. Unos seiscientos mil hombres fueron arrancados de sus hogares, aldeas y residencias en Eretz Israel a principios del ataque árabe sobre el ischuv hebreo, a partir de comienzos de diciembre de 1947 y terminando a fines de abril y principios de mayo de 1948 previo al establecimiento del Estado, ya sea debido a una táctica equivocada de los líderes árabes o por otros motivos. Desde entonces su número aumentó y acampan actualmente sobre las fronteras del país; el grupo menor se halla en la franja de Gaza y su mayoría del otro lado de nuestra frontera oriental, entre el "triángulo" y el Jordán. Estos se encuentran en una situación desesperada; sus instigadores los abandonaron

(Cont. en pág. 72)

## EL FUTURO DE LA ESPECIE HUMANA

Hasta que el presente siglo finalice y de no mediar algo totalmente imprevisible, habrá de materializarse una de las tres posibilidades siguientes:

a) fin de la vida humana — y quizá de toda vida — sobre la faz de la tierra.

b) regresión al siglo del salvajismo después de que la población del globo terráqueo disminuya catastróficamente.

c) unificación del mundo bajo un solo gobierno en cuyas manos esté el monopolio único de todos los principales instrumentos de guerra.

No estoy desesperado por saber cuál de éstas se cumplirá, o cual es la más cercana a ello. Mi argumento es que el sistema en el que fuimos acostumbrados carece de perspectivas de persistir.

La primer hipótesis, aniquilación de la especie humana, no se abriga para la próxima guerra mundial sino en el caso de que se difiera por mucho tiempo más de lo que puede presumirse actualmente. Si la próxima guerra mundial no resulta decisiva, si los que triunfen en ella no habrán de ser inteligentes y si los Estados organizados subsistirán también después de la contienda, puede preverse que con la finalización de ésta sobrevendrá un desarrollo técnico febril. Con la ayuda de medios incomparables más eficientes que los hoy disponibles para la explotación de la energía atómica, aseguran muchos moderados hombres de ciencia que no es imposible que las nubes radioactivas que se expandirán en derredor del mundo, puedan disgregar toda formación viviente en dondequiera que se encuentre. Y aunque el último sobreviviente pueda coronarse a sí mismo con el título de emperador del mundo, su reino habrá de ser efímero y sus súbditos todos cadáveres. Con su muerte tendrá fin el suceso abrumador y transitorio de la vida.

Es posible que un observador indiferente considere esto como el epílogo más deseable frente a la estulticia y crueldad del hombre en toda su larga historia. Mas nosotros, que somos partícipes activos en el fenómeno, e integrados en todo el cúmulo de inclinaciones personales y esperanzas colectivas, no po-

demos avenirnos a esta posición con sinceridad. He escuchado decir a muchos que preferían la disolución de la humanidad antes que su sometimiento al dominio soviético, y no hay duda de que hay en Rusia quienes lo mismo afirman con respecto a la subordinación al capitalismo occidental. Esto no es empero mas que un alarde de metáforas huecas. Aunque pueda distinguirse en esto una charlatanería infundada, es peligrosa por ser factor que debilita la energía de los hombres en la búsqueda de caminos para evitar la desgracia, a la que ellos aparentemente no temen.

La segunda posibilidad, la del retorno al siglo del salvajismo, implica la perspectiva de una vuelta gradual a la cultura al igual que después de la derrota de Roma. La transición súbita, si es que acaece, será infinitamente dolorosa para quienes sean probados en ella, y en el lapso de centurias la vida habrá de ser dura y execrable. Mas con todo la humanidad aún tendrá un futuro y un sentido de esperanza.

Creo que un resultado tal de una guerra mundial científica no es totalmente imposible. Imagínense que cada bando puede destruir las principales ciudades del enemigo y sus centros industriales; figúrense un exterminio completo de los laboratorios y bibliotecas, sumado a ello ingentes pérdidas en el seno de los hombres de ciencia; supónganse el hambre a causa de la explosión radioactiva y epidemias provocadas por una guerra bacteriológica: ¿No habrán de desencajarse los eslabones de la sociedad a través de un esfuerzo tal? ¿No surgirán acaso predicadores que señalen a los pobladores castigados por la locura, de que todos sus males provienen y persistirán por culpa de la ciencia y que por consiguiente llegarán los días del Mesías sólo con el exterminio de todos los hombres instruidos? Audaces esperanzas se gestan por el sufrimiento violento. En un mundo tal es forzoso que las esperanzas no sean naturales. Creo que los grandes Estados, a los que estamos habituados, serán deshechos y que restos dispersos volverán a la economía de la aldea primitiva.

La tercer posibilidad, la de la constitución de un único gobierno mundial, puede concretarse a través de diversos caminos: mediante la victoria de los Estados Unidos en la próxima guerra mundial o de la Unión Soviética, o teóricamente — mediante un acuerdo. O — y me parece que este es el resultado que más chance tiene entre los posibles en cualquier grado — a través de un pacto entre los pueblos que anhelan un gobierno mundial que, finalmente, sea tan fuerte como para que Rusia no se atreva a quedar fuera. Es admisible la posibilidad de llegar a esto sin otra guerra mundial; esto exige empero una política firme e ingeniosa por parte de los países.

Abundan las argucias contra este plan de gobierno mundial. La más corriente asevera que el mismo es utópico e impráctico. Los que sí lo aprueban, y como ellos la mayoría de quienes se colocan del lado de un gobierno mundial, creen que el mismo habrá de constituirse sobre un acuerdo. A mi juicio es evidente que los recelos mutuos entre Rusia y el Occidente truecan en vana toda esperanza de un verdadero acuerdo entre ambos bandos en un futuro cercano y previsto. Toda autoridad mundial aparente, al que ambos pueden prestar su acuerdo en la situación existente, es forzoso que constituya una creación artificial al estilo de la UN. Deben tomarse en consideración las dificultades con las que tropieza un programa mucho más modesto, tal el del contralor internacional de la energía atómica al que Rusia está dispuesta a prestar su acuerdo sólo si dicho control depende de la decisión del veto y por consiguiente no es más que una pieza cómica. A mi criterio debemos reconocer que un gobierno mundial puede surgir sólo por la coerción.

Pero, dirá mucha gente, ¿para qué todo este palabrerío acerca de un gobierno mundial? Las guerras se sucedieron desde que los hombres se organizaron en grandes unidades a partir de la familia, continuando en su existencia el género humano. ¿Por qué no habrá de proseguir subsistiendo aunque acaezcan esporádicamente guerras? Y más aún: los hombres aman la guerra y se aburrirán sin ella. Y sin guerra no se encontrará oportunidad para el heroísmo y el autosacrificio.

Este punto concepcional, que sustentan

innumerables y ancianos señores — incluidos los líderes de la Rusia Soviética — no toma en cuenta las modernas posibilidades técnicas. Yo creo que la cultura podrá subsistir después de una sola guerra mundial, únicamente en el caso de que la misma se produzca muy en breve y no se prolongue por mucho tiempo. Mas si no aminora el ritmo de los descubrimientos y las grandes guerras siguen estallando, la destrucción que de ellas aguarda, aunque no aniquilen totalmente la especie humana, seguramente retrotraerán a la especie a la forma de sociedad primitiva. Como he dicho más arriba, esto provocará tras suyo una enorme disminución de la población no sólo como consecuencia del conflicto, sino del hambre y las enfermedades que le secundarán; y los que permanezcan con vida forzosamente serán crueles y por lo menos durante un larguísimo periodo, carecerán de los caracteres necesarios para edificar nuevamente la cultura.

No hay lógica para esperar de que no se sucederán nuevas guerras, aunque no se lleve a cabo ningún hecho de fuerza por evitarlas. Estallaron siempre de vez en vez y se seguro que estallarán tarde o temprano si es que la humanidad no adopta para sí algún camino para evitarlas. El único camino para evitarlas. El único camino a tal efecto es un gobierno mundial único con derecho exclusivo de mantener fuerzas armadas.

Si se deja que las cosas sigan su curso, es evidente que la controversia verbal entre Rusia y las democracias occidentales continuará hasta que Rusia cuente con un número grande de bombas atómicas, y cuando ese día llegue estallará la guerra atómica. Aunque se eviten los peores resultados de una guerra tal, Europa occidental, incluida Gran Bretaña, será totalmente exterminada. Si América y la URSS aún subsistirán como Estados organizados, lucharán nuevamente y con prontitud. Si alguno de los bandos vence habrá de gobernar el mundo y advendrá un gobierno único sobre el género humano; y si no — la humanidad será aniquilada o por lo menos la cultura. Esto es lo que forzosamente habrá de ocurrir si las naciones y sus dirigentes carecen de una visión constructora.

Cuando hablo de "una visión constructora" no me refiero únicamente a un acuerdo teórico a esto, de que un gobierno mundial es de

seable. Más de la mitad de la nación americana — según una encuesta de Gallup — apoya esta idea. Mas la mayoría de los esto quejicanos creen que es algo que debe surgir por medio de una negociación amistosa y se estreñecen ante toda propuesta de utilización de la fuerza. En este punto están completamente errados, a mi parecer. Estoy seguro de que será necesaria la fuerza o la amenaza de la fuerza. Yo creo que la amenaza de utilizar la fuerza será suficiente. Y si no debe empleársela concretamente.

Admitamos que el derecho exclusivo de mantener fuerzas armadas sea creado sobre los pedestales de la victoria de uno de los bandos en la guerra entre Estados Unidos y la Unión Soviética — ¿cuál será la faz del mundo como resultado de ello?

En los dos casos será un mundo sin perspectiva alguna de revolución. Resulta evidente, como se comprende, que podrán ocurrir casos aislados de asesinatos desde el acecho, mas la concentración de todas las armas más importantes en manos de los vencedores los convertirá en inmunes a toda oposición y por consiguiente imperará una paz segura. Pero si en la nación dominante no asomará indicio alguno de amor al oprobio, sus pobladores, de la capa superior al menos, alcanzarán un altísimo nivel de comodidad material liberándose de la tiranía del temor y por consiguiente, es evidente que se transformarán en seres de carácter bueno y menos propenso a la persecución. Al igual que los romanos en su época, otorgarán con el correr del tiempo, la ciudadanía a los vencidos. Entonces se constituirá un verdadero Estado mundial y podrá olvidarse que surgió y fué gracias a la conquista. ¿Quién de nosotros se sintió oprimido durante el gobierno de Lloyd George por la oposición en los días de Eduardo I?

Un imperio mundial tanto estadounidense como soviético, es preferible a los resultados de la persistencia del caos internacional reinante.

— b —

De cualquier manera existen importantes motivos para preferir una victoria americana. No afirmo que el régimen capitalista sea mejor que el comunista; yo creo que si América fuese comunista y Rusia capitalista — también entonces me hubiese colocado del

lado de América. La causa por la que me pongo del lado de América surge de que aquí existe más respeto que en Rusia por cosas que yo estimo en la vida cultural. Me refiero a cosas como libertad de pensamiento, libertad de investigación, libertad de palabra y sentimiento humano. Cuál habrá de ser el significado del triunfo de Rusia puede inferirse de lo sucedido en Polonia. En Polonia existían universidades florecientes y en ellas hombres de espíritu elevado. Algunos de ellos escaparon, para regocijo nuestro. El resto desapareció. La educación descendió a la categoría del estudio de las versiones de la ortodoxia stalinista. Tienen acceso a ella sólo los jóvenes cuyos padres son insospechados desde el punto de vista político. La finalidad de la educación no es la promoción de talentos espirituales, fuera del retorno liso y llano a los lemas precisos, y la agilidad de captar cuál es la parte que merece el favor de arriba. Nada de valor intelectual puede surgir de tal tipo de educación.

Mientras tanto se disolvió la clase media. Al principio en el año 1940 y luego tras la derrota de los alemanes. Los políticos de los partidos mayoritarios fueron exterminados, encarcelados o forzados a huir. El encierro de ciudadanos por la policía o el falso juramento en su contra cuando son llevados a juicio, constituyen por épocas, el único camino para quedar con vida, abierto a aquéllos que para su desgracia fueron sospechados a ojos del gobierno.

No pongo en duda de que si el presente régimen subsiste por espacio de una generación más, finalmente tendrá éxito en sus propósitos. El odio de los polacos a Rusia se extinguirá y heredado por el fanatismo comunista. La ciencia y la filosofía, el arte y la literatura, se convertirán en filisteos del poder, fútiles, de horizontes estrechos e inspidos. Ningún hombre pensará ni tendrá conciencia de sí mismo. Cada uno por su buena voluntad integrará una unidad cerrada dentro de la masa. Con el correr del tiempo el triunfo de Rusia estampará su idiosincracia sobre el mundo entero. Entonces la satisfacción alentada por el éxito, provocará finalmente el amortiguamiento del control. El proceso será paulatino y la restauración del honor al individuo será puesta

(Cont. en pág. 47)

## Al margen...

Josef Izreeli (Afikim) es uno de los fundadores del movimiento Haschomer Hatzair de Rusia que como se sabe, después de la alía de sus compañeros al país, ingresó a Mapai. Es de los primeros miembros del Kibutz Afikim y actualmente secretario general del Ijud Hakvutzot Vehakibutzim.

Mendel Singuer es miembro del Partido "Ajdut Haavodá", agrupación política que recientemente abandonó Mapam por divergencias ideológicas. Es colaborador del "Davar" de donde extraemos el artículo publicado.

El discurso de Zeev Schefer (Aielet Haschajar), vicepresidente de la Knesset, fué pronunciado en ocasión de la discusión de la Ley de Servicio Femenino, por el cuál se establece que las muchachas que se declaren religiosas estarán exceptuadas del servicio militar pero deberán servir dos años en granjas, hospitales, establecimientos de ayuda social, etc. Los partidos religiosos extremos y los comunistas votaron contra la Ley.

Abraham Rabinovich (Nevé Iam) es uno de los veteranos activistas del movimiento juvenil jalutziano. Es miembro de la Hanhagá Elioná del Ijud Hanoar Hajalutzí y dirigió hasta ahora el Departamento del Exterior del Ijud Hakvutzot Vehakibutzim.

Jaacov Niv, fué hasta ahora inspector general del Ministerio de Educación encargado de la corriente obrera. Ocupará ahora en el Ministerio mencionado el cargo de Inspector general para toda la educación estatal aun cuando fué uno de los más serios opositores de la educación estatal dentro de Mapai.

"Mevuot" (Preludios) es una nueva revista literario política editada por un grupo de jóvenes escritores y poetas miembros de Mapai o cercanos a él. El trabajo de Sch. Avizemer, dirigente de la Mischmeret Hatzeirá (organización juvenil de Mapai) fué publicado en el segundo número de la revista.

John Strachey es miembro del Partido Laborista inglés. Pertenece al grupo central que tiende a mantener el equilibrio entre la mayoría Attlee-Morrison y la fracción bevanista. El trabajo que publicamos es traducido de "Tribune", órgano del grupo de Bevan.

El trabajo de Berl Katzenelson, publicado en este número, es parte de una serie de conferencias dedicadas a problemas del movimiento juvenil, que será publicada dentro de poco por Mapai bajo el nombre de "Sijot Ben Schemen".

---

אחרד הנוער החלוצי

ההנהגה העליונה

ישראל

1953 אוקטובר

תשרי תשי"ד